



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Facultad de Filosofía y Educación

Instituto de Historia

**BALANCE BIBLIOGRÁFICO Y PROYECCIONES
DEL INDIGENISMO (1880 – 2007)**

REFLEXIONES, CRÍTICAS Y APLICACIÓN DIDÁCTICA
PARA EL CURRÍCULUM ESCOLAR

Trabajo de Titulación para optar al título de
Profesor en Historia, Geografía y Ciencias Sociales,
y al grado académico de
Licenciado en Educación

Profesor Guía:

Dr. Rodolfo Urbina Burgos

Autor:

Rolando Varela Villarreal

Viña del Mar, 2008

Introducción



1.- Propósitos de este estudio

A la luz del estado en que se encuentran las investigaciones sobre el indigenismo en América junto con la importancia que este tema representa para los gobiernos nacionales latinoamericanos, organizaciones no gubernamentales, investigadores en el área, y dirigentes de comunidades indianistas, nos hemos sentido motivados por estudiar en qué medida el concepto indigenismo se va construyendo a través del pensamiento occidental.

Nuestra propuesta es dilucidar cómo el plano étnico de América es diverso. Por esta razón, el concepto INDIGENISMO es una construcción cultural que corresponde a una época determinada. La evolución del indigenismo como concepto teórico está determinada por coyunturas que generan actitudes que en lo práctico repercuten en la imagen del habitante originario denominado indígena y la actitud de éste.

El período del presente trabajo atañe al desarrollo del indigenismo en el siglo XX. No obstante, es importante considerar en qué condiciones ingresa y en cuáles abandona este

siglo. Por esta razón, tomamos como referencia temporal desde las últimas dos décadas del XIX hasta los primeros años del XXI.

La corriente indigenista no es homogénea en América. Hay regiones donde ésta ha alcanzado mayor importancia, aspecto que se explica fundamentalmente por la mayor cantidad de población indígena que reside en estos lugares. Por esto, concentramos el estudio en la región denominada América Indígena que corresponde a México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. No obstante, hacemos breves alusiones a casos como Chile, Brasil, Canadá y Costa Rica porque siendo el indigenismo en estas naciones un tema vigente, es también menos que en los citados países.

Nuestro foco de estudio abarca un marco temporal extenso. Para tal efecto, el valor de la historia, en conjunto a las ciencias sociales, se sitúa en las directrices que permiten evaluar la evolución del concepto indigenismo.

En este tipo de estudios obliga plantearse interrogantes sobre ¿Qué se ha dicho? ¿Qué se ha hecho? ¿Qué resultados se tienen?, esto es un viejo tema. Su longevidad da cuenta de su importancia porque ha llevado a hablar una y otra vez sobre dicho asunto. Así, se aprecia las vicisitudes del indigenismo desde la temprana época del descubrimiento de América hasta nuestros días.

Metodológicamente se han estructurado los contenidos en tres capítulos. El primero considera los aportes de distintas disciplinas en la construcción del indigenismo contemporáneo. Contempla determinar quién es el indio desde distintos autores que representan una disciplina en particular. Al respecto, las intenciones de los investigadores forman parte de un discurso en específico que analizamos al hacer el balance comparativo de los principales autores que se han preocupado de estudiar el tema. El segundo analiza el desarrollo histórico del indigenismo en el período de 1880 – 2007, proceso histórico de la cultura occidental que evidencia el conocimiento y valoración que se ha tenido y se tiene de los distintos grupos humanos que habitan en el mundo, y el tránsito del concepto de raza a etnia. Esto nos permite observar las perspectivas del indigenismo concebidas como actitudes de una sociedad respecto a la otra. Por lo tanto, ha sido pertinente analizar cada enfoque del indigenismo: Científico, Romántico, Político y Antropológico – Cultural. El

tercer y último capítulo es una aplicación didáctica del indigenismo en América según el currículum escolar chileno. En este contexto, hemos denominado “Laberintos Culturales” a la situación en que el indigenismo es enseñado y aprendido en las aulas, porque requiere un esfuerzo por parte de los estudiantes que representan una parte de la sociedad, que la integración de la población indígena a una sociedad nacional es una tarea de todos los ciudadanos y requiere un compromiso mediante la tolerancia y el respeto de la diversidad cultural presente en América y en Chile. Con esto también se presenta un proyecto didáctico diseñado en ocho sesiones con metas de aprendizaje y aplicación del método inductivo, y su correspondiente material didáctico por sesión u hora pedagógica.

La presente investigación presentó algunas dificultades y desafíos. Las dificultades se explican por la información dispersa que demandó una gran cantidad de tiempo recopilar, y por ser un trabajo fundamentalmente ensayístico requirió de una interpretación que permitiese recoger la abundante bibliografía en relación con la hipótesis y objetivos propuestos por capítulo. Sin embargo, al mismo tiempo resulta relevante para la historiografía, porque es un testimonio de preocupación por nuestras raíces y el valor que representa para entender la cultura. Los desafíos son la unión de balances y perspectivas desde una noción cultural. Asimismo cotejar puntos de vista de autores que se consideran obsoletos en la actualidad, pero que reflejan interés para estructurar los vaivenes de la cultura indigenista americana a través del marco temporal escogido para esta tesis.

Por esta razón, los replanteamientos serán frecuentes en este estudio, lo que llevará al establecimiento de un marco conceptual que permita clarificar, introducir y fijar nuestra interpretación. Por ende, los conceptos estarán debidamente explicados para hacer inteligible la aprobación o rechazo de ciertas ideas esbozadas sobre este tema.

2.- El problema conceptual

Primero que todo, nuestra propuesta es conceptual. Esta se sustenta en un marco teórico controversial debido a las intenciones particulares que encierra. En este sentido, “Indio”, “Occidentales”, “Indígenas”, “Indianidad” no son conceptos imparciales, pues tienen connotaciones que corresponden en algunos casos a prejuicios y en otros a ignorancia. No

obstante, estos términos en el desarrollo de la investigación son utilizados sin seguir la connotación que tienen, sino para aclarar las ideas señaladas en el desarrollo del trabajo.

El habitante nativo de tierras americanas es llamado genéricamente indio sin distinguir diferencias culturales entre las etnias que habitan el continente. Indígena es una visión general que surge en tiempos de Cristóbal Colón y que sigue vigente. Por otra parte, el concepto “Indio” es peyorativo. Comúnmente significa atribuir aspectos negativos que se consideran propios de los indígenas. En Chile es común la frase vulgar “se le salió el indio” cuando personas cometen actos vandálicos reprochables para la sociedad. Así, el indio es quien está en contra el orden establecido, un sujeto inmoral y agresivo que en el caso de Chile aceptó a regañadientes la civilización hispana, lo que significó que se rebelaran y se violentaran en la denominada “Guerra de Arauco” que duro tres siglos. Aún para muchas personas el indio significa retraso cultural. Indigenismo se llama a la corriente de investigación que estudia las poblaciones aborígenes americanas. En cambio, indianidad es la visión que los indígenas tienen de su propia cultura respecto a otros. De algún modo, es la contraparte del concepto indigenismo.

El problema conceptual radica en las connotaciones que adquieren los conceptos anteriormente mencionados. Por eso, en algunos casos se prefiere llamar aborígenes americanos, porque es un concepto neutro. Sin embargo, para la presente investigación incluimos éstos conceptos sin la connotación que representa, sino para complementar los diferentes términos utilizados en la historia del indigenismo contemporáneo.

Otra variable del problema conceptual tiene relación con la reflexión del indigenismo del siglo XX, el cual transita entre los conceptos raza y etnia. La primera tipologiza a los seres humanos a partir de sus características físicas, lo que significa una percepción peyorativa debido a la discriminación a las personas de acuerdo a la “raza” de que provienen. Es importante señalar que se respalda en el paradigma esencialista. Éste significa que la identidad y cultura de los grupos humanos es permanente en el tiempo, es decir, no habrá cambios en las razas, porque los sujetos siempre conservarán las características propias de esta. En cambio, la segunda significa considerar las condiciones biológicas y sociales que distinguen a los seres humanos, aseverando que no existe superioridad e inferioridad de razas. El respaldo teórico del concepto etnia proviene del paradigma interpretativo que

enfatisa que las identidades son temporales. Esto significa que se construyen y no son perdurables en el tiempo. De este modo, los cambios a nivel cultural e identitario son continuos.

Todos estos conceptos desarrollados en el trabajo, los hemos considerado para comprender la evolución del indigenismo en el período elegido. Al respecto, agregamos que desde una perspectiva occidental, es decir, diferente culturalmente a los indígenas en varias páginas aparecerá una distinción entre indios y no-indios, con el objeto de delimitar que intentamos comprender el escenario en que se insertan las culturas americanas nativas en nuestra cultura occidental.

3.- Fuentes de Información

El criterio de selección de la bibliografía utilizada es determinar que las labores investigativas en torno a los indígenas explican el comportamiento y la actitud que tienen los no-indios respecto a su propia cultura y en relación a otras.

Hemos recopilado una importante cantidad de información minuciosamente seleccionada de acuerdo a la hipótesis planteada y a los capítulos en qué está estructurada nuestra investigación. Para esto fue necesario recurrir a las bibliotecas del Instituto de Historia, Instituto de Literatura, Instituto de Arte e Instituto de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde disponen un amplio material bibliográfico en temas de Historia del Indigenismo: 1) Para el contexto, obras como Ballesteros-Gaibrois, Manuel; Ulloa Suárez, Julia *“Indigenismo Americano”* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, España 1961; Barre, Marie-Chantal *“Ideologías indigenistas y movimientos indios”*. Siglo XXI Editores, México 1983 permiten visualizar la evolución del indigenismo contemporáneo en lo general y en estudios de casos por naciones. 2) Respecto a la literatura Icaza, Jorge *“Huasipungo”*. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina 1960; Paz, Octavio *“El Laberinto de la Soledad”*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1993. 3) En el indigenismo actual, Bengoa, José *“La emergencia indígena en América Latina”*. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 2000; Favre, Henri *“El movimiento indigenista en América Latina”* Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de

Varsovia, Polonia 2006; Salazar, Gabriel; Pinto, Julio *“Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento”* LOM Editores, Santiago de Chile 1999.

Las revistas revisadas contienen trabajos de especialistas y constituyen un valioso material que recoge las impresiones que en distintas épocas representaban las culturas indígenas. En esta labor hemos revisado “América Indígena” en el período 1958-1982, y, “Cuadernos Americanos” para el período 1955 – 1992. Las obras más representativas revisadas son Valcárcel, Luís E. *“El Indigenismo en Perú”* en: Cuadernos Americanos n° 100, Distrito Federal, México, Julio-Agosto-Septiembre-Octubre 1958; Zea, Leopoldo *“La conciencia de América frente a Europa”* en: Cuadernos Americanos Volumen CCIV, N° 3 México D.F, México. mayo-junio 1984; Baudot, Georges *“Alteridad y Monstruosidad: el enfrentamiento de los modelos culturales”* En: Cuadernos Americanos Número 36. Volumen 6. Noviembre-Diciembre 1992.

La biblioteca del Congreso Nacional dispone una cantidad importante de estudios del indigenismo político y cultural. Posee libros de última novedad entre los cuales se utilizó a Báez-Jorge, Félix *“Antropología e Indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad”*. En: León-Portilla, Miguel *“Motivos de la Antropología Americanista; indagaciones en la diferencia”*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 2001; Armira, Wenceslao *“Tendencias actuales en demandas y propuestas para la construcción de la nación multilingüe, multiétnica y pluricultural”*. En: Hacia la construcción de una propuesta indígena en América CUSO Editado por Instituto de Estudios Indígenas, Temuco Chile Editado por Rolando Ramírez. 1996.

Internet es un medio de comunicación e información importante en el tema del indigenismo. Se pueden encontrar tesis doctorales, la de Gómez Suárez, Águeda *“Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawahkas”*. Tesis Doctoral Universidad de Santiago de Compostella. Editada por Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. España 2001; revistas electrónicas como Alteridades, Biblioteca Jurídica, Revista Nueva Antropología. Internet está al día como fuente de información porque a través de la red se publican innovadores artículos para el debate de las culturas indígenas y su respectiva integración a las sociedades latinoamericanas. Cabe mencionar a March, Kathleen *“Evolución y supervivencia del indigenismo”*. Anales de literatura

hispanoamericana, número 14. Editorial Universidad Complutense, Madrid 1985; Dietz Gunther. *“Etnicidad y Cultura en movimiento: desafío teórico para el estudio de movimiento étnicos”*. En: Revista Nueva Antropología. México 1999; Sámano, Miguel Ángel *“El Indigenismo Institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis”*. Biblioteca Jurídica. UNAM. México D.F. México.

El material bibliográfico mencionado sólo es una muestra general del proceso de investigación realizado. Un tema importante en este trabajo fue discriminar las fuentes respecto de la bibliografía. En este caso determinar las fuentes fue sumamente complejo porque el indigenismo del siglo XX evidencia que todas las investigaciones desarrolladas corresponde a interpretaciones de rigor para definir al indígena, el papel que éste representa en América y su respectiva integración. Sin embargo, para resolver este problema consideramos que las fuentes adquieren ese carácter en el sentido que es importante para el desarrollo de los capítulos respecto a los balances y perspectivas del indigenismo en que se inserta obras como González Prada, Manuel *“Nuestros Indios”*. En: Zea, Leopoldo (Compilador) *“Fuentes de la Cultura Latinoamericana”* Volumen III. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 1993; Mariátegui, José Carlos *“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”*. Colectivo Editorial *“Último Recurso”*. Rosario – Santa Fe, Argentina 2004; Lipschutz, Alejandro *“Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo”* Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile 1968; Menchú, Rigoberta *“Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”* Siglo XXI Editores 1998.

Por ende, la bibliografía corresponderá a aquellos libros se incluyen en el balance general del indigenismo sin un compromiso directo con uno de los enfoques disciplinario de este.

De esta forma se ha pretendido incorporar al análisis el mayor número de libros, artículos y revistas que trabajan el Indigenismo en el período 1880-2007. Si bien en algunos de ellos sólo encontramos fragmentos y pequeñas referencias permiten visualizar la importancia pasada y presente del tema.

Capítulo I

Balances del Indigenismo

El conocimiento de otros grupos no-blancos a la fuerza tendrá que afectar la conceptualización actual de los grupos indígenas, por lo que tienen en común, pero también por sus diferencias y que lo revelan de actitudes sociales contradictorias*

* March, Kathleen “Evolución y supervivencia del indigenismo”. *Anales de literatura hispanoamericana*, número 14. Editorial Universidad Complutense, Madrid 1985. Pág. 145.

La historia del Indigenismo siempre ha representado un esfuerzo por comprender a aquellos hombres y mujeres en los que occidente se enfrentó cara a cara en 1492, no sólo su descubrimiento frente a los ojos de lo que en ese tiempo se concebía como mundo¹, sino también una relación paradójica que fluctúa entre tormentoso y lo pacífico, es decir, encuentros y desencuentros que han marcado la pauta de la historia de América, y más precisamente de nuestra llamada América Latina². Esta no se podría comprender sin

¹ O como se le denominaba en la época “Orbis Terrarum”. Para mayor conocimiento sobre visiones de mundo en los siglos XV y XVI véase O’Gorman, Edmundo. *La Invención de América*. Fondo de Cultura Económica. México 1993.

² El concepto de América Latina surge a mediados del siglo XIX, en la Francia bajo Napoleón III en donde se construye un proyecto en que la potencia francesa tendrá cierta injerencia – sobretodo de raigambre económico – en el continente americano bajo el contexto del proceso postindependencia. De esta manera se plantea tomar a la América de habla hispana en relación con la lengua latina y su nexa el idioma francés. Así es posible presenciar los fines que hay detrás de dicha denominación conceptual inserta dentro del contexto del positivismo europeo aplicado en América. Por ello l’ Amérique Latine; en particular no fue creado de la nada “Latinoamérica” fue concebida en Francia durante la

estudiar, analizar y debatir sobre sus habitantes originarios que durante más de 500 años se les ha denominado indígenas. Considerando, por lo tanto, un período temporal tan extenso, es evidente que se corren riesgos. El tema mismo ha sido bastante manipulado en base a enfoques a veces apasionados y subjetivos; desde la postura del defensor de los indios Fray Bartolomé de las Casas en el siglo XVI hasta la declaración de Barbados (1971 y 1977). En conjunto es un vasto pensamiento ligado a los grandes procesos históricos del mundo hispanoamericano y a la organización de congresos interamericanos indigenistas que permite reconocer una diversidad, controversial en sí misma que ocasiona confusión, pero también la gran riqueza de ideas contenidas en las amplias variables analíticas.

En consecuencia, nos introduciremos en la diversidad controversial en busca de interrogantes innovadoras al desarrollo del tema, que es lo que pretende el presente estudio. A nuestro juicio debemos comenzar con una interrogante, ¿Qué es el indigenismo y por qué sigue siendo controvertido?, esta es una postura que sugiere centrarse en la naturaleza del indigenismo: la humanidad. Desde una perspectiva racista los indios ocupan una categoría inferior que los distingue y margina del resto de los seres humanos, a pesar que orgánicamente poseen todos los elementos propios del ser humano: ojos, nariz, brazos, piernas, etc. No existen dudas para nadie con sano juicio que son humanos, y por lo mismo, actores con un rol en la historia con sus características, cosmovisiones y pensamientos que distinguen su presencia material y espiritual en América Latina, es decir, seres que han estado y están presentes. Las expresiones materiales y espirituales han permitido reconocer

década de 1860, como un programa de acción para incorporar el papel y las aspiraciones de Francia hacia la población hispánica del nuevo mundo (Véase Pelan, John L. en *Ideas en torno de Latinoamérica*. Vol. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Unión de Universidades de América Latina. México 1956. Pág. 441.). Con este concepto se identifica a esta zona geográfico-cultural que se entiende desde el sur de los Estados Unidos, cobrando importancia por sobre otros conceptos que han sido utilizados tales como Hispanoamérica e Iberoamérica, entre otros. No obstante, estas denominaciones no reflejan lo que América es, y por tal razón hay ciertas discrepancias conceptuales por denominar a esta tierra y sus habitantes.

la vitalidad del indigenismo en nuestros días, pero ¿explica necesariamente a los indígenas?. Es necesario recordar que el indigenismo es una corriente de pensamiento acuñado desde Occidente, y que es una construcción que ha permitido investigaciones precedidas de criterios que cambian a través del tiempo, patentando en un sinfín de obras escritas que hoy nos parece más enriquecedora por su cantidad que calidad analítica, aunque necesarias para comprender los distintos puntos de vista. Se aclara, para no confundir, que la cantidad es relevante ya que el objetivo primordial en este estudio es la revisión de la bibliografía y no centrarse solamente en el análisis de uno pocos autores sobre un tema en particular.

El indigenismo representa un rompecabezas. El rostro indígena americano ha sido estereotipado por Occidente a través de los siglos. Se puede afirmar, sin embargo, que el indigenismo es coyuntural, en otras palabras, está determinado por los procesos de la historia de Occidente. Así, por ejemplo, el alzamiento mapuche de 1598 llevó a conjeturar que los indios de Chile eran belicosos y bárbaros, razón que promulgó la esclavitud legal de éstos desde 1608 hasta 1674. Del mismo modo, la acción de los conquistadores contra “estas inocentes gentes” en otras latitudes de América llevó a la defensa de los indios como lo hizo Fray Bartolomé de las Casas a mediados del siglo XVI. En el siglo XIX, los indios fueron vistos como un lastre para el progreso de los estados-nacionales latinoamericanos bajo la égida del positivismo, lo que determinó que en la pampa argentina se llevase a cabo una política de ocupación de los espacios geográficos indígenas, lo mismo que en Chile con la ocupación de la Araucanía en 1886. En ambos se empleo la violencia. Por otra parte, también hay coyunturas externas que han influido en la población nativa. La influencia del socialismo marxista, a través de José Carlos Mariátegui en el Perú de los años treinta, ha llamado la atención sobre el problema de la tierra y la justa propiedad de los indios sobre

ella. A partir de 1930 desde una visión romántica³ se produce un cambio hacia la politización de sus ideas. Los ejemplos citados demuestran que el indigenismo como disciplina de estudio posee ciertas tendencias historiográficas que distingue las siguientes clasificaciones⁴: “Indigenismo Científico”, “Indigenismo Político” e “Indigenismo Antropológico”. Por consiguiente, agregamos en segundo lugar, la especialización teórica-práctica de los distintos investigadores y sus intereses particulares. El antropólogo mexicano Guillermo Bonfil, desde un punto de vista científico señala que *el* concepto *indio* no define una identidad cultural, sino una desigualdad...aún como reivindicación política, hace alusión a una diversidad, a una pluralidad de comportamientos e ideas⁵. Afirmaciones como ésta corroboran la situación descrita anteriormente, e invita a cuestionarse ¿cómo se puede entender el indigenismo si existen diversos planteamientos no convergentes entre sí?.

El estudio de indigenismo implica un problema de connotación, debido que en sí es una palabra bastante utilizada que resulta ambigua, si no se escudriña en amplitud los múltiples significados de la misma. Entonces, el desafío es hallar un hilo conductor no sólo centrado en la realidad indígena, sino lo que académicamente se ha dicho sobre el *indio*. Para tales fines concentramos la atención en el período que recorre las últimas décadas del siglo XIX hasta la actualidad indicando un marco referencial interesante que evidencia el tránsito del concepto de raza al de *étnia* centrado en la figura del *indio* fundamentalmente por el papel empleado por las investigaciones, acontecimientos y surgimiento del indígena como actor

³ Es aquella que se contrapone a la visión negativa del indigenismo propia del siglo XIX, donde se miraba a este como objeto de atraso y tropiezos para el desarrollo de Hispanoamérica. Así, la visión romántica apela al indio desvalido producto de la injusticia que históricamente ha sido objeto en la zona andina. Estas visiones han sido estudiadas fundamentalmente desde la literatura.

⁴ Tema que se abordará en el segundo capítulo “Perspectivas del Indigenismo”.

⁵ Reina, Leticia (Coordinadora). *La Reindianización de América, Siglo XIX. Siglo XXI* Editores. México D.F. 1997. Pág. 16.

social, expresado en los movimientos indígenas como organizaciones en busca de reivindicaciones políticas y mejora económica y social.

En este escenario el indigenismo no es más que una respuesta sobre un grupo humano y representa lo que una cultura piensa sobre otra y viceversa, lo que se traduce en la dialéctica del encuentro-desencuentro.

1. - ¿Quién es el indio?

En el indigenismo, por antonomasia, los *indios* constituyen el centro y objeto de estudio. Sobre ellos se han escrito miles de páginas con el fin de definirlos y proyectar una imagen de éstos generalmente estereotipada⁶.

Entendemos por *indios* o *indígenas* a hombres y mujeres que tienen una relación directa con la tierra que habitan. América, ante todo, es un espacio cultural donde se expresan peculiares modos de vidas que adoptan diversos grupos humanos. Esto indica perfiles étnicos plasmados en culturas que poseen una identidad e interpretan una filosofía de vida en relación al espacio natural y social en que se desenvuelven. Los *indígenas* utilizan el espacio geográfico como medio de subsistencia, esto explica actitudes reflejadas en mentalidades que conlleva a una construcción sociocultural del continente desde los tiempos remotos del poblamiento americano hasta hoy.

El *indio* es una construcción occidental de las diversas culturas que habitan un espacio común: América. Esto explica un sinnúmero de ideas que a través del tiempo han convertido a éstos sujetos literalmente en “marionetas” de acuerdo a la imagen⁷ que representan en determinados contextos. En relación a lo anterior, se comparte la visión de Bonfil cuando señala que el *indio*, objeto de estudio del indigenismo, es un concepto enteramente colonial

⁶ De acuerdo a la definición de la *Real Academia de la Lengua Española*. Estereotipo significa un prejuicio, aceptado de un personaje o de un aspecto de la estructura social. De este modo, ello ejemplifica el sentido que se aplica para la comprensión del indigenismo.

⁷ Ya sea de bárbaros, salvajes, rebeldes y/o valientes, desafiantes, luchadores.

en la medida que no podemos hablar en ningún sentido de una unidad étnica, lingüística o cultural de los antiguos pobladores del continente⁸. El autor enfatiza sólo las diversas concepciones, y discrepa con la definición otorgada por Henri Favre, cuando postula que el indigenismo en América Latina es, en primer lugar, una corriente de opinión favorable a los indios que tiende a la protección de la población indígena, a defenderla de las injusticias de las que es víctima y a hacer valer las cualidades o atributos positivos que se les reconocen⁹. Dicha opinión, a priori, refleja una visión positiva que se tiene de los indios. Por otra parte, se reconoce el distanciamiento de los no-indios debido al manejo parcial del conocimiento del tema, crítica que la antropología en su rama de la etnografía ha manifestado en los últimos veinte años.

Es evidente que existe una amplia gama bibliográfica y valiosos trabajos, sin embargo, es necesario conocer la información disponible para profundizar análisis para evitar caer en generalidades. El riesgo que conlleva el débil tratamiento de la información es la ambigüedad, un ejemplo de esto es partir de un supuesto que se puede estudiar a todos los indígenas desde una misma perspectiva, cuando en realidad una etnia del Amazonas brasileño no sienta pertenencia a la etnia mapuche de Chile, asimismo pasa con otros grupos “indígenas” en el resto del continente.

Agreguemos, además, que el concepto es erróneo, pues surge del “histórico error” de Cristóbal Colón, quien al encontrarse en 1492 con los nativos antillanos, confundió a éstos con aquellos nativos adyacentes a la India asiática, razonamiento desarrollado a partir de la idea que la India estaba próxima al lugar donde se encontraba en ese preciso momento. Por ello acuñó para aquellos sujetos el gentilicio *indios*, que si bien es erróneo resultó al menos sencillo al momento de denominar a aquellos hombres y mujeres con que los conquistadores se encontraron a lo largo de América en la etapa de la conquista del siglo XVI, y con quienes se entablar relaciones desde ese momento.

⁸ Reina, Leticia. Ídem 5.

⁹ Favre, Henri. *El movimiento indigenista en América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Polonia 2006. Pág. 9.

Por consiguiente, se confirma que el concepto *indio* es una simplificación para adentrarse en los complejos y extensos mundos étnicos originarios de América. En consecuencia, sólo corresponde a un gentilicio que intenta definir de modo muy general a grupos humanos que son considerados como nativos de América. Sin embargo, ¿hasta qué punto podemos usar el concepto *indio*?, a nuestro juicio, solamente es válido para explicar la existencia de culturas originarias en un contexto espacial, es decir, hablar de indio se asocia al continente americano¹⁰. El concepto no sólo homogeniza culturas diferentes, sino representa el imaginario de una cultura específica – los indios americanos – como los asiáticos, los europeos o los africanos; razón que lleva forzosamente a distinguir al *indio* y al *no-indio*, ocasionando la separación de mundos. De tal modo es pertinente decir que todo lo que no sea propio a lo indígena es no-indio. No obstante ¿Si se entiende que existen diversas culturas aborígenes en América, por qué se aglutina a éstas bajo el concepto indígena, si se supone que lo indio tiene unas características determinadas que la distinguen de una cultura que no lo es? He aquí el contrasentido detrás del concepto. Por lo tanto, no es sólo definir una cultura por sus características, sino también por su cosmovisión de mundo que traspasa los factores genéticos de una etnia en particular, puesto que el foco de atención es la construcción de una cultura e identidad. Ambas son necesarias para saber a quién debemos llamar indio y en qué medida el mestizo ha de ser incluido o no en la rúbrica de los indios¹¹.

El *indio* no sólo se define por características tales como vestimenta, alimentación, actividades económicas y mitología, sino que también explica su concepto de vida, su

¹⁰ El concepto *indio* (producto del error colombino) ha generado polémica, debido a la popularidad que adquirió el “indio” americano, llevo por consecuencia que a los nativos en el país asiático India se les cambiará su gentilicio por “Hindúes” (por la religión que éstos practican, lo cual también es un error, ya que un alto porcentaje practica el islamismo), esta razón ha llevado a que se restituye su gentilicio original, dejando en claro que el Indio es el habitante originario de la India.

¹¹ Ballesteros-Gaibrois, Manuel; Ulloa Suárez, Julia. *Indigenismo Americano*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, España 1961. Pág. 55.

visión de mundo y el lugar que ocupan en éste, razonamiento abordado por Alejandro Lipschutz, a fines de la década del sesenta, cuando reflexiona acerca del indio en base a tres puntos esenciales: 1) establecer si todavía existen biológicamente, en nuestro continentes, esos pueblos indios. Y si existen, ¿cuál es su función social actual?; 2) si su valor biológico o racial, les permite una resurrección cultural; y, 3) establecer que es resurrección cultural indoamericana¹². Así, dos criterios biológico y sociocultural, son fundamentales para comprender al indio americano. Si bien es posible hacer análisis, el camino que aún queda es extenso para entender quién es el *indio*. A pesar de esto, lo interesante es la presencia de vericuetos que permiten responder a vacíos como “regionalizar” investigaciones de comunidades específicas y su relación con la contemporaneidad, es decir, la integración de lo particular en lo global y sus efectos en la vida cotidiana de éstos. Ello se ha cumplido satisfactoriamente en zonas como el norte de México que ha merecido más atención, como lo prueba la amplia bibliografía existente, y Ecuador, país que ha desarrollado una labor investigativa de gran importancia desde 1975, cuyo fruto es la Editorial Abya-Yala que ha recopilado un gran número de investigaciones y que se considera a sí misma como una de las mayores productoras de Ciencias Sociales en Latinoamérica. Las publicaciones de esta editorial concentran el 70% de la producción editorial del país. Hoy, su catálogo alcanza más de 1.600 títulos que incluyen cerca de 4.500 artículos, con 2.000 autores publicados, 320 de ellos indígenas¹³.

El “indio”, entre comillas, es una construcción temporal, por lo mismo es compleja, ya que los criterios de definición se desvanecen a través del tiempo. Se rescata sí el aporte que en 1985 realizó Edwin P. Grieshaber en “Fluctuaciones en la definición del indio”, y cree que

¹² Véase. Lipschutz, Alejandro. *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile 1968. Pág. 17.

¹³ Véase Sitio Web http://www.abayala.org/presentacion.php?FAC_CODIGO=

el *indio* debe *ser* redefinido porque fluctúa¹⁴ su definición a partir del factor contextual. En cierto modo es lo más acertado para entender la evolución del pensamiento indigenista a través de los siglos, pero sobre todo en el XX, que desde ciertos paradigmas se levantan definiciones, como:

“Del evolucionismo se comprende que el indio sólo es descendiente de las culturas precolombinas; del culturalismo representado por Comas los indios son: ‘...quienes poseen predominio de cultura material y espiritual peculiares y distintas de las que hemos dado en llamar cultura occidental’; y, del estructuralismo, definición del indio queda subsumido en relaciones de explotación que lo determinan absolutamente.”¹⁵

Se aprecian definiciones distintas para un mismo concepto. Así, la posición de Grieshaber se refuerza, y sobre esta se fundamenta todo lo establecido en la gran pregunta formulada ¿Quién es el *indio*?, es un cuestionamiento amplio sobre lo cual aún hay caminos y respuestas por encontrar, esto se relaciona estrictamente con el avance de las investigaciones sobre el tema. Por este motivo hemos considerado pertinente incursionar en ello, ya que el indio requiere de historia, ideologías, paradigmas, investigación, cultura, contexto y espacio geográfico como condiciones mínimas de análisis, en que pretendemos abocarnos en las siguientes páginas.

2.- El Discurso

Se ha hablado del indígena por más de cinco siglos. Es evidente que detrás de cada idea esbozada hay discursos que son parte de una época, pues ante todo se requiere de una intención para “caracterizarlos”. Cada uno de estos manifiestan diferencias, sin embargo, comparten un hilo conductor: todos se preocupan del indigenismo. En ello se aprecian

¹⁴ Véase. Grieshaber, Edwin “Fluctuaciones en la definición del indio”. Citado en: Mires, Fernando. *El Discurso de la Indianidad*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (D.E.I) San José, Costa Rica 1991. Pág. 13.

¹⁵ Véase. Mires, Fernando. *Ibíd.* pp. 13-15.

comunicación de ideas que demandan argumentos válidos que den sustento y credibilidad a éstas. Entonces un comunicador eficaz es una persona que tiene credibilidad de sus públicos¹⁶ que implica un compromiso directo con las palabras emitidas. De este modo, los autores se involucran con el objeto de su estudio para definir, analizar y reflexionar en base a los alcances y límites que poseen estos, para finalmente trazar la imagen que se pretende proyectar de la investigación. Siempre ha sido así, incluso antes del método científico que racionalmente se emplea en las investigaciones. Todas las áreas del conocimiento se han comprometido directamente con su estudio, desde las ciencias exactas a las humanas y a lo largo del desarrollo de la humanidad. Esto explica la existencia de paradigmas, teorías y por último leyes que intentan revelar el mundo en que vivimos y el comportamiento que tenemos biológica y socialmente en éste.

En el campo de las ciencias humanas y sociales hay mayores cambios. Por ello la historia como disciplina no sólo se interesa por conocer el pasado, sino cómo este llega al presente y las variables que han incidido en los cambios a nivel de discursos y en términos prácticos de comportamientos humanos. Por citar un ejemplo, en el período histórico que abarca los años 1480 y 1515 hubo cambios en las concepciones de mundo a nivel científico, humano y teológico, como consecuencia del descubrimiento de América, y aunque el hecho ocurre en 1492, hubo un tiempo anterior que en se iniciaron los estudios de carácter científico y náutico que llevaron a determinar la esfericidad y circunferencia de la tierra a partir de sus cálculos, punto de partido del proyecto que Colón presenta a los Reyes Católicos y de la licencia concedida para la navegación ultramarina que lo lleva “accidentalmente” a unas islas que él creyó que eran “ad partes Indiae”. Luego otros científicos y navegantes ponen en duda la distancia entre las Islas Canarias y la India, investigan cartas, realizan viajes de exploración, y reflexionan sobre lo descubierto, como lo hizo Américo Vesputio quien descubre y corrobora el descubrimiento de un nuevo mundo, es decir, un continente que para la mentalidad europea de fines del siglo XV y comienzos del XVI no existía. El “Mundus Novus” de 1503 provocó un cambio radical en la concepción geográfica de la

¹⁶ Sullivan, McEntee Eillen. *Comunicación Oral*. Editorial McGraw Hill, México D.F. 2004. Pág. 399.

época que determinará el curso de la historia, particularmente para la sociedad indígena de América, hasta entonces invisible para Europa y viceversa. Así, el descubrimiento del Nuevo Mundo es el resultado del choque de discursos colombino y vespuciano que lleva la reinterpretación del mundo.

En el ejemplo anterior se advierte la importancia de los discursos y el efecto que tienen en el conocimiento humano en el nivel teórico de las ideas y cómo logran un efecto en la praxis. Se desprende entonces que una adecuada definición del discurso que clarifique lo mencionado exige que “toda sucesión de palabras, extensa o corta que sirva para expresar lo que discurrimos, debe ser adecuado, es decir, ordenado, acomodado y proporcionado para lo que se quiere, perfecto para el caso”¹⁷. Se necesita de la convicción como herramienta para hacer creíble lo que se plasma en un discurso, ya sea escrito u oral, puesto que muchas veces se comete el error de realizar la lectura de un autor pasivamente sin entender que detrás del escrito hay un discurso, y ocurre porque se tiene una percepción a priori de un discurso netamente oral. No obstante, como conocimiento previo se sabe que un discurso es serio y coherente en la medida que se plasma en las formalidades que este adopta al momento de ser emitido. Por ende, la construcción del mismo obedece a una metodología intrínseca que tiene relación con la metacognición, proceso en que el emisor analiza su propio pensamiento, y una metodología extrínseca correspondiente a la fase en que se construye el discurso recurriendo al material pertinente para su confección. Son dos metodologías de trabajo que se relacionan en el emisor, reforzando así la formalidad y seriedad que posee todo discurso para que sea creíble y legítimo. Así, la mayoría de los estudios del discurso asumen dos supuestos, los cuales pueden ser enunciados: 1) hay una relación entre lo que un hablante dice y lo que piensa; y, 2) esa relación está condicionada por factores subjetivos (la historia biográfica, la memoria, las predisposiciones) y objetivos: i) pertenencia social (el grupo, la casta, la clase, la red) y ii) dispositivos (discursos, reglas,

¹⁷ Salinas, Miguel. “Construcción y Escritura de la Lengua Española”. México D.F. Imprenta Medica, 1952. Citado en: McEntee, Eillen. *Comunicación Oral* Ibíd.

instituciones)¹⁸. Por lo tanto, la comunicación no es neutra en sí misma pues tiene una intención.

El indigenismo como discurso representa en la actualidad un desafío que debe matizarse bajo posturas. Es elemental conocer la tendencia que guía el estudio de cada autor para aquilatar las convicciones particulares de cada uno en torno a un tema y en qué medida se puede utilizar el concepto indigenismo tomando en cuenta las posiciones de los distintos investigadores. Sabemos que la disciplina histórica permite establecer el nexo entre las diferentes tendencias sobre el indigenismo del siglo XX. Si bien el concepto de historia representa un relato, éste puede cambiar varias veces a lo largo del tiempo. Por lo tanto, no sólo debería dar cuenta de los cambios en los contenidos, qué es lo que se relata, sino también quien lo relata, para qué y para quiénes lo relata en un momento determinado¹⁹. Esto es, considerar los elementos básicos de la comunicación: EMISOR-MENSAJE-RECEPTOR. Sin embargo, cuando el mensaje se interpreta de modo distinto respecto a la emisión original, el receptor emite una contrarrespuesta, donde muchos autores cambian su rol de receptor a emisor de nuevas ideas a través de mensajes, lo cual refleja discrepancias de un tema. En el indigenismo se aprecia esta dinámica a lo largo de su historia. A pesar de ello, su peculiaridad es su vigencia a través del tiempo.

Centrándonos entre el período 1880-2007, el balance de autores que han escrito sobre Indigenismo es amplio. Sin embargo, hemos determinado analizar desde las especialidades de éstos para estimar cómo difieren los puntos de vista de un historiador, cientista político, filósofo, sociólogo y antropólogo. Por otra parte, es importante contextualizar el período en

¹⁸ Sayago, Sebastián. “La metodología de los estudios críticos del discurso problemas, posibilidades y desafíos”. En: Santander Molina, Pedro (editor). *Discurso y crítica social: acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*. Editorial Observatorio de la Comunicación. Valparaíso, Chile 2007. Pág. 47.

¹⁹ Raiter, Alejandro. “Relatar y fabricar la Historia”. En: Santander Molina, Pedro (editor). *Ibíd.* Pág. 85.

qué viven y/o se inspiran estos autores, no obstante, esta fase corresponde al capítulo titulado “Perspectivas del Indigenismo”.

3. - Las variables del indigenismo a través de las disciplinas

Los indígenas, como se ha demostrado en un punto anterior, son parte de un discurso. Los responsables del discurso, los emisores, responden a una formación académica que permite un análisis particular del tema. Así, la disciplina es un alcance para investigar, pero también una limitante porque restringe las diversas variables que inciden en el indigenismo. Esto es posible apreciar en los estudios disciplinarios donde cada uno focaliza ciertos aspectos respecto a su especialidad: política, sociedad, historia, filosofía, poesía, y antropología.

3.1. – Los científicos

Las ciencias biológicas y médicas son campos disciplinarios que en el siglo XIX centran su objeto de estudio en razas distribuidas en el mundo. Es importante entender el comportamiento de las sociedades mediante la genética, donde la concentración está en el análisis de los fenotipos que definen las características físicas depositadas en el ADN. Esto determinó que los grupos humanos comparten y/o difieren “rasgos biológicos” que permite agruparlos de acuerdo al color de piel y ojos, estatura, facciones, etc., que grafican la existencia de “razas”.

El objetivo es determinar comportamientos humanos según el origen racial. Los estudios son rigurosos y objetivos, e intentan calificar a los individuos en relación a sus características físicas y actitudes sociales. Así, los científicos presentan pruebas concretas para establecer razas. Junto a esto adjuntan una connotación social apreciada en el razonamiento que existen grupos más y menos avanzados, donde los biológicos y médicos a través del estudio de la genética de los seres humanos a nivel mundial se convierten en antropólogos, pues ante todo se preocupan de demostrar que las relaciones sociales entre los seres humanos son producto de factores genéticos.

El lenguaje empleado tiene una carga peyorativa que se aprecia en conceptos como “primitivo” e “inferior”. El indígena está inserto dentro de estas categorías. Sin embargo, se

aprecia con el transcurso del tiempo las connotaciones sociales cambian. Para mediados del siglo XX, los científicos se preocuparon de establecer que los indígenas como raza obedecen al contexto social en que se desenvuelven, siendo posible manifestar cambios. Se evidencia un cambio de actitud en donde los indígenas no se determinarán sólo por fenotipos, sino por cultura y mentalidad. De este modo, el concepto de raza caerá en desuso hacia fines de la década de los sesenta del siglo XX.

3.1.1.- Principales Exponentes.

Hemos de considerar que la antropología clásica de mediados del siglo XIX, como rama de estudio, se encargó del análisis de las características físicas del ser humano. Esta basa su argumento en el estudio de las estructuras óseas. El antropólogo y médico alemán Johann Friedrich Blumenbach, establece una clasificación de la humanidad en cinco grandes grupos raciales, formulada a partir de datos obtenidos en las mediciones craneanas²⁰: Caucasoide, Negroide, Mongoloide, Australoide y Malayo. Ideas que en la primera década del siglo XIX se recogen en publicaciones como “*A Short System of comparative anatomy*” (1807) y “*Specimen historiae naturalis, antiquae artis operibus illustratae, eaque vicissim illustrantis*” (1808). Ambas enfatizan el desenvolvimiento biológico y natural de la especie humana en donde se enfatiza la historia natural y biológica de la especie humana, importante para él es establecer la comparación ósea de diferentes cráneos que confirmen su hipótesis de la presencia de diferencias fisiológicas en los humanos, argumento que fundamenta desde un punto de vista científico la existencia de razas.

El grupo mongoloide, corresponde a la raíz biológica de donde provienen las etnias americanas. Esto permite el desarrollo de una de las teorías más certeras del poblamiento americano²¹, propuesta por Alex Hardlicka, quien califica al indio como racialmente

²⁰ Urías Horcaditas, Beatriz. “Indígena y Criminal: interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921”. Universidad Iberoamericana Ediciones. México D.F., México 2000. Pág. 71.

²¹ Propone que el poblamiento del continente americano proviene desde el estrecho de Bering (que comunica Asia y América), cuyo congelamiento, producto de las glaciaciones,

“inferior”, ya que se preguntaba si las anomalías de un antiguo esqueleto mexicano permitían identificar la posible existencia de una raza especial de tipo inferior, o más bien una manifestación atávica en la que reaparecían rasgos de razas primitivas²². Su visión constituye un análisis demasiado general, esbozando una teoría completa sobre la “inferioridad” de la “raza americana” a partir del esqueleto de un hombre perteneciente a una tribu mexicana, como lo demuestra en obras tales como “*Los restos óseos del hombre temprano*” (1930) y “*La cuestión del hombre antiguo en América*” (1937). Estudios como estos han sido criticados debido a su intento de elaborar una explicación supuestamente objetiva sobre la población aborigen del continente a partir de los restos de un solo grupo humano.

A comienzos del siglo XX aún persisten visiones similares a la de los autores señalados. En México, Frederik Staar y el jurista y político Toribio Esquivel Obregón, conciben al indio distintamente. Sin embargo, el punto de encuentro es el lenguaje peyorativo que manifiestan. El primero pretendía establecer “tipos” raciales de los grupos indígenas existentes, sin excluir la posibilidad de que el estado evolutivo de los grupos indígenas pudiera ser modificado, el segundo interpretaba la “degeneración” del indio como un fenómeno cuyos orígenes remontaban a la época colonial y que tenía un carácter irreversible²³. A primera vista ambos tienen una visión radical del indio. Staar lo considera como raza y Esquivel aprecia como el indio se pierde como grupo. Estas nociones permiten perfilar el contenido de lo racial: la raza biologizante que aglutina a todo sujeto que desde la existencia de un fenotipo determinado.

El doctor Alejandro Lipschutz en el transcurso de los años sesenta del siglo XX, comprueba que lo biológico limita, y el concepto racial alega por lo estático en las relaciones

permitió que hombres y mujeres en búsqueda de alimento y animales atravesaran el estrecho y llegasen así el continente poblándolo.

²² Urías Horcaditas, Beatriz. Op.cit 20. pp. 92-93.

²³ Urías Horcaditas, Beatriz. Ibíd. Pág. 98.

humanas²⁴. En sus obras “*La comunidad indígena en América y en Chile*” y “*Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*” estima que el indígena no sólo es un sujeto que se define por características físicas, sino también por sociabilidad. Se preocupa de definir y comprender al indígena como individuo histórico que tiene necesidades. Si bien es un científico, se interesa por abordar temáticas sociales como la relación de la comunidad con la tierra. Esto cambia la actitud de los científicos hacia el indio. La noción de raza “inferior” decaerá debido a que los estudios considerarán explicar que el indígena es parte de una cultura que se constituyen como un mundo alterno, indicando que los criterios occidentalistas quedan ambiguos para conocer la realidad del indio.

3.2. – Literatura y Poesía

Escritores y poetas abordan en sus obras el sentimentalismo que se involucra directamente con su tema de estudio. La subjetividad es un recurso literario de comunicación, y la expresión se observa en el compromiso con el tema abordado, las palabras adquieren vida y expresión de un pensamiento. La relación entre literatura y poesía es directa respecto a los temas estudiados.

Las reflexiones en torno a la figura del indio se orientan en presentar una situación contradictoria: un sujeto débil y fuerte. Es decir, una sociedad sometida al abuso de la conquista occidental, y una sociedad fuerte porque hay logrado permanecer vigente a través del tiempo. Hemos de advertir que sólo consideramos a aquellos autores que manifiestan una postura a favor del indígena, porque permiten establecer vínculos sus diversas posiciones. Así, los argumentos son diferentes pero la finalidad se une.

El lenguaje utilizado es una exageración de virtudes del indígena donde se establece una dialéctica entre lo bueno y lo malo. El indio es autónomo; ha logrado impedir el ritmo avasallador de la vida occidental en América. En cambio, los invasores provenientes de Europa encarnan todos los vicios que alteran la vida de los indígenas en el continente. De modo que, la intención es una férrea defensa basada en sentimientos de un continente

²⁴ Lipschutz, Alejandro. Op.Cit. 12. Pág. 17.

indígena con espacios geográficos como la cordillera de los Andes que constituye barreras para la absorción completa desde Occidente. Es común que estos autores utilicen el concepto de Indoamérica, renegando del pasado hispano. Asimismo es relevante señalar que muchas obras corresponde a hechos de ficciones con la intención de dramatizar una situación determinada, ya sea de abuso o fortaleza del indio.

Por consiguiente, se considera autores que provienen de Perú, Bolivia y Ecuador; primero por la gran cantidad de literatos y poetas que han escrito sobre el indio; segundo porque estos países poseen una gran población indígena respecto al resto del continente.

3.2.1.- Exponentes andinos.

Les denominamos “andinos” debido a su proveniencia, ya que no representan naciones, sino a culturas indígenas insertas en un espacio natural: la cordillera de los Andes.

En Perú, Luis Valcárcel en “*Tempestad de los Andes*” (1927) plantea 1) superioridad de la Raza (sangre y cultura) inca sobre la europea; 2) superioridad de la sierra masculina sobre la costa femenina a la que los indios despreciaban como blanda, sensual e inactiva, y; 3) superioridad del Cuzco autóctono sobre Lima, ciudad desnacionalizada y frívola²⁵. El *indio* por su actitud de resistencia a la dominación hispana debe ser admirado. Valcárcel enuncia un deseo de reivindicación que lo lleva a estudiar el indigenismo desde las comunidades. No obstante, sus dichos son cuestionados por valorar demasiado al indio en relación con el mestizo y occidental.

Similar a la visión de Valcárcel es la de José María Arguedas, quien concentra sus energías en la zona andina, a su parecer la “matriz de la cultura peruana”. Se aprecia tradiciones indias en esa región, *Yawar Fiesta* de 1941 narra las virtudes andinas a partir de la corrida de toros. El análisis del autor se centra en machismo y la lucha de los indígenas. Sin embargo, la crítica realizada se debe a la noción utópica lejana a la realidad, tema ampliamente discutido por Mario Vargas Llosa “*La Utopía Arcaica*” (1996).

²⁵ Vargas Llosa, Mario. *La Utopía Arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1996. Pág. 69.

En Bolivia, durante la primera mitad del siglo XX, el poeta Franz Tamayo vincula la sociedad indígena respecto al entorno natural. Así lo demuestra el siguiente poema.

El último huayño

Guarda la tierra larvas

y el aire giros.

Pasan leves suspiros

y sombras parvas.

Así al destino

canto el último huayño

*el cierzo andino!*²⁶

El poema enuncia un baile prehispánico inserto en una geografía ventosa propia del altiplano andino, se habla de la tierra que guarda y el aire conserva una expresión de vida que aún se mantiene, recordando al indio danzando. Se aprecia el canto lírico y el romanticismo de sus versos que evocan un sentimiento.

Relativamente contemporáneo en Ecuador, el novelista Jorge Icaza publica su novela titulada *Huasipungo* (1934). En ella describe la cruda realidad indígena de su país que no sólo afecta a un decadente grupo social como los hacendados envueltos en deudas debido a la recesión económica de 1929, sino también a los indios que son “dependientes” de éstos. Es aquel cruel relato que envuelve la atmósfera de “Huasipungo”. Los hacendados como protagonistas consideran que los indios que no sirven para nada²⁷, es decir, nada que

²⁶ Poema disponible en el sitio web:
http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver_poema1.php&pid=461

²⁷ Icaza, Jorge. *Huasipungo*. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina 1960. Pág. 3.

solucione las deudas adquiridas por don Alfonso Pereira – protagonista de la obra –. La necesidad empuja al señor Pereira a negociar con estadounidenses ingresen en su propiedad, olvidando así a los indígenas que pertenecen a esa zona.

“Huasipungo” es un equivalente a una hacienda en donde los indígenas son mano de obra esforzada estrechamente dependiente de los abusos de los patrones, de acuerdo lo que refleja la novela. Esto es el fiel reflejo de la dominación.

Los autores expuestos demuestran que la poesía y literatura contemporánea se ha abocado a temas sociales donde es posible integrar al indigenismo. La actitud de cambio se refleja en un compromiso social con las culturas originarias que aún abundan en Hispanoamérica.

3.3.- La historiografía

La historia es una disciplina que explica el desarrollo humano a través del tiempo en un espacio determinado. Implica conocimiento integral que permita explicar todas las aristas que comprenden un proceso histórico.

El lenguaje de los historiadores adquiere seriedad mediante el trabajo de fuentes y bibliografía pertinente que se constituyen como base del análisis.

Los indígenas forman parte de la historiografía porque son estudiados como un proceso histórico en que la cultura de éstos y las percepciones de los Estados Naciones, están en constante tensión. Un aspecto importante es considerar que a comienzos de siglo en su mayoría los autores de obras históricas no son historiadores de profesión. Así, éstos rescatan temas de interés particular que le otorgan una interpretación histórica. Sin embargo, con el transcurso del siglo surgirán historiadores de formación. Es importante realizar esta distinción porque hay investigaciones que hablan del indígena para argumentar las crisis de las nacionalidades y la tensión entre Estado y comunidades indígenas sin tomar en cuenta la historia del indigenismo, siendo así visiones particulares que no se preocupan de entender al indígena. Un Fiel reflejo de esto es la corriente nacionalista que imperó en Chile a comienzos de siglo, en donde los autores se preocuparán de entender el comportamiento nacional denostando la figura del indígena o simplemente

desconociéndola. En cambio, hacia fines del siglo se aprecia una historiografía que se inserta en el mundo del indio a través de la historia de América. Las universidades que forman historiadores son relevantes en este cambio de actitud hacia el indígena, pues se valora el rol que juega en la historia, apreciado en tesis de pregrado y postgrado²⁸.

3.3.1. – Principales Exponentes

Nos centraremos en Chile contemporáneo para ejemplificar la postura hacia los indios desde un lenguaje histórico.

Nicolás Palacios es médico de profesión, no obstante, en “*Raza Chilena*” (1904) desde un lenguaje científico coteja la semiótica²⁹ como argumento para su tesis que el carácter chileno corresponde a mezcla de elementos godos y araucano. Con esto se aprecia una interpretación histórica de los orígenes de la sociedad chilena. Así, el chileno es rubio de ojos azules con sangre goda y moreno de cabello tieso con sangre araucana, con orígenes étnicos tan diferentes en su aspecto físico, poseían ambos, con la misma *nitidez i fijeza*, todos los rasgos característicos de lo que los entendidos llaman sicología varonil o

²⁸ El instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desde fines de la década de los setenta viene desarrollando relevantes investigaciones del indigenismo mediante tesis en esta labor. Por mencionar algunos ejemplos, Natalia Vallejos Silva. *Significado y valor del tiempo entre Kaweskar, Yámana y Selk’nam en la obra los indios de Tierra del Fuego de Martín Gusinde y Etnias australes del Meridión Americano: aproximación a través de un análisis bibliográfico*; Claudio Papuzinski Aguayo *Muerte del alma mexicana: el fin del pueblos escogido. La conquista de México-Tenochtitlán desde el punto de vista indígena*”; Diana Videla *Esclavitud inda en Hispanoamérica*; María Isabel Velásquez Chonos *y su transmigración, desde las Guaitecas a Guar*, entre otras obras.

²⁹ Palacios señala que en el lenguaje expresa la relación entre el godo y el español chileno. Para ello estima que el aig, aiga, aigam, aigaz, aigan (proveniente de lenguaje gótica) son similares al aiga, aigamos, aigas, aigan (del lenguaje chileno). Para revisión detallada consulte Palacios, Nicolás. *Raza Chilena*. Ediciones Colchagua. Chile 1987. Pág. 106.

patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental³⁰. Señala la guerra como punto de unión entre estas dos etnias La virilidad es la virtud que aprecia Palacios en los orígenes de la cultura nacional heredera de sus progenitores godos y araucanos. Para sustentar esto recurre a la disciplina histórica, citando en varias páginas de su obra el carácter heroico y guerrero de los araucanos quienes defienden su tierra y se transforman en los más férreos combatientes de los pueblos amerindios contra el avance del imperio español, pero a la vez también reconoce en los españoles un resabio de sangre goda siendo hombres virtuosamente guerreros que potenciando el honor³¹. La visión de este autor es renegada en la actualidad fundamentalmente por ser errónea. Sin embargo, es importante para entender su visión del indígena chileno, en este caso el mapuche, debido a que excluye otros grupos étnicos presentes en el territorio. De modo que, la historia es un medio para argumentar su hipótesis, y el indio mapuche es su instrumento.

Francisco Encina, es abogado de profesión pero considerado historiador por su aporte en investigaciones históricas de envergadura como la “*Historia de Chile*” en veinte tomos. En “*Nuestra inferioridad económica*” (1911) Encina precisa que el valor sociológico de una comarca sólo puede ser estimado con relación a la raza que la ocupa³². Por ello, estima que cada nación tiene distinto comportamiento de acuerdo a los grupos humanos residentes en ella. Esto determina que Encina enuncie una opinión negativa sobre los pueblos aborígenes, a quienes considera formados por individuos atrasados en el tiempo, puesto que no pueden ser medidos con el mismo cartabón los pueblos europeos de hoy día y el pueblo chileno,

³⁰ Palacios, Nicolás. *Ibíd.* Pág. 33

³¹ El honor es un tema ampliamente investigado por la historiografía española, en la década de 1970 aparece una obra que desde la historia de las mentalidades desarrolla ampliamente el honor, nos estamos refiriendo a Bartolomé Bennassar quien estudia ampliamente esto en su obra *Españoles: actitudes y mentalidad*. Editorial Argos. Barcelona, España 1976.

³² Encina, Francisco. *Nuestra Inferioridad Económica*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile 1981. Pág. 34.

mestizo, una de cuyas razas, la más civilizada, la española, experimentó por el hecho de la emigración una selección moral regresiva; y la otra, la araucana, no había traspasado de la Edad de la Piedra ni salido del fraccionamiento tribal³³. Atribuye la flojera y desidia como características heredadas de los indios de Chile, con esto justifica la dependencia económica que el país demuestra frente a mercados europeos. Los argumentos son raciales, y en ello el indio representa un tropiezo para el progreso.

El indio en la historiografía también se ha interpretado como un sujeto inmoral. El jurista e historiador Jaime Eyzaguirre es reconocido por representar la corriente hispanista, es decir, aquella que valora la cultura española de la que somos herederos. En este contexto, publica "*Hispanoamérica del Dolor*" (1969). De esta obra hemos considerado la introducción, porque allí manifiesta que la conquista americana implicó un retroceso de la cultura occidental en el sentido de proceso doloroso donde conviven América bárbara y cristiana³⁴, uniéndose dos mundos paralelos de razas inconexas³⁵. Lo bárbaro adjudicado al indio por sus prácticas contrarias a la fe cristiana, es inmoral, además, porque comete latrocinios a la especie humana mediante los sacrificios humanos de los aztecas, la antropofagia de los caribes o la magia negra de los mapuches³⁶. Por el contrario, Eyzaguirre justifica que la conquista hispana implicó un daño menor al que las sociedades indígenas realizaban entre sí mismas. El autor toma en cuenta un estudio de mentalidades, en que el dolor es parte de la mezcla de dos mundos tan adversos: el indígena y el hispano.

Por último, Gabriel Salazar y Julio Pinto, historiadores de profesión, analizan la postura del Estado chileno, quienes hablan de etnia y no pueblo. Hablar de pueblo equivaldría a reconocer la existencia de varias naciones al interior de un mismo territorio, lo cual

³³ Encina, Francisco. *Ibíd.* pp. 72-73.

³⁴ Eyzaguirre, Jaime. *Hispanoamérica del Dolor*. Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid España 1979. Pág. 11.

³⁵ Eyzaguirre, Jaime. *Ibíd.* Pág. 12.

³⁶ Eyzaguirre, Jaime. *Ibíd.* Pág. 13.

atentaría contra la visión clásica de una sola nación y un solo Estado³⁷. En pocas palabras acusan el centralismo aún vigente. En “*Historia de Chile Contemporáneo volumen II*” (1999) el indígena es un actor importante, porque ha luchado por sus derechos, siendo este un capítulo abierto en las relaciones Estado y comunidades indígenas. De modo tal, que los autores anuncian que reconocer al indio como parte de la nación desde un punto de vista político-constitucional como lo manifiesta la ley número 19.253 (1993) que reconoce a Chile como un país multiétnico, no es suficiente. Por lo tanto, si se pretende integrar a los indios a la vida nacional, la sociedad debe adquirir un vínculo de pertenencia con éstos. Una tarea compleja que no sólo es responsabilidad de Chile, sino de otras naciones hispanoamericanas.

Considerando sólo el caso de Chile se aprecia que la historiografía constituye un conocimiento del indio a partir de diversas visiones, de acuerdo a líneas de investigación que siguen los autores citados. Así, en Palacios y Encina se evidencian una visión nacionalista, el primero analiza los orígenes de la sociedad; el segundo la economía. Eyzaguirre estima la moral y la fe insertas desde una perspectiva de las mentalidades. Y por último, Salazar y Pinto analizan el rol de los indígenas en la sociedad chilena actual, desde lo legal a lo social.

3.4.- La Filosofía

El ser y deber ser forma parte de un pensamiento filosófico debido a que requiere conocimiento y reflexión de lo que somos y hacia dónde nos dirigimos. Es una actitud de vida que posee una visión de mundo.

La filosofía se considera una herencia de occidente, dicese que su surgimiento es en la Grecia antigua. No obstante, esto no significa que en otros lugares del planeta no existiese, puesto que la filosofía es innata al hombre. Los indígenas tienen una cosmovisión de mundo que explica ¿Qué somos?, ¿Quién somos?, ¿Cómo somos?

³⁷Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Editores, Santiago de Chile 1999. Pág. 137.

La filosofía indígena propone la comprensión del indio a través de sus costumbres, pues lo concreto tiene una explicación abstracta. Este proceso requiere de un pensamiento reflexivo de una sociedad que concibe una visión de mundo.

3.4.1. Exponentes

Es importante rescatar la filosofía del indígena a partir de autores americanos. En este caso, consideramos tres filósofos: 1) Eugene Gogol; 2) Leopoldo Zea; 3) Mario Mejía.

Eugene Gogol de nacionalidad estadounidense en su obra “El Concepto del Otro en la Liberación Latinoamericana” (2004) determina que el indígena es el *otro*. Sus argumentos provienen de la unión de las ideas de Hegel y Marx. Del primero retoma la idea del espíritu y del segundo la relación dominante-dominado. Por lo tanto, el indígena ha sido históricamente dominado por Occidente, pero en su espíritu reside el poder de emancipación que se logra mediante la conciencia indígena que ayudó a mostrar al mundo la lucha actual por la liberación de América Latina. Su presencia en los movimientos de liberación de Guatemala, las acciones de los pueblos aymará y quechua en Bolivia, y los zapatistas en México³⁸.

Leopoldo Zea de nacionalidad mexicana percibe a la filosofía como sujeto mundial universal y busca integrar la filosofía latinoamericana de la historia a la filosofía de la historia universal³⁹. Su obra *América en la Historia* expone las claras intenciones del autor de establecer vínculos de la historia americana en relación a la historia mundial. Así, señala que indígena puro o europeo puro, no lo hace inferior ni superior al uno o al otro⁴⁰. Reconoce diferencias culturales, pero acentúa que la historia es un engranaje de hechos que

³⁸ Véase. Gogol, Eugene. *El Concepto del Otro en la Liberación Latinoamericana*. Ediciones Herramientas. Buenos Aires, Argentina 2007. Pág. 252.

³⁹ Gogol, Eugene. *Ibíd.* Pág. 65.

⁴⁰ Zea, Leopoldo. “La conciencia de América frente a Europa”. en: *Cuadernos Americanos* Volumen CCIV, N° 3 mayo-junio 1984. México D.F. Pág. 60.

influyen en la identidad de los individuos. Los indígenas son parte de este proceso, por ello representan un valor pues se considera una expresión de humanidad.

Mario Mejía Huamán realiza una investigación titulada “*Hacia una filosofía andina*” (2005). Él cree que la visión del mundo andino prehispánico fue antropocéntrica; el hombre se ubicó en el centro del universo, por ello él fue quien dividió *la pacha en: Kay pacha (el espacio en que vive); hanaq pacha, (el espacio que encuentra por encima de su cabeza) y ukhu pacha (el espacio que se encuentra por debajo de sus pies)*⁴¹. Sin embargo, para el período precolombino hay autores que plantean ciertas dudas en torno a si existió. David Sobrevilla se pregunta ¿Es correcto aplicar el concepto de filosofía al pensamiento precolombino?; para ello recurrió al análisis de la visión helénica tradicional del mundo. Se puede hablar de un pensamiento pero no de una filosofía precolombina⁴². De este modo, Mejía declina la idea de filosofía en las culturas indígenas, pero no por eso necesariamente retrasados o salvajes⁴³.

No obstante, Mejía considera un pensamiento no sólo concreto sino también abstracto, aspecto fundamental para dar origen a una filosofía de vida andina. Este es un tema complejo, el autor en la obra mencionada realiza un estado de la investigación para definir si es posible hablar de filosofía andina. Finalmente llega a la conclusión que se deben mejorar las condiciones sociales, que la población adquiera conciencia y, por sobre todo, tenga los medios (escritura) para poder racionalizar su cosmovisión de mundo que se constituya una filosofía particular.

⁴¹ Mejía Huamán, Mario. *Hacia una filosofía andina*. Edición Digitalizada en sitio web: <http://www.filosofiaandina.com/>. Lima, Perú 2005. pp. 31-32.

⁴² Véase. Mejía Huamán, Mario. *Ibíd.* Pág. 35.

⁴³ Mejía Huamán, Mario. *Ídem* 42.

3.5.- Los Políticos y Cientistas Políticos

El indio históricamente ha formado parte de la política. Desde el descubrimiento de América (o encuentros de dos mundos) hasta nuestros días, el indígena ha formado parte de la sociedad política. En una primera fase de exclusión, es decir, la no participación en asuntos políticos; y una segunda fase de inclusión, desde la década de 1940 – con la creación de institutos interamericanos indigenistas – donde los programas de gobierno incluirán en sus proyectos de integración de los indígenas. Esto alcanza relevancia con el término de los gobiernos autoritarios en América Latina, por lo cual los indígenas serán considerados como actores en las naciones porque su inclusión sustenta a las nacientes democracias otorgándole validez y respaldo a campañas electorales y a presidentes.

Asimismo, agregamos que al interior de algunas comunidades indígenas se inician movimientos reivindicadores de sus derechos. Hay deseos de participar en conjunto con el Estado. Esto hizo que Bolivia, con más de la mitad de su población indígena, haya llevado al poder a Evo Morales como primer presidente indígena de esa nación.

3.5.1.- Exponentes

Domingo Faustino Sarmiento publica en 1845 *“Facundo o Civilización o Barbarie”*. Si bien pertenece a otro período histórico al trabajado en la presente investigación, es importante en cuanto corresponde a la fase de exclusión del indígena en América independiente del siglo XIX. Sarmiento señala que en Argentina existe el mundo civilizado “de los cabecitas rubias” del litoral, respecto del bárbaro o “cabecitas negras” del interior. En el interior hay población dispersa, y los indígenas forman parte de ésta, representando así un tropiezo al progreso de la nación. De tal modo, que al mundo rural se le denomina bárbaro, respecto a la civilización de las ciudades atlánticas.

Esta fase de exclusión al indígena seguirá vigente durante el siglo y declinará a comienzos del XX. Lo importante de este período, es rescatar que la política se sustentaba en un pensamiento racista. El progreso implicaba gobernar para los “personas capacitadas y civilizadas”; al resto de la población se le marginaba.

No obstante, en la actualidad la inclusión de los indígenas a las esferas políticas, al menos en el discurso, es importante porque otorga legitimidad y confianza de convivir en un sistema democrático. Este tema es analizado por cientistas políticas, quienes en su mayoría consideran el conflicto de intereses entre los Estados y las algunas comunidades indígenas que originan movimientos de reivindicación de éstas últimas.

Ramón Máiz rescata que el último cuarto del siglo XX ha sido testigo de la irrupción de importantes movilizaciones indígenas en muchos de los países latinoamericanos, en los casos de Ecuador, Guatemala y México ha alcanzado en la década de los noventa, y Bolivia en los dos mil, niveles de gran intensidad y repercusión nacional e internacional⁴⁴. Esto explica que los movimientos indígenas son alertas a las naciones porque demuestra que la representativa no es extensiva a todos los sectores de la sociedad. En 1994 el movimiento indigenista zapatistas de Chiapas en México, se opone a la creación del NAFTA. De modo que, esto es una excusa para iniciar movilizaciones que no exentas de polémica en interior de sociedades democráticas. La identidad es el trasfondo, ya que en un territorio al vivir distintos grupos étnicos es compleja satisfacer las necesidades de cada uno de éstos, siendo un escenario de desavenencias.

Águeda Gómez Suárez realizó una tesis doctoral titulada “*Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawahkas*” (2001) en donde realiza un estudio de caso. El país elegido es Honduras en donde conviven ocho grupos étnicos. Uno de éstos, el pueblo tawahka, formado por 1075 individuos aproximadamente, dispone de un organismo, la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH) que nace en 1987⁴⁵. Posee así de un mecanismo de representación de sus derechos que se traduce en demandas. Así, la hipótesis

⁴⁴ Máiz, Ramón. “El Indigenismo Político en América Latina”. Revista Electrónica de Estudios Políticos. nº 123 Madrid, España 2004 (pp. 129-174). Pág. 2.

⁴⁵ Gómez Suárez, Águeda. *Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawahkas*. Tesis Doctoral Universidad de Santiago de Compostella. Editada por Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. España 2001. Pág. 321.

del autor enuncia que los movimientos indígenas es un proceso de construcción de identidades colectivas en donde adquieren la categoría de sujetos sociales y políticas⁴⁶.

Los científicos políticos aprecian desde un contexto actual que los indígenas – en algunos grupos étnicos – son actores políticos y sociales en las naciones americanas. Su lenguaje es concreto, pues su análisis se concentra en relevantes procesos que acampan la opinión pública a través de la prensa. Ciertas comunidades indígenas adquieren importancia para éstos, sobre todo aquellas que han implementado mecanismos de organización y participación política. Los líderes indígenas acampan tiempo de dedicación de éstos especialistas para investigaciones. De tal visión, surgen acuciosos estudios que han ratificado al primer presidente indígena de Bolivia, Evo Morales, como un paradigma del fenómeno de las movilizaciones indígenas en el continente, como por ejemplo, Subercaseaux, Elizabeth “*Evo: despertar indígena*” Editorial Txalaparta, 2008.

3.6.- Sociología

Los sociólogos analizan relaciones sociales entre individuos. Las formas de sociabilidad que se traducen en actitudes de grupos humanos en relación a otros constituye una construcción social que denominamos culturas, y asimismo es el reflejo de la identidad de grupos sociales.

El indigenismo es comprendido, por sociólogos, como un grupo más de la sociedad en general. Están insertos en los Estados Nacionales de América Latina, y manifiestan modos de vida sustentado en tradiciones distintas al resto de la nación. Por ello, es un grupo que trasciende las fronteras, y aún se utiliza el concepto “Indígena” para referirse a los habitantes originarios de América. Esto explica la existencia de un grupo importante de personas que tiene una cosmovisión de mundo propia, lo que implica también formas de relacionarse con otros sujetos.

⁴⁶ Gómez Suárez, Águeda. *Ibíd.* Pág. 16,

3.6.1.- Exponentes

Dos sociólogos chilenos, Jorge Larraín y José Bengoa, analizan las relaciones sociales de los indígenas. El primero considera la identidad y cultura; el segundo estima cómo la identidad se transforma en demandas sociales hacia el Estado.

Jorge Larraín en dos obras “*¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*”, e “*Identidad Chilena*”, se preocupa por situar al indio en el contexto actual latinoamericano, pero a partir del concepto de identidad que significa un discurso narrativo sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante patrón de significados culturales⁴⁷. La identidad personal establece relaciones con otros individuos lo que hace posible la sociabilidad, constituyéndose en identidad colectiva. El autor, para entender al indio inicia una revisión bibliográfica donde enfatiza la visión de Mario Sambarino, quien afirma que no hay unidad étnica ni histórica⁴⁸ en América Latina. Es decir, al interior de las naciones hay diversos grupos étnicos que tienen sus propias actitudes socioculturales ante la vida. Por lo tanto, se infiere que el concepto de “indigenismo” es utilizado por Larraín para simplificar este aspecto. El autor no hace mayores referencias sobre el tema, y se limita a denominar “Interpretaciones de la Identidad Latinoamericana”.

Por otra parte, José Bengoa plantea que los indígenas tienen derechos y que éstos se adquieren poco a poco. Así en “*La Emergencia Indígena en América Latina*” (2000), analiza las organizaciones que han adquirido progresivamente “conciencia étnica” que el autor define como autopercepción de un grupo humano de poseer diferencias culturales profundas con el resto de la población⁴⁹. Refleja la necesidad de los indígenas de

⁴⁷ Larraín, Jorge. *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*. Ediciones LOM, Santiago de Chile 2005. Pág. 100.

⁴⁸ Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Ediciones LOM, Santiago de Chile 2001. Pág. 51.

⁴⁹ Véase. Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 2000. pp. 22-23.

movilizarse por sus demandas, otorgando así un carácter de lucha para la obtención de sus derechos.

3.7.- La Antropología

La antropología estudia el comportamiento humano, y se diferencia respecto a la sociología porque no es un requisito estudiar a individuos que se relacionan con otros. Centra su estudio en la cultura concebida, según Miguel Reale, como la comprensión del mundo, dado que existe una correlación del Imago hominis e Imago mundi⁵⁰. De modo que el hombre ocupa un lugar en el mundo. El lenguaje y las costumbres se constituyen los soportes de la cultura permitiendo delimitar la identidad de un grupo humano.

La antropología define al indio como el “otro”, es decir, un sujeto diferente respecto del cual nos diferenciamos. Las diferencias radican en cosmovisiones de vida inserta en las regiones naturales de América. Los indígenas se consideran no-occidentales, a pesar de ello históricamente siempre ha representado una preocupación para Occidente, lo que se traduce en las visiones que se han tenido sobre éstos durante la historia.

En América independiente, los indios eran un tropiezo para el progreso. Sin embargo, su estudio representaba curiosidad que implica el surgimiento de la antropología física⁵¹. Con el transcurso del tiempo, la disciplina antropológica adquiere más importancia mediante el estudio de las culturas indias que desde una perspectiva occidental siempre han representado la alteridad. Esto explica que la obra de Tzvetan Todorov “*La Conquista de América*” (1987) la haya subtítuloado como: la cuestión del otro, para analizar las primeras interpretaciones españolas sobre el indio. De modo, que para la antropología social también es importante entender las barreras culturales entre indios y no indios.

⁵⁰ Reale, Miguel. “El concepto de Cultura, sus temas fundamentales”. En: Sobrevilla, David (Editor). *Filosofía de la Cultura*. Editorial Trotta S.A., Madrid, España 1998. Pág. 37.

⁵¹ Véase Páginas 23-23-25 del presente trabajo.

3.7.1. Exponentes.

Estimaremos dos antropólogos: Miguel León-Portilla y Georges Baudot, quienes contribuyen a la historia desde la perspectiva cultural donde rompen el esquema de la historia narrada por los vencedores insertando el relato de los vencidos y el impacto de la aculturación en las culturas indias de América, en este caso particular en México.

La obra “*Visión de los Vencidos*” (1988) de Miguel León-Portilla, es fruto de décadas de investigación relativa a temas de culturas precolombinas⁵². En este estudio se explica que la conquista en México se debe que los aztecas estaban encerrados en su propio concepto de mundo, hecho que provoca la decadencia de un imperio tan vasto que en miras del fin del mundo se dejan vencer por los españoles⁵³. El autor interpreta el proceso de la conquista de América desde el “otro”, es decir, del indígena ya que es el modo de aproximarse a su cultura y comprenderla.

Georges Baudot en un artículo titulado “*Alteridad y Monstruosidad: el enfrentamiento de los modelos culturales*”, señala que la toma de conciencia de la existencia de diversas culturas fue algo que definió el carácter de la conquista americana. El “otro” es no sólo distinto, sino que obedece a pautas, a normas y a modelos que son complemente extraños⁵⁴. No obstante, cuando se refiere al “otro” considera al indígena y al hispano. Esto explica

⁵² Fue el subdirector de la revista *América Indígena*, cuya es fruto de la institucionalización del Indigenismo desde 1940 con el congreso interamericano de Pátzcuaro. En esta revista León Portilla ha publicado interesantes artículos en los que cabe mencionar “Panorama de la Población Indígena en México” (1959), “El legado intelectual y literario de la culturas indígenas americanas” (1961) y “Antropología y culturas en peligro”.

⁵³ Véase. León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. Información y Revistas S.A. Madrid, España, 1988.

⁵⁴ Baudot, Georges. “Alteridad y Monstruosidad: el enfrentamiento de los modelos culturales” En: *Cuadernos Americanos* Número 36. Volumen 6. Noviembre-Diciembre 1992 (Pág. 46-55). Pág. 50.

porque el autor considera la percepción que uno tiene sobre el otro. Por lo tanto, se infiere que delimita barreras culturales que permiten conocer que cada cultura se define a sí misma a partir de aspectos pragmáticos y abstractos que configuran su identidad. De tal modo, pondera el rol del indígena respecto al del español. Por esto, su exposición corresponde a una visión antropológica transversal a dos grupos humanos que intenta derribar definitivamente la noción de culturas más y otras menos desarrolladas.

* * *

El balance de las variables disciplinarias del indigenismo permite cotejar a grandes rasgos las investigaciones realizadas en torno a la figura del indio.

En el desarrollo de “Balances del Indigenismo” se aquilata la importancia de los discursos que cada autor enuncia respecto a la disciplina que representa. Por otra parte, en cada uno de éstos diversos discursos se aprecian una visión de quién es el indio. Se confirma de este modo que el Indigenismo es una corriente de interpretación de lo que el indio es y representa para el mundo occidental.

En la siguiente página hemos diseñado un cuadro que grafica a modo de síntesis las conclusiones de este capítulo.

Cuadro N° 1:
Corolario de Indigenismo en autores (1880-2007)⁵⁵

| | | | | | | |
|-----------------------|---------------------|----------|-----------|--------------------------------|------------|--------------|
| Indigenismo | | | | | | |
| Balance disciplinario | | | | | | |
| Científicos | Literatura y Poesía | Historia | Filosofía | Política y Cientista Políticos | Sociología | Antropología |

⁵⁵ Esto es un cuadro resumen. Solamente considera los autores revisados en este capítulo.

| | | | | | | |
|---|---|---|--|--|---|--|
| Propone un estudio objetivo y riguroso. Desde la biología acentúa el carácter científico del humano a partir del fenotipo. Esto permite constitución de razas. El indio es considerado una raza inferior. | Esta cargado de subjetividad. Considera que el indigenismo se constituye de fortaleza y debilidades. Hay un compromiso directo con los indígenas, en donde se involucra un sentimentalismo que emite una opinión favorable de este. | Mediante el trabajo de fuentes, se investiga para así interpretar acontecimientos. Los indígenas representan un rol importante en el análisis de los orígenes y comportamiento de la sociedad hispanoamericana. | Centra su estudio en el pensamiento indígena y la reflexión de éstos mismos de su visión de mundo. | Sus estudios son concretos. En la actualidad, se busca comprender quién es el indio que lucha por reivindicar sus derechos mediante movimientos. Así adquiere la categoría de actor social y político. | Analiza las relaciones sociales entre individuos. Por ello se preocupa de entender cómo el indígena socializa y por qué mantiene un comportamiento determinado. | Se preocupa de estudiar al "Otro". A aquellos que son "diferentes". En este caso, se busca comprender la visión de mundo del indígena. |
|---|---|---|--|--|---|--|

Punto de Comparación entre disciplinas:

Cada una de estas define al indígena de un modo distinto, demostrando que el concepto de Indigenismo es una construcción bibliográfica que cambia a través del tiempo y según autores.

Capítulo II

Perspectivas del Indigenismo

La crisis del indigenismo manifiesta el derrumbamiento de la coyuntura histórica en la que se expandió: la consolidación en América Latina de los proyectos nacionales en un mundo de estado nación. Un nuevo indigenismo se ha configurando desde los años setenta. Entenderlo exige contextualizar las luchas por su reconstrucción en relación a los cambios que se han producido en los últimos años.**

** *Gimeno Martín, Juan Carlos “Las luchas por el indigenismo: postindigenismo, movimiento indios y antropología en la Mesoamérica contemporánea” en: Matute, Cristina/Palacios Azucena. Indigenismo Americano II. Publicado por Universitat de Valencia, España 2001. Pág. 33.*

La longevidad del indigenismo impone la necesidad de profundizar la investigación a partir de enfoques disciplinarios.

La evolución histórica del indigenismo a través del tiempo manifiesta fluctuaciones. Esto es una tarea de envergadura para el presente trabajo. Por ello, se estima un marco temporal entre 1880 y 2007, ya que permite apreciar el estado en que ingresa y egresa el indigenismo del siglo XX. Se reafirma que indigenismo significa una corriente de pensamiento de corte occidental, para ser precisos, del no-indio respecto a los habitantes originarios de América. Por esta razón, desglosaremos el indigenismo de modo que su respectiva comprensión apunte los argumentos esbozados por cada uno de los autores que se citarán, así como apreciar la lógica de su discurso y la relevancia que tiene nuestro tema de investigación. Por lo tanto, los enfoques disciplinarios del indigenismo son:

1) Científico: desde las ciencias exactas (biología y medicina forense) con fuerte influencia en la antropología física se inicia el estudio de restos humanos para determinar la existencia de distintas “razas” en el mundo. Así, el indio queda encapsulado como raza, agregado a ello, se genera una visión racista – propia del positivismo - donde se excluye al indígena

por ser considerado un impedimento para el progreso de los Estados-naciones americanos. Este enfoque se desarrollo de mediados del siglo XIX y comienza a declinar en las primeras dos décadas del XX. De este modo, “los rasgos biológicos de los indios” mutaran del cientificismo naturalista para pasar al estudio sociocultural de la biología indígena, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

2) Romántico: desde la literatura, la lingüística y la poesía se inicia la visión positiva del indio, como sujeto que posee una fortaleza innata que sigue vigente a pesar de los siglos de dominio occidental. Se postula el resurgimiento del pasado precolombino y sus virtudes que radican en sus tradiciones culturales. Tiene la particularidad de ser la primera preocupación por la visión del mundo del indígena, aunque evidentemente su carácter literario ha provocado críticas por su subjetividad. Su desarrollo es de fines del siglo XIX, toma fuerza con la Revolución Mexicana de 1910, y se expandió durante todo el siglo XX como un enfoque paralelo al desarrollo de las perspectivas político y cultural. Se desarrolla principalmente en México y Perú, aunque también tiene repercusiones en Ecuador y Bolivia.

3) Político: principalmente desde las ciencias políticas y la sociología proviene “la reivindicación del indígena”, o en otras palabras, recuperar aquello que le pertenece y le fue sustraído por la cultura occidental. Cuando se habla de pertenencia se pone el acento sobre la tierra. Así se estudia la emergencia de los movimientos indígenas y una amplia gama bibliográfica que ha permitido estudios sistemáticos en lo teórico y lo práctico. Surge en los años veinte del siglo pasado y sigue vigente hasta la actualidad debido a que han surgido líderes indígenas que inician movilizaciones al interior de sus comunidades en pro de sus derechos. Un ejemplo de esto es Ecuador en el año 2000. Su desarrollo continúa en la década de 1940 con los congresos indigenistas en una primera fase que cambia hacia la década de los ochenta, donde el indio será comprendido desde su realidad. Este enfoque es de mayor importancia para las comunidades indias y para los investigadores gracias a lo cual contamos con bastante información. Por otra parte, hay un compromiso de los Estados americanos en diseñar políticas de integración mediante el reconocimiento de la diversidad étnica del continente.

4) Antropológico – Cultural: La antropología social, la historia y las ciencias sociales inician una revisión crítica del concepto indigenismo, debido a que no identifica a la amplia gama étnica existente. El desarrollo del enfoque antropológico-cultural en el siglo XX es paralelo al indigenismo, y corresponde a paradigmas culturales Esencialista e Interpretativo respectivamente, que contribuyen a diferenciar matices culturales no sólo presente en la cultura occidental, sino la repercusión que tiene en las sociedades indígenas de América.

Cuadro N° 2



Este cuadro señala que cada uno de los enfoques disciplinarios surja influenciado por concepciones como reacción frente a situaciones inapropiadas⁵⁶. Así, la influencia genera un cambio de actitud permitiendo surgimiento de nuevos enfoques. Esto se grafica como un círculo semiabierto, porque cada enfoque disciplinario es un ciclo que tiene una determinada duración temporal. Sin embargo, los enfoques disciplinarios se desgastan con el tiempo (a excepción del indigenismo político que sigue vigente durante más de ochenta años, claro que con variaciones).

⁵⁶ Cada enfoque surge con intenciones de mejorar situaciones. Desde el Indigenismo Romántico en adelante, las intenciones serán hacia la cuestión indígena directamente.

1.- Indigenismo Científico

¿Cuál fue el criterio para determinar la existencia de razas? Claramente “Raza” es un concepto prescrito por tener una connotación peyorativa. Su uso como concepto implicó considerar superioridad e inferioridad de los humanos que justificaron acciones despóticas en el campo político que determinaron, a su vez, la esclavitud y dominación de aquellos sujetos calificados como “inferiores” por no estar capacitados de labrar por sí mismos el progreso del mundo. Así nació la política imperialista diseñada por aquellos que se sentían capaces y racionales para cumplir el progreso de la humanidad. Esta visión, dice Bernardino Bravo Lira, hizo posible la hegemonía europea desde el año 1450 hasta 1945. Conceptualmente el contenido de estos cinco siglos es riquísimo, pero si queremos encontrar un motivo central que guíe y unifique el estudio de esta época, podemos señalar que ella es la época de la preponderancia europea⁵⁷. Esto es un tiempo amplio en que los acontecimientos de gran parte del mundo se determinan por acciones decididas en el continente europeo. Se genera así una conciencia de lo que es Europa en sí misma y qué es el resto de mundo, y se imponen barreras culturales que separan a europeos e indios. Lo anterior explica los alcances que tuvo el concepto de raza durante este período, que tuvo importancia mayor en los siglos XVIII y XIX, siendo en este último donde la visión negativa del indio se radicaliza en Europa y en América⁵⁸.

En este período, el mundo valora lo práctico en cuanto a que lo objetivo y racional – propio del positivismo comtiano – domina la idea de progreso. En este contexto hay pensadores como Domingo Faustino Sarmiento quién reflexiona que en América hay un mundo civilizado que debe avanzar sobre el bárbaro. Así, el indígena fue visto como el lastre de las

⁵⁷ Bravo Lira, Bernardino. *Historia de las Instituciones políticas de Chile e Hispanoamérica*. Editorial Andrés Bello, Santiago Chile, 1993 pp. 13-14.

⁵⁸ La clase dirigente y los intelectuales reflexionan cómo alcanzar el progreso, con una masa aborígen inapta para el “Orden y Progreso”. Este lema fue adoptado por gran parte de las nacientes repúblicas de Hispanoamérica, bajo la égida del paradigma positivista que dominó gran parte del siglo XIX hasta los primeros años del XX.

jóvenes república, “El indio no sirve para nada”⁵⁹ decía el boliviano Gabriel René Moreno porque no representa el ideal de mundo industrializado que se aspiraba en Hispanoamérica para emular a Europa. Esto declinaría cuando surgen movimientos literarios que apelan al rescate de la imagen positiva del indio y su significado en la historia de Hispanoamérica, como lo hace José Martí en “*Nuestra América*”.

1.1. – Cientificismo y Sociedad Positivista: rechazo del indio

En la contextualización de Hispanoamérica decimonónica en el plano de la “historia de las ideas” el criterio de raza era biológico y político. Las ciencias cumplieron un papel primordial para consolidar los argumentos que se expresarán en el plano político. De acuerdo a esto, la noción “científica” del indio implicó en términos prácticos una imagen negativa y peyorativa. El indigenismo científico considera que los seres humanos poseen fenotipo, el cual define las características físicas depositadas en el ADN. Así, los grupos humanos comparten o diferencian algunos “rasgos biológicos” que permite agruparlos en relación al color de piel y ojos, estatura, facciones, etc., que determinan la existencia de “razas”. Las ideas de Blumenbach y Hardlicka sustentarán este pensamiento.

El indigenismo científico tiene su origen en las ciencias exactas, pero a su vez reconoce una dimensión humana. Al analizar el concepto de raza y asignar al indio una supuesta inferioridad, es coherente, aunque errado, con las conductas socioculturales de los europeos y americanos positivistas que perciben las diferencias desde sus propias perspectivas, que es, a su vez, un testimonio de la existencia de barreras culturales, es decir, la distancia que hay entre dos o más mundos distintos que impiden la comprensión de uno respecto del otro. A pesar de que no son fenómenos aislados sino interconectados.

⁵⁹ Clissold, Stephen. *Perfil Cultural de Latinoamérica*. Editorial Labor S.A. Barcelona, 1965. Pág. 33.

De lo anterior se desprende, entonces, que al indio se le asignó el rol que le correspondía en la sociedad decimonónica⁶⁰. Cabe agregar que un antihispanismo intenta romper lazos con el período colonial. El escritor argentino Esteban Echeverría decía somos independientes, pero no libres. Los brazos de España no nos oprimen, pero sus tradiciones nos abruman⁶¹. El sistema colonial diseñado por Inglaterra en América del Norte⁶², ajeno a toda integración con el indio y fundado sólo en la ocupación del territorio, constituiría un modelo de imitación⁶³. A esto se agrega el imperialismo naciente en Europa que lleva a marginar no sólo a la población indígena, sino también a la africana, pero aprovechando sus riquezas

⁶⁰ A ello se agrega que la sociedad del período estudia al indio desde la distancia. Manifiesta una ruptura que se aprecia en la marginación del aborigen. El siglo XIX marca una diferencia respecto a la época colonial, pues al menos en el ordenamiento legal en que al indio se le reconoce un status aún superior al mestizo, no así en lo social (Véase. Mörner, Magnus. *La mezcla racial en la historia de América Latina Colonia*". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina 1969. Pág. 66.).

⁶¹ Clissold, Stephen. Op.Cit. 59. Pág. 67.

⁶² Sobre este tema la historiografía americanista cuenta con un buen número de obras, y aún surgen nuevos estudios. Sólo como recomendación revisar el capítulo titulado "Diferente Colonización de América del Norte y América del Sur" correspondiente a la obra de José Luís Abellán. *La idea de América*. Ediciones Istmo. Madrid 1972; y, la obra de Domingo Maza Zavala. *Hispanoamérica-Angloamérica: causas y factores de su diferente evolución*. Colección Mapfre, Madrid, 1992y correspondiente a la colección MAPFRE. Ambas obras reflejan la importancia del tema, ya que la fecha de edición de una respecto a la otra corresponde a veinte años, un tiempo bastante extenso sobretodo para la historiografía americanista.

⁶³ La actitud de la clase dirigente e intelectual hispanoamericana que tenía poder de decisión en sus respectivos ámbitos pero inspirada en el pensamiento europeo, ignora la figura del indio y se despreocupa por mejorar su calidad de vida.

hasta repartirse el continente africano como un juego de ajedrez por las principales potencias del período.

Los argumentos basados en criterios científicos concluyen que las razas superiores poseen un derecho sobre las razas inferiores. Yo – dice Ferry – mantengo que ellos tienen un derecho, porque también tienen un deber. El deber de civilizar a las razas inferiores⁶⁴. Esta sentencia fue emitida en la cámara francesa, y corresponde a una tendencia estrictamente biológica sobre los habitantes del mundo. El vínculo con los estudios de los científicos europeos ya mencionados resulta evidente en cuánto relación simbiótica entre ciencia y política. Así, las ideas esbozadas en los laboratorios se traspasan a las autoridades gubernamentales. Muchos científicos son recordados más por su importancia histórica que científica. A Hardlicka se le niega el valor de ideas racistas porque carecen de solidez, y, sin embargo, patentó una de las teorías más certeras que explican el poblamiento del continente americano.

Se valida la relación que tuvieron los estudios científicos en la política del período porque dio origen a una política exterior influenciada por criterios de jerarquización de razas a partir del fenotipo. De este modo, lo biológico resulta inherente a lo racial. Aunque parece un planteamiento netamente decimonónico, persiste en los inicios del siglo XX.

Por lo tanto, el científicismo del indio en el XIX surge desde la conciencia del progreso europeo y la consolidación del Estado-Nación en Hispanoamérica. Por ende, si bien las ciencias exactas contribuyeron en una primera instancia al estudio sistemático del indio, el margen disciplinario del indigenismo científico también formaría parte de las ciencias sociales, incluyendo en esto a juristas, políticos e historiadores.

El indigenismo científico adquiere importancia en autores humanistas que indagan en la comprensión del comportamiento que adquiere la sociedad hispanoamericana en términos

⁶⁴ Ferry, J. “Discurso en la Cámara. Francia, julio de 1885”. Referencias: Documentos del Imperialismo decimonónico. Departamento Historia Universal Contemporánea, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

políticos, económicos y culturales, funcionando paralelamente al desarrollo de ideas científicas. En México republicano las élites criollas percibían al hombre indígena como alcohólico, perezoso, violento, prejuicios que solían compartir los viajeros europeos, incluyendo a los más benévolos. Pierre Charpenne escribía en los años 1830, subrayando la influencia del discurso criollo en su texto, que “cuando los indios tienen algún dinero producto de sus parcelas, lo emplean las más de las veces en embriagarse; son afortunados si les quedan fondos suficiente (...)”⁶⁵. El punto de vista del colono francés que emigra a México señala que el indio es una raza de vicios que empobrece a Latinoamérica, pensamiento generalizado en el resto del continente y que persistiría durante toda la centuria. Para Alicia Barabas hay una estrecha relación entre bárbaro e indio como sinónimos, argumentando que esto es *resultado de un proceso complejo en permanente construcción*⁶⁶, porque efectivamente perdura hasta hoy a pesar de que no se acepta bajo ningún criterio el término de raza. En muchos casos se aprecian opiniones que en la actualidad son denunciadas como visión negativa hacia los indios, con la sola excepción que ahora se admiten como meras opiniones que carecen de credibilidad. En cambio, diferente era la situación a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ya que tenía el respaldo de un discurso elaborado por académicos dedicados a investigaciones respetables y creíbles para el resto de la sociedad.

1.2. - Repercusiones y críticas del indigenismo científico

De todos los autores del Indigenismo Científico se aprecian atisbos de racismo en algunos más manifiesto que otros. Se observa que los autores escriben desde su propia realidad, pero con la particularidad de que todos lo hacen desde su contemporaneidad. El indio es el

⁶⁵ Sánchez-Guillermo, Evelyne. “Nacionalismo y racismo en el México decimonónico. Nuevos enfoques, nuevos resultados”. En: *Revista Electrónica Nuevo Mundo Debates* 2007. Sitio Web: <http://nuevomundo.revues.org/document3528.html>.

⁶⁶ Barabas, Alicia. “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”. *Revista Electrónica Alteridades* año/Vol. 10, número 019. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Distrito Federal, México 2000. Pág. 10.

instrumento para explicar su presente desde el pasado para responder a las demandas exigidas por el “problema indio” que exige una solución para el orden y progreso. Si bien muchos autores parten desde lo racial atribuyendo factores negativos al indígena, por otra parte se generan visiones que crean mecanismos de soluciones sobre el problema. El razonamiento apunta a que no debe marginarse al indio, sino trabajar junto a él. Visiones distintas, pero que no dejan de ser científicas. Y, entonces ¿qué es indigenismo científico? Es aquel que analiza la cuestión indígena desde método de investigación sistemático y riguroso, que emplea datos comprobables y no de mera opinión.

El asunto que realmente puede llevar a considerar a un pensador como representante del indigenismo científico es el método con el cual lleva a cabo sus investigaciones.

2.- Indigenismo Romántico

La historia del indigenismo romántico es antigua, porque es una interpretación del indio desde la tradición y cultura expresada por éste. Es la contraparte de la corriente hispanista porque valora los tiempos precolombinos para aproximarse al cosmos que hacia posible el orden de aquellas sociedades antes de la influencia occidental. El término romántico es propio del siglo XIX y, sin embargo, el tema que estudia es tan antiguo como el período colonial puesto que desde entonces algunos pensadores se muestran pro indígenas, lo que no significa una crítica a la cultura hispana. Las crónicas de fines del XVI y comienzos del XVII reconocen el valor que representa la memoria de los antepasados precolombinos y esta memoria importa tanto como la influencia hispana. De algún modo es la toma de conciencia de la construcción de una sociedad mestiza.

La reflexión sobre lo que hoy se conoce bajo el concepto indianidad surge en plena colonia en los centros del imperio español ultramar: México y Perú.

En la última década del siglo XVI, el cronista mexicano Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se considera un mestizo de primera generación. Esto significa que por ser más cercano al proceso de sincretismo directo en que se enfrentó su cultura materna india (descendiente de los reyes de Texcoco) y la paterna hispana tiene un conocimiento y compromiso mayor con la génesis del mestizaje cultural, idea que se expresa en sus

escritos. Su obra *El Nican Moctepana* escrita en 1590 en lengua náhuatl, aporta datos interesantes sobre la vida de Juan Diego Cuauhtlatoatzin y narra algunos milagros (concretamente 14) atribuidos a la Virgen de Guadalupe⁶⁷, dejando en claro la simbiosis de la cultura india e hispana, ya que su intención es adentrarse en el alma precolombina de México en conjunto con el aporte hispano. Alva Ixtlilxóchitl pretende que la historia de Texcoco se “empalme” en la historia “occidental cristiana”. Al negociar de esta manera y aceptar al nuevo Dios pone en marcha una maniobra: resalta el pasado prehispánico para reposicionarse. La colonización no es una ruptura, sino una preparación para el futuro⁶⁸. Es una muestra de la integración de dos mundos, sobre todo enmendando la cultura precolombina e intentando mantenerla viva a través del tiempo. Se entiende que la colonización no es negativa, sino que un proceso donde se forma una nueva cultura que debe procurar mantener la herencia de ambos mundos que le preceden.

Relativamente contemporáneos a Alva de Ixtlilxóchitl, dos cronistas peruanos comparten su visión del mundo colonial valorando tanto el pasado precolombino como el hispano que lo sustenta. Los exponentes son el Inca Garcilaso de la Vega y Felipe Huaman Poma de Ayala. El primero es la expresión más auténtica de la historia inca y cuzqueña – la visión dorada y suave del Imperio paternal; el segundo, en cambio aparece póstuma y sorpresivamente, como una reencarnación de la behetría anterior a los Incas⁶⁹. En el fondo es la añoranza de revivir la historia de aquellos tiempos pasados, la melancolía por el mundo precolombino expresada en la visión de estos cronistas.

⁶⁷ González, Fidel. *Guadalupe: Pulso y corazón de un pueblo*. Editorial Encuentro. Madrid España 2005. Pág. 337.

⁶⁸ Preciado Zamora, Julia. “Reseña de Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México Colonial... De Salvador Velazco”. *Revista Desacatos*, enero-abril número 017. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México 2005. Pág. 189.

⁶⁹ Véase. Porras Barrenechea, Raúl. *El cronista indio Felipe Huaman Poma de Ayala*. Talleres Gráficos de la Editorial Lumen S.A. Lima, Perú 1948. Pág. 7.

El sentimiento de los cronistas coloniales se mantuvo vivo a través del tiempo. En el ámbito de las artes literarias y la poesía es posible rescatar en esplendor aquellas ideas emitidas en tiempos pasados. Sin embargo, hay un quiebre que permite distinguir diferencias entre el período pre y post independentista. La defensa del indio es el nexo de continuidad de una época respecto a la otra, porque se ha mantenido vigente. No obstante, se observan criterios distintos entre los especialistas sobre este nexo común. Por otro lado, cabe mencionar que en el período colonial los cronistas representaron una minoría de la sociedad del período. Sus escritos no repercutieron en los amplios márgenes del imperio español en América. En cambio, el escenario del siglo XX es distinto. Se hace necesaria una defensa acérrima del indígena debido a las políticas estatales de las naciones hispanoamericanas se han mantenido al margen respecto al indio, y, la existencia de una corriente indigenista, como hemos dicho, de corte científico que desde el siglo XIX y comienzos del XX apoyan teorías de carácter biológicas que determinan distintos grados de “civilización”.

El indigenismo romántico del siglo XX corresponde a una opinión favorable del indígena. Se plantea contra de la discriminación. Los literatos y los poetas son los que desde la subjetividad escriben en defensa del indio. En los países andinos – de tradición indígena debido que allí habita el mayor porcentaje de población india – durante la primera mitad del siglo se aprecia una gran cantidad de autores que levantan su voz representando a las etnias americanas desde el sentimiento de un grupo humano en ese período vivía en paupérrimas condiciones y en estado de marginación respecto a la nación. Los autores utilizan ampliamente el concepto raza en la literatura indigenista de corte romántica, pues la intención es establecer el concepto de indio como un sujeto autónomo y distinto respecto del occidental generando así un rechazo al mestizaje, pues es la desvirtuación del mundo indio que se considera perfectamente virtuoso.

2.1.- El Indígena en la literatura y poesía romántica.

En estos estudios prima la geografía. Es importante porque agrupa la realidad india de acuerdo al territorio que éstos habitan. Por esto es necesario distinguir al indio del Amazonas, respecto del de la sierra y/o altiplano.

El indigenismo desde la literatura se sustenta en la relación armoniosa del indio respecto a la tierra. La interpretación radica en las condiciones geográficas y de la naturaleza produzca que la cultura es por relación con el medio⁷⁰. El indio está estrechamente ligado a la naturaleza de donde proviene no podrá cambiar sus actitudes.

Otro aspecto particular del indigenismo romántico es la noción histórica del retorno de tiempos esplendorosos⁷¹. Lo cual es una propuesta reaccionaria frente a una sociedad que se mantiene renuente a las raíces indígenas. La crítica es a la sociedad mestiza, los romanticistas dicen que esta representa la vileza. Negar las raíces históricas y por sobre todo sus orígenes. En países como Guatemala se llama “ladino” a aquel sujeto que perteneciente a una cultura reniega de esta.

El contexto del surgimiento de indigenismo romántico se explica por el abrupto quiebre entre la cultura occidental y cultura indígena, pues la segunda discrimina y rechaza a la primera. Así los argumentos de los defensores del indio son de carácter naturalistas y geográficos. Los indígenas – en algunas regiones – por el hecho de mantener vigente su cultura son fuertes.

Esta visión ha estado presente en autores de distintas épocas, desde Luís Valcárcel pasando por Pablo Neruda y terminando con José María Arguedas dando una muestra del amplio repertorio del indigenismo romántico.

⁷⁰ Esta idea es propia del “Determinismo geográfico” impulsado como paradigma en la década de 1880 por Friedrich Ratzel. Véase. Trimborn Hermann; Gnecco. *Cristóbal “Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca”*. Editado por Universidad del Valle 2005. Pág. 23.

⁷¹ Esto significado revivir el pasado precolombino.

2.1.1.- Perú y noción del Indígena en el siglo XX

En Perú el “andinismo”⁷² será el concepto que analiza la relación de hombres y sus territorios que son virtuosos por defender su cultura y ante todo desarrollarse paralelamente del Estado dominador. Por otra parte, Henri Favre utiliza el concepto de Telurismo que define como una una versión difusa del indigenismo que atribuye la formación de la nación a la acción de fuerzas de la naturaleza⁷³.

Uno de los pioneros en esta materia es el ensayista peruano Manuel González Prada (1844-1918), quien inicia un pensamiento antirracista, innovador para su época en que la superioridad e inferioridad de razas se hallaba en el pensamiento hispanoamericano. Por esta razón se considera que inicia una corriente paralela al cientificismo, lo que se observa en plenitud en un ensayo publicado en Lima con el título “*Nuestros Indios*” (1908) donde el pronombre “nuestro” adquiere la connotación de integrar un porcentaje importante de la sociedad peruana discriminada. El autor analiza la discriminación como coacción física y simbólica. La primera, aquella que rememora la conquista y colonización, y la segunda, heredera de la primera, es decir, tiene relación con los juicios que señalan al indio como un ser ajeno a la nación, debido a que no adquiere la ciudadanía.

La civilización, para el período, se expresa a través del ejercicio de la ciudadanía, el resto sólo es barbarie. Conceptos que Domingo Faustino Sarmiento postulaba en “Civilización y Barbarie”. Esta misma idea persiste en Perú y otras naciones. González Prada expresa su dolor y define esta situación en la idea de “superposición étnica” cuyo significado es la división étnica de dos mundos separados. Dice que la población se divide en dos fracciones muy desiguales por la cantidad, los encastados o dominadores y los indígenas o dominados.

⁷² Andinismo es una corriente de interpretación al interior del Indigenismo Romántico que destaca la fortaleza del indio de los andes, basándose en la virtud de culturas que no han sido subyugada por los occidentales. Una obra representativa de esta corriente es “*Yawar Fiesta*” de José María Arguedas.

⁷³ Favre, Henri. Op.Cit. 9. Pág. 36.

Cien a doscientos mil individuos se han sobrepuesto a tres millones⁷⁴, ¿Qué quiere decir el autor con esto?, las investigaciones actuales deducirían desde un enfoque político que el Estado es la minoría organizada frente a la mayoría desorganizada. Pero los indios representan al Perú y no se les debe marginar de los procesos históricos inherentes a la nación, puesto que los indígenas han sido y son parte importante de la historia de aquel país.

En el desarrollo de “*Nuestros indios*”, el autor hace una crítica social a Perú mediante la coyuntura de la Guerra del Pacífico en donde los peruanos pierden; el concepto de nacionalidad peruana entra en crisis con esta guerra donde los indígenas miraban la lucha de las dos naciones como una contienda civil entre el general Chile y el general Perú⁷⁵. Esto refleja la superposición étnica y la responsabilidad es del Estado peruano.

Desde una óptica política González Prada analiza el problema de la nación. Sus ideas tendrían repercusión en otros autores que con intenciones claras de reivindicación indígena procuran desentrañar las virtudes que representa la cultura india, señalando que debe ser integrada a la nación para superar problemas sociales como lo que implicó la pérdida de la Guerra del Pacífico ante Chile.

Por otra parte, el fotógrafo Martín Chimba (1891 – 1973) se propuso retratar la realidad del indígena. Él capta la vida cotidiana de los indígenas en la región andina de Puno. Para él, las fotografías significan un método de investigación. Tiende algunas veces llamar “campesinos” a los indios, caracterizando su actividad laboral, como lo hace también José Carlos Mariátegui.

La lente de Chambi capta el rol social del indio en los Andes.

⁷⁴ González Prada, Manuel “Nuestros Indios”. En: Zea, Leopoldo (Compilador). *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*. Volumen III. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 1993. Pág. 432.

⁷⁵ González Prada, Manuel. *Ibíd.* Pág. 437.

Imagen Número 1⁷⁶.



Indígena cargador de chicha. Sicuani Cusco 1921. Por Chambi
Fuente: Sitio Web <http://socrates.berkeley.edu/>

⁷⁶ En la imagen se retrata a un indígena del Cuzco. Se contempla sus vestimentas, su rostro y su actividad (cargador de chicha). El vestuario se aprecia en otras fotografías del autor, en cambio un rasgo particular es el rostro lozano del indio que tiende a sonreír ¿Qué es lo que pretende retratar el fotógrafo? O más bien ¿Qué percepción busca este que el observador tenga de la fotografía en cuestión?, he aquí donde interactúa lo que el autor rescata a través de su cámara fotográfica y lo que el espectador va a interpretar de ella; las especulaciones son abiertas, pero lo evidente es que Chimba rescata aspectos sobre los cuales el observador pueda formar un juicio propio.

Se evoca un pasado abolido que se aplica como una trama, sobre la dimensión del presente⁷⁷, para determinar la presencia material y espiritual del indio. Las fotografías para Chimba son simbólicas debido a que representa un grupo social unido por una cultura, como se ve en la siguiente imagen donde ilustra una merienda común en el altiplano. Aquí no sólo se preocupa de mostrar al indio, sino también el entorno natural. La cordillera de los Andes acoge a los indios, sentimiento que Martín Chimba⁷⁸ plasma en el arte de la fotografía.

Imagen Número 2.



⁷⁷ Véase. Huayhuaca, José Carlos. *Hombres de la frontera: ensayos sobre cine, literatura y fotografía*. Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú 2001. Pág. 248.

⁷⁸ La obra de Martín Chimba ha sido recogida en *Atlas departamental del Perú*, varios autores. Ediciones Peisa S.A. Lima, Perú 2003; Sougez, Marie-Loup *Historia de la fotografía*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, España 1996; Lorenzo Mangialardi “Martín Chimba”, revista “Fotomundo”. Buenos Aires, Argentina 1984.

Merienda de campesinos y nevado Ausangate, Ocongate, Cusco 1934
Fuente: <http://socrates.berkeley.edu/>

Siguiendo la tendencia Valcárcel en "*Altiplano andino*" considera una serie de características que el autor quiere plantear como propias e inherentes a dicho espacio geográfico, señalando la existencia de una cultura única dentro de este. Esboza que Perú es un lugar único en el mundo. Para ello establece cosas sólo propias a la región, como por ejemplo, la alpaca, la llama, el cuy, el pato almizclero, la coca, la papa, la oca, el olluco, la quinua, la cañigua, el hacha de metal en forma de T, el hacha de metal con perforación sobre el astil⁷⁹, etc. Se reconoce el sentimiento de la integración del mundo precolombino con la historia actual o "reciente" desde una perspectiva historiográfica. Así, el autor resalta el sentido moral de la conciencia indígena del Perú, mediante una férrea defensa e idealización del indio.

Los literatos peruanos señalaban en este país había una cultura única que habitaba los Andes. Esto demuestra que hubo una penetración desigual de la cultura europea. Insignificancia de tal penetración en vastos sectores de la Sierra y de la Región Amazónica⁸⁰. Por ende, se valora y reconoce como virtud de los indígenas cuidar sus valores y tradiciones, arquetipos de personas ideales que no se envilecen al contacto con la cultura occidental.

La década de 1920 es decisiva en la cultura peruana, pues el indio será el personaje que surgirá desde las sombras para adquirir dimensión propia frente a los diferentes grupos sociales.

José Uriel García (1884-1965) considerado exponente del Andinismo que se entiende como una subcorriente dentro del indigenismo de corte romántico, asume una visión ideal de los indígenas que habitan en las montañas andinas, interpretando que lo telúrico es la fuerza

⁷⁹ Valcárcel, Luís E. *Altiplano andino*. Editorial Fournier. México D.F. México.1953. Pág. 23.

⁸⁰ Valcárcel, Luis E. *Ibíd.* Pág. 105.

mística que ejerce la tierra sobre quienes la habitan⁸¹, y lo plasma en su obra “*El nuevo indio*” (1930), determinismo geográfico que privilegia a una minoría indígena respecto a la diversidad cultural india del continente.

Hijo de esta época, es el escritor José María Arguedas (1911-1969)⁸² quien se dedicó a la literatura indígena peruana con la finalidad de escudriñar el indigenismo que en la década del 1920 parecía revolucionar la esfera intelectual de Perú. Su intención es construir la historia de Perú desde una perspectiva indígena en “*Formación de una cultura nacional indoamericana*” editada en 1975. En esta obra señala que los incas deben ser admirados por mantener una conciencia indígena que ha perdurado a través de los siglos. No obstante, es un proceso complejo. Por esta razón instaura el concepto de supervivencia, pues hay una esencia que persiste en la cultura del imperio inca que en lo humano y en el medio geográfico no podía ser totalmente destruida por ninguna contingencia, por grave que fuera⁸³. Sin embargo, existe un punto de vista discriminatorio hacia otras etnias peruanas y americanas, puesto que Arguedas se basa en la herencia incásica rechazando poblaciones residentes en la región Amazónica, debido a su predilección por investigar la Sierra Peruana, denominación que en aquel país corresponde al área andina.

Tomando como referencia al antropólogo estadounidense Melville J. Herskovits quien ha abordado estudios del “ambiente” donde se desenvuelve una cultura. El escritor peruano

⁸¹ Rojas – Mix, Miguel. *Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón*. Editorial Lumen. Barcelona, España 1992. Pág. 284.

⁸² Vargas Llosa en *Utopía Arcaica* (1996) realiza un análisis de la obra de José María Arguedas. Señala que el indigenismo romántico es una utopía, porque el indio andino no es ejemplo de perfección como lo interpretaba los literatos peruanos citados. Esto lo argumentó del machismo del indio y la violencia hacia la mujer. De este modo, establece la distinción entre utopía y realidad.

⁸³ Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina 1981. Pág. 1.

enuncia que la obra que el hombre realiza para aprovechar los elementos naturales y adecuar el medio a las necesidades de su incesante evolución social, se revierten sobre el hábitat y se incorporan a él⁸⁴, Declara que el indio andino es distinto a los demás, siendo un ser único y digno de su especie al heredar valores del imperio inca que ha permitido su traslación histórica a través del tiempo.

La literatura peruana evidenció un compromiso con el indígena. Los alcances de esta labor disciplinaria permitieron que el historiador francés Nathan Wachtel⁸⁵ investigara la visión de los vencidos del Perú frente a la conquista española desde la vida cotidiana de los indios andinos. Toma en cuenta el análisis de fotografías que retratan los bailes que estos realizan para conmemorar el trágico episodio de la conquista española del imperio inca. Rescata el concepto trauma que se analiza desde una dimensión psicológica india que mantiene un vínculo estrecho con el pasado. Esto no sólo se extiende a Perú, sino a Bolivia del oeste, es decir, toda aquella zona que comprende desde La Paz hasta Oruro.

Perú es un importante referente del indigenismo romántico, pues aquí surgen distintos autores que desde la teoría y práctica analizan este tema. Para explicar la marginación del indio ha constituido un problema para el progreso de la nación, por ello inquietan muchas veces en la negación de los valores cívicos para apoyar las tradiciones propias del indio. Durante el siglo XX, significó en primera instancia acercarse a la arqueología para terminar estudiando desde la disciplina lingüística los idiomas nativos, y entender la visión real que tienen los pueblos indios en torno a su propia historia, con la intención de buscar el reconocimiento del resto de la sociedad desde el mundo indio existe, vive y está presente⁸⁶.

⁸⁴ Arguedas, José María. *Ibíd.* Pág. 13.

⁸⁵ Véase. Wachtel, Nathan. *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Editorial Alianza, Madrid, España 1976.

⁸⁶ En otras naciones andinas este tema también es relevante. En Bolivia, Alcides Arguedas (1879 – 1956) en “*Raza de Bronce*” (1919) analiza la dependencia del indio respecto a su medio geográfico. Para él es alarmante esta situación sobre la que deben tomar conciencia

2.1.2.- El indio en la poesía: análisis de la visión de dos ganadores del Premio Nobel de Literatura.

El indigenismo romántico en los países andinos, específicamente en Perú, constituye una corriente alterna que valora la cultura india. Considera aspectos negativos como tragedia, drama, violencia y soledad en que están envueltos no sólo por la desconsideración occidental, sino también por su propia mentalidad y cultura, aspecto que José María Arguedas en su obra “Yawar Fiesta” analizó la corrida de toros en los andes, “deporte” que ha arrasado con muchas vidas de indios, y sigue vigente a pesar de no ser una actividad loable, aunque pertenece a su cultura. No obstante, representa un desafío establecer las dimensiones del tema. Por esta razón, en otros confines del continente también adquiere importancia el romanticismo indigenista, constituyendo a mediados de siglo XX, una preocupación que se extiende a la poesía. Dos grandes poetas latinoamericanos ganadores del premio Nobel de literatura, Octavio Paz y Pablo Neruda, se refieren a las culturas originarias para explicar la historia de sus países: México y Chile respectivamente.

Octavio Paz (1914 – 1998) en su obra titulada “*El Laberinto de la Soledad*” editada en 1950, realiza una exhaustiva reflexión sobre el mexicano como individuo y sociedad. Estudia las mentalidades a partir de la historia, pues le permite comprender la sociedad mexicana de su época.

El hermetismo en México es una virtud varonil, el sufrimiento debe ser silencioso, de lo contrario significa debilidad que es atribuida a la mujer pues personifica a la Malinche quien encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados. Cuauhtémoc y doña Marina son así dos símbolos antagónicos y

los no – indios. En Ecuador de 1870 Juan León Mera escribe “*Cumandá*” (1879) donde pretende comprender al indio de la selva ecuatoriana a partir de su medio geográfico. Ambos autores se consideran precursores de la literatura romántica en sus respectivos países.

complementarios⁸⁷. Hombre y mujer son los pilares que permiten construir una sociedad, que es profundamente machista. La mujer adquiere un rol menor respecto al varón. Ella está ligada a las actividades hogareñas y religiosas, imperando así el concepto de “marianismo”⁸⁸.

El dolor es parte de la historia de México. La conquista del territorio implicó un impacto en la sociedad, como aparece en el arte urbano de los murales de Diego Rivera; una toma de conciencia que la violencia y espiritualidad en la religión, son parte de la formación de la cultura mexicana. Esto fue posible por la acción de Doña Marina que representa el vínculo del mundo azteca y del mundo hispano. Por lo mismo, se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche⁸⁹. Paz dice que la soledad del mexicano radica en su carácter, pues no se siente parte de la cultura española ni de la cultura azteca, y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo⁹⁰.

¿Lo anterior constituye una visión del indio? Efectivamente, porque Octavio Paz analiza el carácter del mexicano a partir del estoicismo del azteca, asimismo observa con sus propios ojos cómo su cultura decae. Su espiritualidad le representa un límite para actuar, pues

⁸⁷ Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1993. pp. 94-95.

⁸⁸ Marianismo significa la divinidad femenina que significa la mujer en México, en algún sentido percibiéndola en un papel de protectora de la sociedad, que debe resguarda la espiritualidad manifestada en el culto religioso (virgen de Guadalupe). Referencias en Skidmore, Thomas. *Historia contemporánea de América Latina*. Editorial Crítica. Barcelona, España 1996.

⁸⁹ Paz, Octavio. Op.Cit. 87. Pág. 94.

⁹⁰ Paz, Octavio. *Ibíd.* pp. 95-96.

condiciona sus actitudes a partir de sus propias creencias. En algún sentido, a pesar de que el mestizo mexicano niega sus orígenes mantiene características propias del indio azteca. En este punto, el autor valora el aporte de la cultura indígena azteca. “Laberinto de la Soledad” es una obra compleja, ontológicamente analítica pero que necesariamente requiere del indio para la reflexión sobre la identidad mexicana.

El poeta chileno Pablo Neruda (1904 – 1973) manifiesta una férrea defensa del indio⁹¹ reconociendo su protagonismo, cuestionando la historia occidental, los conquistadores españoles y la iglesia católica. Su obra “*Canto General*” de 1950, conformada por poemas que cronológicamente construyen la historia de América, pero desde otra perspectiva, es decir, a contracorriente de la Historia Oficial⁹² que otorga gran valor a la conquista y al aporte hispano, como por ejemplo, el historiador chileno Jaime Eyzaguirre. Contrario a la historiografía hispanista, el poeta inicia su historia en los tiempos precolombinos que valora como un tiempo ideal, pero corrompido por la conquista europea. En el poema “Los Hombres” narra al aborigen como un ser pulcro siendo:

“Como la copa de la arcilla era la raza mineral, el hombre hecho de piedras y de atmósfera, limpio como los cántaros” (Los Hombres)⁹³

⁹¹ El tema Pablo Neruda y su visión de la Historia de América, corresponde a un trabajo previo realizado por Morales Castro, Natacha; Varela Villarreal, Rolando (estudiantes de pregrado de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile) “Identidad Latinoamericana en la cosmovisión de Pablo Neruda” (inédito) enviado y aceptado por la comisión del IV Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia, Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela 2007. (Junio 2007)

⁹² Chihuahailaf, Arauco. “El Canto General de Pablo Neruda y la Historia Mapuche”. *Revista Electrónica de Español y estudios internacionales del departamento de lenguas, cultura y estética*. Universidad de Aalborg, Dinamarca. Pág. 5. Texto disponible en el sitio web http://www.discurso.aau.df/chihuahailaf_nov04.pdf

⁹³ Neruda, Pablo. *Canto General*. Biblioteca La Nación, Santiago Chile 2001. Pág. 22.

Habla de limpieza espiritual y natural que representa el hombre que habita estas tierras que después serán bautizadas como América. Aquel hombre tiene un contacto esencial con la naturaleza, donde se entrelaza en una alianza armoniosa para coexistir mutuamente. De esta manera, ensalza subliminalmente la relación entre hombre y medio ambiente, como lo explicita en “Madre de Piedra, espuma de los cóndores. Alto arrecife de la aurora humana” (Alturas de Macchu Picchu, Poema VI)⁹⁴. Este poema correspondiente a Alturas de Macchu Picchu se muestra como el espacio ideal donde la naturaleza es armoniosa, apto para la vida humana. Esta es la “tierra sin nombre”, como le denomina a América⁹⁵.

El aporte de Neruda consiste en asignar al período precolombino un lugar en la Historia, negado por lo general en las historiografías oficiales o relegados a una suerte de prehistoria intrascendente⁹⁶. Por ende, el poeta rescata la vida y desarrollo alcanzado en ese período, que después – aludiendo a la conquista y colonización española – será obligada a guardar silencio. Desde su convicción lírica, Neruda alza la voz de un pueblo silenciado. Esta es su visión del indio.

La subjetividad es parte de “Canto de General”, siempre se plantea desde el “yo”, y lo expresa cuando dice “Yo estoy aquí para contar la historia/ Desde la paz del búfalo / hasta las azotadas arenas / de la tierra final, en las espumas...” (Amor América 1400)⁹⁷. Se interrumpe la armonía precolombina en que se manifiestan estas culturas en sus distintos estadios culturales desde el paleoindio al post-clásico por la conquista hispana será blanco de la crítica nerudiana. La conquista de las islas del Caribe lo narra aludiendo a los carniceros que desolaron las islas / Guanahaní fue la primera/ En esta historia de martirios”

⁹⁴ Neruda, Pablo. *Ibíd.* Pág. 33.

⁹⁵ Prefiere no usar este nombre porque es occidental

⁹⁶ Neves, Eugenia. *Pablo Neruda: La Invención Poética de la Historia*. RIL Editores Santiago, Chile 2000. pp. 18-19.

⁹⁷ Neruda, Pablo. *Op.Cit.* 93. Pág. 9.

(Vienen por las islas 1493)⁹⁸. Es decir, occidente invadió la tierra sin nombre despojándola de su ser para desvirtuarla. Los “carniceros” son los conquistadores que alteraron el curso natural de un mundo autónomo e independiente.

Los indios representan a individuos bondadosos por naturaleza, “el buen salvaje” en palabras del filósofo ilustrado Jean Jacques Rousseau, indios mártires de la cultura europea. En el poema “Agonías” Neruda repudia la evangelización que vino con la expansión europea: *“Muerte, Venganza, matad que os absuelvo” grita el chacal de la cruz asesina... Diez Mil Peruanos, caen y mueren entre cruces y espadas...*⁹⁹.

Neruda en relación a los autores mencionados anteriormente, son parte del indigenismo romántico porque escriben desde el sentimentalismo. Se involucran con su objeto de estudio. Surge como una reacción directa a la discriminación del indio.

El aporte del indigenismo romántico como enfoque disciplinario tuvo vigencia desde las últimas décadas del siglo XIX hasta mediados del XX (1880-1950), como reacción al cientificismo.

Hemos abordado Perú por su amplia gama bibliográfica. No obstante, es importante considerar de modo general la percepción en otros países¹⁰⁰, ya que permite concluir que su importancia es continental.

3.- Indigenismo Político

Indigenismo político es la incorporación del indio a la política estatal. Desde una perspectiva no india se inician políticas de inclusión hacia éstos con intenciones de

⁹⁸ Neruda, Pablo. *Ibíd.* Pág. 47.

⁹⁹ Neruda, Pablo. *Ibíd.* Pág. 59

¹⁰⁰ Junto a Perú hemos esbozado de modo general a México, Bolivia, Ecuador y Chile.

considerarlos como ciudadanos pertenecientes a un Estado-Nación. Por otra parte, también implica las demandas indígenas en pos de sus derechos. Tiene una noción teórica en las investigaciones y gestiones de proyectos, también una noción práctica apreciada en aplicación de proyectos, y las repercusiones que éstos tienen en los indígenas en conjunto a la respuesta de éstos últimos. De algún modo, el indigenismo político es el reconocimiento formal que existen diversos habitantes originarios importantes para el progreso de las naciones. Sin embargo, su evolución es lenta, el aprendizaje de este enfoque es una etapa en desarrollo. Su vigencia aborda formalmente desde 1940 a nuestros días. No obstante, en las dos primeras décadas del siglo XX surgen reflexiones de incorporan al indio a la vida nacional.

El romanticismo indígena plantea la conmiseración y reivindicación de los indios. En cambio, la politización del indigenismo corresponde a un plan de acción práctico para solucionar la situación de marginación del indio mediante una integración directa al Estado. Este objetivo se divide en dos fases.

1° Fase 1910 – 1940: ideas sobre incorporación del indígena.

2° Fase 1940 – Actualidad: incorporación del indígena a través de instituciones y gestiones políticas del Estado. Resurgimiento de movilizaciones en algunos casos de América.

2.1.- 1940 – 1970: política indigenista sin el indio.

2.2.- 1970 – Actualidad: política indigenista con el indio.

3.1.- Origen y desarrollo de la política indigenista (1910 – 1970)

La politización del indigenismo no tiene una fecha exacta, pues corresponde a la actitud que cada nación toma en torno a ello. México toma la bandera de lucha por el indígena a partir de la Revolución Mexicana de 1910, y Perú realiza la misma acción desde 1927-1930, período en que se publica la conocida obra de José Carlos Mariátegui “*7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*” y se funda el movimiento continental Alianza Popular Revolucionara Americana (APRA) por Víctor Raúl Haya de la Torre. Los países mencionados (México y Perú) son importantes por la envergadura que le otorgan al estudio

del indígena, dando a conocer al mundo investigaciones de rigor. Otras naciones también han iniciado una labor similar, por ejemplo, Ecuador que ha desarrollado sus investigaciones creando la Editorial Abya-Yala.

Es evidente que la politización requiere de un cierto grado de conciencia para iniciar movilizaciones en defensa del indígena. Cuando pensamos que el Estado acoge una postura hacia el indio constitucionalmente se debe entender que es producto de un largo proceso en el cual “la conciencia étnica del indígena” se extiende a la sociedad.

La política indigenista refleja un cambio de actitud de los no-indios respecto a los indios. Al respecto Henri Favre considera que el movimiento indigenista no es la manifestación de un pensamiento indígena, sino la expresión de una reflexión criolla y mestiza sobre el indio¹⁰¹. La integración es occidental, porque se determina por procesos históricos referente a los Estado-Naciones. Implícitamente se evidencia en los indigenistas¹⁰² un análisis de la actitud de Occidente respecto al indio. Aun los indigenistas románticos, quienes caracterizados por su férrea defensa del indio y con intenciones de escribir desde perspectiva indígena, no se alejan de su visión occidental, pues simplemente el hecho de denominar “indio” o “indígena” al habitante autóctono del continente, está representando un criterio que buscar agrupar a los diversos grupos étnicos dispersos en América.

Sobre esta base es importante señalar el desarrollo de la política indígena representa una toma de conciencia de los no-indios, para integrar a esta población.

3.1.1. - Antecedentes

En México desde la revolución de 1910 estiman la integración del indio mediante la nacionalización. El conocimiento de los grupos étnicos es un requisito, por esto antes de institucionalizar el indigenismo la tarea fundamental fue la especialización de eruditos en

¹⁰¹ Favre, Henri. Op.Cit. 9. Pág. 11.

¹⁰² Por indigenistas entendemos a aquellos autores que escriben en torno al indio, y que no son parte de comunidad indígena.

este tema. En ello participó Manuel Gamio, quien propuso regionalizar el país en diez áreas culturales y hacer estudios específicos de la población indígena de estas áreas, buscando sus antecedentes raciales, culturales y lingüísticos¹⁰³. Su intención es asentar el contacto de mestizos occidentalizados con indígenas. Su labor es científica y arqueológica debido a que trabaja en terreno para descubrir la realidad sociocultural del país.

Las investigaciones de los indios entre 1910 y 1940 se sustentan en conocer las costumbres de las culturas nativas. Es el único medio para la anhelada integración. Por esta razón, la reflexión de Luis Villoro en *“Los Grandes Momentos del Indigenismo en México”* plantea el rol de la conciencia mestiza desde la existencia del indígena, y le lleva a afirmar que en realidad, es el mestizo quien se reconoce a sí mismo a través de la alteridad del indio, logrando así indirectamente lo que no hubiera alcanzado de modo directo: captarse a sí mismo¹⁰⁴, es decir, el reconocimiento de lo que no somos desde una perspectiva mental.

El aforismo “incluir la exclusión” explica el proyecto político-social de incorporación del indígena a la nación. Por esto, la politización representa una acción estratégica del occidental y del indio para compenetrar intereses que no sean divergentes entre sí. Sin embargo, cabe aclarar que la convergencia pactada es artificial y obedece sólo a una “solución tipo parche” que resuelve desde la superficialidad sin considerar temas ligados a la psicología y percepción de las culturas indias. De este modo, el indigenismo político es práctico, por lo mismo es crítico respecto del indigenismo romántico de los años veinte que había mostrado ser muy débil para satisfacer las urgentes demandas políticas del campesino¹⁰⁵. Es decir, procura la acción por encima de la reflexión, y aclara que esta

¹⁰³ Véase. Sámano, Miguel Ángel. *El Indigenismo Institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis*. Biblioteca Jurídica. UNAM. México D.F. México. Pág. 143

¹⁰⁴ Villoro, Luís. *Los grandes momentos del Indigenismo en México*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1950. Pág. 181.

¹⁰⁵ Núñez Palomino, Pedro. *Derecho y comunidades campesinas en el Perú (1969-1988)*. Publicado en Centro de Educación Ocupacional “Jesús Obrero” 1996. Pág. 47.

última no estuvo ausente pero que se la ha otorgado un rol menos importante, debido a que la finalidad es la “integración”. Este pensamiento sustenta la institucionalización del indigenismo en la década del cuarenta.

La perspectiva de la integración del Indígena en Perú comienza con José Carlos Mariátegui (1894 – 1930). Este autor concibe un socialismo a la “peruana” con la intención de proporcionar a los indios un territorio donde puedan expresar su cultura. La crítica social de Mariátegui se posiciona respecto a la conquista de América. Los conquistadores no se ocuparon sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres, sin preguntarse siquiera por su porvenir como fuerzas y medios de producción¹⁰⁶, destruyendo, en términos occidentales, el Estado Incaico mediante la debilitación de su estructura política, social, económica y cultural. Mariátegui crítica la destrucción del socialismo incaico netamente americano que guardaba un mejor orden que el de aquellos caballeros armados con deseos de riqueza atropellaban el mandato encomendado por la corona española. La separación de república de españoles e indios estuvo presente en la legislación indiana colonial. Sin embargo, el retrato de la usurpación y la explotación de las comunidades indígenas siempre han estado presentes.

La reivindicación de la tierra forma parte del discurso de Mariátegui, y asigna la categoría de campesino al indio por el simple hecho de realizar labores agrícolas y tener un lazo estrecho con la tierra. No obstante, la visión del autor es criticada porque concentra su análisis en el sistema económico indígena en desmedro de una comprensión cultural del mismo. A pesar de ello, se infiere que Mariátegui pone énfasis en la deculturación del indígena peruano, la que no es total pero si considerable. Por ello, la metáfora “Arrancar las raíces de un árbol” ilustra la visión del autor¹⁰⁷ donde nos invita a reflexionar sobre la

¹⁰⁶ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Kolektivo Editorial “Último Recurso”. Rosario – Santa Fe, Argentina 2004. Pág. 5

¹⁰⁷ Señala que la economía colonial ha sustituido a la precolombina, porque se centra en la valor de la tierra, lo que evidencia una noción utilitarista de los recursos administrados por un sector hegemónico de la sociedad; el “valor económico” del guano y del salitre crearon

identidad de las culturas originarias a través del concepto de América indo-ibera¹⁰⁸. Así, la solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios¹⁰⁹, quienes deben reivindicar sus derechos históricos a la posesión de un espacio propio y el concepto de comunidad es importante porque representa la organización social de éstos¹¹⁰.

La tierra es la unidad básica de las comunidades nativas de América y se aprecia en las distintas etnias a lo largo y ancho del continente. Por ende, la apropiación de ella es de algún modo un quiebre del cimiento de sus sociedades, pues ocasiona la división de grupos respecto a otros provocando una tensión histórica en que evidentemente siempre triunfa quien posee un aparato de coacción mayor. Esto implica la política se involucre en la

en el Perú, ha transformado la propiedad de la tierra que hasta ese entonces tenía un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. En cambio, la economía indígena se centraba en la relación armoniosa hombre-espacio natural. De modo que, los recursos para los indígenas sólo representan un bien para satisfacer sus necesidades básicas.

¹⁰⁸ Mariátegui, José Carlos. Ídem 106.

¹⁰⁹ Mariátegui, José Carlos. *Ibíd.* Pág. 25.

¹¹⁰ Sobre esto, el francés Louis Baudin en *“El Imperio socialista de los incas”* (1943). Reconoce el orden social de los incas en donde la presión de la población había obligado a los indios a perfeccionar sus métodos de cultivos mediante trabajos ejecutados en común, irrigación y terraplenes. Ella había exigido, de este modo, una labor constante y concertada, y había favorecido una centralización de la que encontramos ejemplos en Chimú y en Tiahuanaco. Esto demuestra que existía un mundo “civilizado” en los antiguos tiempos precolombinos, pues la jerarquía corresponde al funcionamiento del estado incásico lo que le permitió su vasta extensión territorial que abarcó desde Ecuador hasta el río Maule en Chile.

defensa del indio, como por ejemplo, el aprismo. Esta situación es el preámbulo de la institucionalización del indigenismo.

3.1.2.- El Estado y la Institucionalización

A partir de la década de 1940 se inaugura la “política indigenista” entendida como la acogida que el Estado tendrá respecto a las demandas realizadas por los indígenas. Las intenciones son acercar al indio que se ha mantenido marginado por 1) la actitud que los no-indios han tenido respecto del indio y 2) el alejamiento del indio respecto a la cultura occidental.

Cabe mencionar que la política indigenista no representa un acercamiento real al etnicismo indígena. Por el contrario, hasta 1970 no es más que una posición occidental que integra al indio de acuerdo a las necesidades de los Estados para solidificar las bases del progreso.

La integración a la vida nacional de cada país¹¹¹, es el objetivo en este período. El indio debe adquirir la condición de ciudadano. Sin embargo, el problema reside en que la mentalidad indígena no estaba preparada para una inserción en la vida civil del siglo XX. De modo, que esto es uno de los grandes fracasos de la temprana institucionalización indigenista. (1940 – 1970).

A pesar de esto oficialmente la política indigenista fue inaugurada con el primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado del 14 al 24 de abril de 1940 en Pátzcuaro (México). La idea de la occidentalización de las culturas aborígenes se estimó como el camino más propicio para que éstas puedan alcanzar su plenitud en una sociedad civil. Era primordial no “indigenizar” México, sino “mexicanizar” al indio¹¹². Este mensaje es para que el indio pudiera hacerlo en todas partes: argentinizarse, chilenizarse, peruanizarse, es decir, adquirir un comportamiento “nacional”.

¹¹¹ Barre, Marie-Chantal. *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. Siglo XXI Editores, México 1983. Pág. 35.

¹¹² Barre, Marie-Chantal. *Ibid.* Pág. 34,

El congreso de Pátzcuaro señala los mecanismos de integración a partir de 1) Derecho Indígena: protección de la comunidad dentro de la organización jurídica del país; 2) Agrario: distribución de tierra entre los indios en las regiones de concentración de tierras; 3) Salud pública: creación de escuelas de medicina rural; 4) Reconocimiento de las lenguas nativas para la educación indígena; 5) Antropología aplicada: promover departamentos de antropología para el estudio de la población indígena; e 6) Investigación¹¹³. Estos objetivos deberían extenderse en todo el continente, es una tarea ambiciosa que requiere del esfuerzo de toda una sociedad, no sólo en el aspecto práctico de ayudar al indio, sino también de aceptar su integración a la vida nacional. Pero el asunto es ¿Qué piensan los indígenas? Esta fue una pregunta que no se abordó, pues el esfuerzo de los especialistas como el antropólogo Alfonso Caso era institucionalizar la “cuestión indígena” que en pocas palabras es la preocupación que una parte sociedad hispanoamericana manifiesta en torno al indigenismo con intenciones favorables a éste. Así se crean el Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I) que cumple las funciones de 1) realizar investigaciones científicas referentes a los problemas indígenas; 2) legislación, jurisprudencia y administración de los grupos indígenas; 3) recomendaciones de los mismos indígenas sobre asuntos que les conciernen; y 4) editar publicaciones periódicas y eventuales¹¹⁴. Para llevar a cabo estos objetivos se requiere de apoyos financieros de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, entre otros en conjunto con la OEA, UNESCO y CREFAL (centro de educación fundamental para el desarrollo de la comunidad en América Latina). De este modo, el indigenismo ha sido objeto de reflexión extendido en las distintas naciones, haciendo de éste no sólo una preocupación de carácter nacionalista, sino también internacional.

Los efectos se tradujeron en la creación de distintos institutos.

Cuadro N° 3 Instituto Indigenistas Nacionales

| Año de Creación | País |
|-----------------|------|
| | |

¹¹³ Véase Barre, Marie-Chantal. *Ibidem*. pp. 36-37.

¹¹⁴ Barre, Marie-Chantal. *Ibidem*. Pág. 38.

| | |
|------|------------|
| 1943 | Colombia |
| 1943 | Ecuador |
| 1943 | Nicaragua |
| 1944 | Costa Rica |
| 1945 | Guatemala |
| 1946 | Perú |
| 1947 | Argentina |
| 1949 | Bolivia |
| 1952 | Panamá |

Fuente: Henri Favre¹¹⁵

Las décadas de 1940 y 1950 materializan las demandas realizadas años anteriores por Mariátegui. Con la excepción que la base ideológica es menor de modo que la institucionalización del indigenismo se acerca más a una visión imparcial.

Alfonso Caso como propulsor del congreso de Pátzcuaro, desarrolla la base de una institucionalización parcial, pues considera al indio es quien se percibe como tal y manifiesta actitudes de pertenencia a una comunidad determinada¹¹⁶ que no es la hispanoamericana occidental.

¹¹⁵ Favre, Henri. Op.Cit. 9. Pág. 59. El cuadro y el orden los datos es realización nuestra.

¹¹⁶ Que sea aborigen del continente.

Entre 1950 y 1970, el indigenismo cobra el carácter político-institucional, debido a la importancia que adquiere para los Estados¹¹⁷ considerar quienes son los indígenas y su importancia como ciudadanos. Por esto, los estudios demográficos adquieren un rol fiscalizador de la realidad india para saber que porcentaje está representada en cada una de las naciones.

Cuadro N° 4: Población Indígena en América 1960¹¹⁸.

| Países | Población Indígena | Población Total | % de Población Indígena |
|------------|--------------------|-----------------|-------------------------|
| Argentina | 130.000 | 20.956.039 | 0.62 |
| Bolivia | 2.180.738 | 3.462.000 | 62.99 |
| Brasil | 99.700 | 67.000.000 | 0.14 |
| Canadá | 202.000 | 18.238.247 | 1.10 |
| Colombia | 250.000 | 15.200.000 | 1.64 |
| Costa Rica | 8.000 | 1.237.217 | 0.64 |

¹¹⁷ Un proceso importante en donde se aprecia la relación Estado y culturas indígenas para el período es la Reforma Agraria. En este contexto es importante mencionar la Revolución Boliviana de 1952. La intervención de los Estados latinoamericanos relacionados apoyados por Estados Unidos a través de la “Alianza para el Progreso” fue impedir que las ideas socialistas provoquen revoluciones como las acontecidas en Cuba. De este modo, deben promover el bienestar de la sociedad. Dentro de este proyecto se integran a los indígenas.

¹¹⁸ Marroquín, Alejandro. *Balances del Indigenismo*. Editado por Instituto Interamericano Indigenista. México D.F. México 1972. Pág. 5. Datos tomados entre 1957 y 1961, según Darcy Ribeiro.

| | | | |
|----------------|------------|-------------|-------|
| Chile | 240.000 | 7.550.991 | 0.35 |
| Ecuador | 643.078 | 4.298.449 | 14,96 |
| El Salvador | 100.000 | 2.501.259 | 3.99 |
| Estados Unidos | 550.000 | 183.000.000 | 0.03 |
| Guatemala | 1.497.261 | 3.592.283 | 41.70 |
| Honduras | 107.800 | 1.949.858 | 5.52 |
| México | 3.030.254 | 34.625.903 | 8.75 |
| Nicaragua | 43.000 | 1.470.993 | 2.92 |
| Panamá | 62.187 | 1.075.541 | 5.78 |
| Paraguay | 68.000 | 1.768.448 | 3.84 |
| Perú | 4.838.590 | 10.364.620 | 46.68 |
| Venezuela | 98.823 | 6.709.139 | 1.47 |
| Total | 14.149.431 | 385.000.987 | %3.67 |

La población indígena en dieciocho naciones de América, según el cuadro anterior, señala la importancia de conocer la representación indígena en el continente. Sin embargo, es una visión tangencial. Conocer la realidad desde los mismos actores indígenas es un desafío más relevante y enriquecedor para mejorar sus condiciones de vida.

Es en este período en que el concepto de “comunidad” adquiere valor, pues mueve las reivindicaciones de la tierra como espacio que une individuos y por antonomasia común a éstos. El trabajo de la tierra es una acción colectiva, de modo que la comunidad indígena como institución social encierra aquellos valores del cooperativismo que son indispensables

en la producción agrícola de nuestro tiempo¹¹⁹. Según Lipschutz, es en este aspecto donde se inserta el cooperativismo como elemento propio de la comunidad de algunos grupos étnicos.

En torno a las reivindicaciones territoriales Lipschutz establece el caso de Chile y sur de Argentina tomando como referencia a la cultura mapuche. Así, la intención es que los indígenas gocen de los mismos derechos y oportunidades sociales del resto de la población¹²⁰.

En cuanto a movimientos indígenas para la época tuvo repercusión el movimiento Tupac Katari de Bolivia que exigió la reforma agraria en 1952. Los lazos de propiedad territorial es el objeto de lucha política porque los indios saben y han reconocido el respaldo de los organismos nacionales. Sin embargo, no se puede generalizar esa mayor conciencia que se haya extendido a todo el continente, debido a que hay comunidades indias alejadas a tal extremo de la cultura occidental viven en una misma condición que es imperturbable durante siglos sin afectar drásticamente su vida. Situaciones como se aprecian en tribus de la región amazónica de Brasil.

De lo anterior se explica que a fines de los sesenta se inician balances de la política indigenista. Esto se puede analizar de dos aspectos: 1) cantidad de población, y 2) efectos de la política e institucionalización del indigenismo.

La cantidad de indígenas antes y después del contacto con Europa fue importante para Ángel Rosenblat que en 1945 había editado "*La población de América de 1492 hasta la actualidad*". En 1967 edita "*La población de América en 1492: viejos y nuevos alcances*". El autor describe la cantidad de individuos que habitaban en América en el período de la conquista y desde ese punto de vista analiza el impacto que ésta tuvo sobre los nativos. Sus aportes radican en la cuantificación de la población indígena y su desarrollo en la historia.

¹¹⁹ Lipschutz, Alejandro. *La comunidad indígena en América y en Chile..* Editorial Universitaria. Santiago, Chile 1956. Pág. 122.

¹²⁰ Lipschutz, Alejandro. *Ibíd.* Pág. 186.

En relación a los efectos de política e institucionalización del indigenismo, es pertinente la obra “*Balances del Indigenismo*” de Alejandro Marroquín, pues a comienzos de los años setenta se encargó de evaluar la política indigenista desde los años cuarenta analizando su desarrollo y evolución. Marroquín se refiere al tiempo como un factor que origina cambios de actitudes en el indigenismo produciendo efectos a veces inesperados, como por ejemplo, la burocratización del indigenismo que significa que sólo algunos gocen de los derechos que las instituciones ofrecen. Es decir, la política indigenista es un proceso institucional que contempla acceso a beneficios que no son homogéneos para todas las culturas nativas, de este modo surge una necesidad de ajustar el indigenismo a la nueva situación que es precisamente lo que origina la actual crisis (para 1970); crisis que sin lugar a duda, es sana y estimulante, puesto que significa un transe decisivo, un estímulo eficaz para la creación de un nuevo indigenismo¹²¹.

La deuda de esta fase de la política indigenista sin el indio es la complejidad de entender qué precisamente es ser indígena.

3.1.3.- Política indigenista en crisis: continuidades y cambios (1970-2007)

Cuadro N° 5

| Indigenismo Actual (1970) | |
|---|---|
| Aspectos positivos | Aspectos negativos |
| a) Preocupación científica | a) El desarrollo del burocratismo indígena, algunos viven del indigenismo |
| b) Conocimiento de los problemas del indígena | b) El paternalismo indigenista que convierte a los indígenas en receptores pasivos de la acción indígena. |
| c) Mejoramiento ambiental, eliminando | c) Distorsión cultural, se quieren provocar |

¹²¹ Marroquín, Alejandro. Op.Cit. 118. Pág. 287.

| | |
|--|---|
| enfermedades que diezaban a las poblaciones indígenas | cambios sin conocer las pautas fundamentales de la cultura indígena. |
| d) Divulgación en las comunidades la tecnología moderna. | d) Sometimiento a las necesidades expansivas de la sociedad global, poniendo las comunidades y sus tierras al servicio de intereses de empresarios. |
| e) Lucha en contra la discriminación del indio | e) Alteración de la personalidad del indígena al someterlo a duras tensiones. |
| f) Defensa de los derechos de los indígenas | f) Contagio de las tensiones de la sociedad global, al incorporar a las comunidades a movimientos conflictivos originados en el ámbito nacional. |

Fuente: Alejandro Marroquín¹²²

El cuadro anterior refleja el balance realizado por Marroquín. Es el desarrollo del indigenismo desde Pátzcuaro hasta la actualidad. Tal contexto le permite escribir su obra y publicarla en 1972. En su análisis se aprecia una actitud atender al indigenismo como una preocupación inmediata mediante la planificación de una acción práctica que sea eficiente.

El cambio de actitud lo analizaremos en relación a Luis Valcárcel¹²³ que a fines de la década del cincuenta en su artículo titulado “*El Indigenismo en Perú*” toma conciencia que

¹²² Véase. Marroquín, Alejandro. *Ibíd.* pp. 288-289.

¹²³ Indigenista romántico por excelencia que a fines de la década de 1920 valoraba al indio andino como aquel individuo poderoso que proviene desde las altas cumbres defendiendo su cultura

ese país ha entrado en una nueva etapa en su política indigenista¹²⁴. En esta nueva fase hay organizaciones¹²⁵ que fomentan una educación bilingüe en la región amazónica. La intención es educar a la población indígena teniendo en cuenta la diversidad cultural, el material didáctico debería ser preparado tomando en cuenta las particularidades de los pueblos en que va a ser empleado¹²⁶. Con esta nueva visión de Valcárcel¹²⁷ pierde relevancia la fortaleza del andino como indígena virtuoso citado en su novela “*Tempestad en los Andes*” frente a otros grupos étnicos.

La década de los '70 implica un cambio en el indigenismo político por la crisis entendida como un momento de cuestionamiento. La posición de los especialistas sobre este punto es importante porque se preparan para reformular las bases de lo que llamamos “política indígena” en una reacción indígena surgida a partir de las acciones que han ejercido sobre estos no sólo el Estado sino también organizaciones que procuran “conocerlos”, cuya manifestación será paulatina desde ese período hasta nuestros días.

¹²⁴ Véase. Valcárcel, Luís E. “El Indigenismo en Perú” en: *Cuadernos Americanos* n° 100, Distrito Federal, México, Julio-Agosto-Septiembre-Octubre 1958. Pág. 151.

¹²⁵ Como por ejemplo, El instituto de Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos, Perú.

¹²⁶ Valcárcel, Luís E. Op.Cit. 124. Pág. 157.

¹²⁷ Por lo tanto, considerar que este autor manifiesta dos posturas en distintas épocas: “*Tempestad en los Andes*” y “*El Indigenismo en Perú*” respectivamente, lleva a formular lo complejo que es encasillar a un autor en una categoría de análisis. Decir que Valcárcel fue completamente un indigenista romántico no tiene validez si consideramos el resto de su obra. Es interesante es analizar como los discursos enunciados por los autores cambian de acuerdo a los distintos contextos que se presentan.

La crisis referida corresponde al tránsito ideológico y pragmático de la política para indios a la realización con los indios¹²⁸. La integración es una ardua tarea. Esta debe ser íntegra respecto de cada una de las culturas nativas, es decir, sin considerar un modelo diseñado desde una visión particularista, sino una visión general que considere a cada etnia como actor político en la historia de América con sus alcances y límites¹²⁹. Aunque cumplir este objetivo es complejo porque hay divergencia de intereses entre indios y no-indios, lo que se explica porque los indios tienen pautas culturales respecto a los no-indios.

Es en este contexto que busca aceleramiento de los procesos de integración social¹³⁰ para obtener un beneficio para la inserción de un mundo globalizado que impone la destrucción de barreras y fronteras culturales para hacer girar a todos en un mismo escenario, de algún modo los indígenas se insertan con mayor lentitud, generando así diferencias que se expresan en reivindicaciones. Uno de los ejemplos más recordados es el movimiento Zapatista de mediados de la década de los 1990 en México.

De esta perspectiva, el indigenismo político desde 1970 a la actualidad se define como una corriente favorable a integrar a las comunidades aborígenes americanas con participación activa de ésta en la sociedad nacional, considerando su cultura y respetando sus valores

¹²⁸ Báez-Jorge, Félix “Antropología e Indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad”. En: León-Portilla, Miguel. *Motivos de la Antropología Americanista; indagaciones en la diferencia*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 2001. Pág. 441.

¹²⁹ De acuerdo su propia cultura. Por ende desde una antropologización del indigenismo surgirá el análisis de las culturas desde su realidad, para así en qué aspecto la integración se puede desarrollar en base a sus demandas como comunidades con un pensamiento propio y autónomo respecto a la sociedad occidental.

¹³⁰ Esto es parte del fenómeno de la globalización que comienza a emerger con mayor rapidez en la segunda mitad del siglo XX, esta reflexión se aprecia en Rodríguez Rojas, Pedro “La Globalización frente a los nacionalismo e identidades culturales”. *Revista Aldea-Mundo*. Mayo-Octubre 1998.

para potenciar un trabajo colegiado en bienestar de la comunidad y del resto de la sociedad. En otras palabras, integración con el indio.

Esto manifiesta una ruptura traducida en la crisis ya mencionada, los congresos de Barbados, el primero organizado por antropólogos en 1971 y el segundo por indígenas en 1977, respectivamente se denunció enérgicamente al Estado y a los agentes aculturadores (en particular las misiones evangelizadoras), y se rechazó a la antropología como sierva de los mecanismos de dominación sobre los indígenas¹³¹, completándose el círculo de la acción y reacción que ha permitido que en el siglo XX surjan distintas posiciones en torno al indigenismo¹³², que a su vez es semiabierto ya que así se introducen los cambios.

En 1980 se celebra el Congreso de Ollantaytambo en Perú donde se proclama el indianismo como filosofía vitalista que propugna la autodeterminación, la autonomía y la autogestión socioeconómico-política de nuestros pueblos y porque es la única alternativa de visa para el mundo actual en el total estado de crisis moral, económica, social y política¹³³. La crítica establecida es sobre el concepto indigenismo porque es una visión ambigua a las necesidades de los indígenas; por esto se rescata el concepto de indianidad constituido como una acción de lucha a comienzos de 1980. El contexto no es favorable para la sociedad en general. América Latina estaba envuelta en una serie de gobiernos militares, la crisis de la deuda externa y el auge del neoliberalismo que implica el cambio de Estados-Naciones proteccionistas hacia la privatización y el libre mercado, lo que genera la disminución del gasto social para evitar recesiones económicas. Todos estos factores son

¹³¹ Matute Cristina; Azucena Palacios. *Indigenismo Americano II*. Universitat de Valencia. Madrid 2001. Pág. 32.

¹³² Véase la clasificación realizada en las páginas 46-47 del presente trabajo.

¹³³ Barre Marie-Chantal. Op.Cit. 111. Pág. 186.

apreciados con temor por los líderes de comunidades indígenas¹³⁴. Al respecto, la pasividad de la indianidad se considera como una etapa pasada que no resultó eficaz para integrar a los indígenas a la vida occidental desde sus propias culturas. Así, se inicia la acción se contempla como alternativa de solución al problema indígena.

El Congreso de Ollantaytambo es una continuación de la declaración de Barbados de 1977 propuesto por líderes indígenas.

El planteamiento que seguirá el indigenismo político a partir de los ochenta corresponde a una visión en que los indígenas están en lugar subordinado en las sociedades nacionales y frente al Estado¹³⁵. Según la opinión del coordinador de la CEPAL Álvaro Bello, si bien remite el sentimiento de las comunidades indias, cabe mencionar que la subordinación significa que no se le ha otorgado instancias que manifiesten sus intereses abiertamente, pues los proyectos políticos en beneficio de la integración se hacen desde una óptica netamente occidental; así los indios se perciben como sujetos aislados dentro de un territorio, del tal modo, alterno a las fronteras que los Estados diseñan para limitar su soberanía. Son sociedades aisladas y marginadas, demuestran que el indigenismo no sólo es una cuestión de carácter nacional, sino internacional. A lo que se unirán Canadá y Estados Unidos, naciones que históricamente marginaron a los indígenas desde el período colonial, quienes reconocerán la existencia de grupos indígenas y su condición de vida.

La transición democrática de mediados de la década de 1980 implica un cambio de actitud no sólo en lo político, sino que en el ámbito social y cultural. Las comunidades indias se organizarán como grupo demandante de derechos que no sólo representa un cambio

¹³⁴ Cabe mencionar cuando nos referimos a comunidades indígenas, sólo son algunas. Este trabajo no tiene como objetivo señalar cuáles son las comunidades indígenas que tienen una relación con el Estado. Por esta razón, sólo se mencionan algunos ejemplos muy generales.

¹³⁵ Bello, Álvaro. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago, Chile 2004. Pág. 43.

apreciable en la praxis, sino también en constituir *un notable desafío a la capacidad explicativa de la ciencia política*¹³⁶, lo que implica inserción del indígena al amparo de la legislación que procura el desarrollo de sus derechos.

Desde 1990 se expande esta acción en distintos países de Hispanoamérica, y conforman en cierto modo según el politólogo Robert Dahl, el desarrollo de la democracia en un proceso donde es necesaria la transición, consolidación y profundización¹³⁷. En esta dinámica se comprende que los indígenas como actores políticos. La democracia como sistema político a pesar de no ser culturalmente propia de los indígenas, representa una estrategia para que éstos demanden sus derechos. Este es un tema que en la actualidad José Bengoa denomina “*Emergencia*” de nuevos actores – indígenas – que adquieren conciencia de tal. Se aprecia así que el verbo “emerger” siempre estuvo, pero no se habían dado las circunstancias propicias para el surgimiento. Para ser más precisos, cabe señalar que los indígenas tienen una visión propia de su realidad, no obstante fue necesario que el contexto global¹³⁸ adecuara las condiciones de reconocimiento. Por lo tanto, se aquilata que la actitud occidental es relevante en este proceso. Así se reafirma la continuidad del carácter coyuntural del indigenismo contemporáneo.

¹³⁶ Máiz, Ramón. Op.Cit. 44. Pág. 129.

¹³⁷ Véase. Dahl, Robert. *La Democracia una guía para todos*. Editorial Taurus, Madrid España 1999.

¹³⁸ Bibliografía que complementa este aspecto. Labastida Martín del Campo, Julio/ Camou, Antonio (coordinadores). *Globalización, Identidad y Democracia: México y América Latina*. Siglo XXI Editores. 2001; Llena, Almeida/Martínez, Jaime. *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Editorial Abya-Yala 1991; López y Rivas, Gilberto. *Nación y Pueblos Indios en el neoliberalismo*. Plaza y Valdes Editores 1995; Acosta, Alberto/Barrera, Augusto (et, al.). *Nada solo para los indios. El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos*. Editorial Abya-Yala 2001.

3.1.4.- El indigenismo en los últimos diez años: Demografía.

A modo de corolario hemos estimado pertinente confeccionar un cuadro comparativo en los mismos dieciocho países que Marroquín incluyó a comienzos de los setenta. Por otra parte, se concluye el análisis del Indigenismo Político con una visión general que este ha alcanzado en algunas naciones de la región.

En los últimos diez años la demografía indígena se presenta de la siguiente manera.

Cuadro N° 6 Población Indígena de América 1997-2007¹³⁹

¹³⁹ La tabla es construcción nuestra, los datos son recogidas fundamentalmente por censos de población e información bibliográfica disponible en Internet. Los cifras correspondientes de 10 países fueron extraídas a partir de un seminario internacional *titulado* “Pueblos Indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas” realizado por la CEPAL en Santiago, Chile el 27 al 29 de abril de 2005, estudio realizado por Fabiana Del Popolo y Ana María Oyarce en: Fabiana del Popolo y Magally Avila (Compiladoras). *Pueblos Indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Editado por Naciones Unidas, Santiago. Chile 2006. pp. 35-62. En el mencionado artículo las autoras utilizan la población de 10 países y el año de sus respectivos censos que permiten conocer la fuente de información de datos: Bolivia (2001), Brasil (2000), Costa Rica (2000), Chile (2002), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000) y Paraguay (2002). La información demográfica del resto de los países: Argentina (2001) referencia sitio web: <http://ba-arg.com.ar/espanol/argentina/argentina-poblacion.htm>; Canadá (1999) <http://www.ushispano.com/pais/canada/pais/>; Colombia (2005); Estados Unidos (2001) Edición especial Embajada de USA en Chile “Retrato de los Estados Unidos de América”; Honduras y Nicaragua sus datos proceden del Informe del Foro Económico Mundial (2006), Geneva Switzerland; "The Latin America Competitiveness Review" 2006; El Salvador (2007) <http://es.noticias.yahoo.com/efe/20080512/tso-el-gobierno-de-el-salvador-oficializ-64bc860.html>; Perú (2005) <http://www.bcrp.gob.pe/>,

| Países | Población Total | Población Indígena | % de Población Indígena |
|----------------|-----------------|--------------------|-------------------------|
| Argentina | 37.282.970 | 402.921 | 1 |
| Bolivia | 8.090.732 | 5.358.107 | 66,2 |
| Brasil | 169.872.856 | 734.127 | 0,4 |
| Canadá | 30.000.0000 | 800.000 | 0,26 |
| Colombia | 41.000.000 | 800.000 | 0,19 |
| Costa Rica | 3.810.179 | 65.548 | 1,7 |
| Chile | 15.116.435 | 692.192 | 4,6 |
| Ecuador | 12.156.608 | 830.418 | 6,8 |
| El Salvador | 5.700.000 | 11.400 | 0,2 |
| Estados Unidos | 300.000.000 | 2.000.000 | 0,6 |
| Guatemala | 11.237.196 | 4.433.218 | 39,5 |
| Honduras | 6.076.885 | 440.313 | 7,2 |
| México | 97.014.867 | 7.618.990 | 7,9 |
| Nicaragua | 5.483.000 | 400.000 | 7,2 |
| Panamá | 2.839.177 | 285.231 | 10,0 |

<http://www.cidh.org/countryrep/peru2000sp/capitulo10.htm>; y, Venezuela (2001) INE, Censo General de Población y Vivienda, 2001.

| | | | |
|-----------|-------------|------------|------|
| Paraguay | 5.183.074 | 87.568 | 1,7 |
| Perú | 27.219.264 | 8.000.000 | 29,3 |
| Venezuela | 23.054.210 | 511.329 | 2,2 |
| Total | 801.137.453 | 33.471.362 | 4,17 |

El cuadro demuestra que hay un leve incremento de la población indígena respecto a la década de 1960. Pero esto no quiere decir que sea irrelevante. Por el contrario, su población es numerosa a nivel continental (más de 30 millones) equivalente a la población total de países como Canadá y/o Perú. Sin embargo, se aquilata que estos cuadros demográficos (1960 y 1997-2007) se pueden utilizar en la medida que sirva para generar conciencia de la existencia de individuos que colectivamente se definen como una cultura alterna a la occidental, perteneciente a una etnia indígena al momento de responder las preguntas del Censo. No obstante, lo complejo es que dentro de cultura “alterna” existen múltiples culturales disímiles entre sí por eso no es un azar que Samuel Huntington proponga el choque de civilizaciones (*The Clash of Civilizations*)¹⁴⁰. Es un desafío no sólo político, sino sociocultural generar instancias de participación de todas las culturas, y en esa encrucijada ha entrado la corriente del indigenismo político en estos últimos 17 años¹⁴¹.

¹⁴⁰ Dávalos, Pablo. “Movimientos Indígenas en América Latina”. (pp. 17-39) en: Dávalos, Pablo (Coordinador). *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*. Editorial CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Buenos Aires, Argentina 2005. Pág. 18.

¹⁴¹ La política indigenista actual en algunos países: Bolivia es el país de América que mayor cantidad de población indígena registra. Para 1990 el movimiento tupac katari, de naturaleza guerrillera se constituye como actores de lucha por la causa indígena. Por ello hoy es fundamental rescatar el ayllu que es uno de los marcadores de la identidad indígena (Andolina, Robert/Radcliffe, Sarah/Laurie, Nina. “Gobernabilidad e Identidad: Indigeneidades transnacionales en Bolivia”. En: Dávalos, Pablo. *Ibíd.* Pág. 133), pues es la base del funcionamiento de una sociedad que mantiene una fuerte tradición indígena, siendo relevante sobretudo en un país que a partir del año 2006 en que se eligió por amplia mayoría al proclamado indígena Evo Morales como

presidente de la república, tema ampliamente analizado por la periodista Elizabeth Subercaseaux en su obra titulada “*Evo despertar indígena*”.

Costa Rica, un país con una superficie territorial de 51.000 km² y una población que no alcanza los cinco millones posee una diversidad étnica que se aprecia en ocho *grupos* 1) *Bribris*; 2) *Brunkas*; 3) *Cabecares*; 4) *Chorotegas*; 5) *Guaymies*; 6) *Huetares*; 7) *Melekus*; y, 8) *Teribes* (Rojas, Donald. “*Pueblos Indígenas en Costa Rica. Perspectivas para la próxima década*” En: Ramírez, Rolando (Editor). *Hacia la construcción de una propuesta indígena en América*. CUSO Editado por Instituto de Estudios Indígenas. Temuco, Chile 1996. Pág. 134.), pero no se le han reconocidos sus derechos hacia estas etnias, ni se ha delimitado el territorio que corresponde a cada grupo. Por eso las organizaciones indígenas comunales se han constituido como un grupo de presión a las demandas territoriales, diseñando un catastro étnico en donde es posible conocer el área territorial demandada y que procuran utilizar.

Canadá, también presenta problemas de integración social respecto a los pueblos indígenas, así lo manifiesta David Joyce en una “Una perspectiva indígena canadiense”. (Op.Cit. 140. Pág. 53) cuando señala que éstos *viven en la pobreza*. Se reconoce que hay despreocupación por las culturas nativas, pero se están iniciando cambios. Es pertinente que las publicaciones canadienses y norteamericanas sobre el indígena, es un tema que ha tenido menos relevancia por no pertenecer al región denominada América Latina, y porque su población autóctona es menor en relación a otras naciones.

El 28 de septiembre de 1993 promulgan en Chile la ley n° 19.253, denominada Ley Indígena, reconociendo en el artículo 1° que los indígenas de Chile son los descendientes de agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura (*Ministerio de Planificación y Cooperación, Chile*). Esto significa un avance en el sentido que se aprueban manifestaciones indias siempre que no sea un perjuicio para el Estado. En conjunto se crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) que vela por sus derechos. Primero que todo por la preocupación de satisfacción de necesidades básicas como

Estos problemas de la integración política de las culturas indias son contemporáneos y aún con mucho trabajo por desarrollar. El siglo XXI da la bienvenida con muchos cuestionamientos del comportamiento de Hispanoamérica respecto al mundo y respecto a sí misma.

4.- Indigenismo Antropológico – Cultural.

Desde una perspectiva cultural en América hay un choque de múltiples modos de vida que se aprecia en el amplio mapa étnico-cultural de nuestros días.

¿Cómo enfrentar la diversidad cultural presente?: Desde la ciencia antropológica es posible apreciar una comprensión de la interrogante mediante una reformulación de ésta, es decir, lo importante no es “enfrentar”, sino “convivir y participar” en la diversidad y comprender que todos nosotros somos pertenecientes a ésta.

La antropología es paralela al desarrollo del indigenismo contemporáneo, autores denominados indigenistas son antropólogos de profesión. Así tenemos a Manuel Gamio que inicia un estudio etnológico en México. ¿Por qué es importante integrar la antropología al estudio de las culturas indígenas? Simplemente porque amparan el pensamiento que se tiene en una época determinada.

En un comienzo las teorías de Edward Tyler (1832-1917) quien sostiene el evolucionismo cultural todas las sociedades comienzan siendo “primitivas” y a avanzan a través del tiempo

territorio y educación, importantes, las intenciones de representaciones siempre han estado presente en las comunidades indias no sólo del territorio sino del continente, siendo un meta de altas expectativas, por lo mismo compleja de alcanzar. Por ello, los indígenas chilenos, sobretodo los mapuches, manifiestan un rechazo frente a todo lo que altera de algún modo bruscamente su cultura, criticando así *al NAFTA y el MERCOSUR que implica un impacto*. Negativo (Aylwin, José. “*Demandas y propuestas de los Pueblos Indígenas de Chile*”. *Ibíd.* Pág. 26) para éstos ya que los obliga a la inserción al mundo globalizado con el riesgo de perder las tradiciones.

con tendencias al progreso. Este razonamiento sustentó las tesis imperialistas del siglo XIX, al clasificar a las sociedades de acuerdo a su grado de “superioridad”. El gran error fue entender que las sociedades evolucionan uniformemente. Si bien hay que entender el contexto en que surgen teorías como ésta. Los indios serán encasillados como grupo homogéneo a partir de sus costumbres, vestimentas, ritos religiosos, etc., es decir, clasificar a grupos étnicos a partir de caracteres observables y empíricos. A esto se le conoce como etnicidad esencialista, cuya responsabilidad se aprecia en la caricaturización. Esta visión esencialista aglutinó los estudios antropológicos físicos desarrollado por el indigenismo científico, como también en la antropología social (desde la década de 1920) se investigará con métodos esencialmente similares a los de las ciencias naturales¹⁴², insertándose en los problemas que aquejan a los indígenas, como por ejemplo el acceso a la tierra, el respecto, y el goce de este, tema que ha sido bien analizado por el indigenismo romántico y en la primera fase del indigenismo político.

El esencialismo indica que hay aspectos inherentes a las culturas que nunca cambian, pues es parte de la existencia de la misma. Sin embargo, no se cuestiona sobre la construcción de las identidades indígenas que es un proceso abstracto que requiere saber quien es indígena, pero también comprender que significa ser indígena. Frederick Barth rompe con esta visión esencialista. Su aporte es relevante para dimensionar que detrás de la “emergencia – en términos de Bengoa – es parte del paradigma interpretativo que representa una ruptura respecto del esencialista.

El interpretativo señala que las culturas se establecen por subjetividades que permiten desarrollar un pensamiento propio donde las características empíricas (como las vestimentas) no son primordiales para que un sujeto se adscriba una identidad, pues lo que precede a esto es la mentalidad. Así se aprecia cuando alguien que es indígena al olvidar sus raíces pierde dicha identidad, a éste se le llama ladino y es objeto de deculturación.

¹⁴² Marzal, Manuel. *Historia de la Antropología Indigenista México y Perú*. Editorial Anthropos. Barcelona, España 1993. Pág. 29.

El indigenismo cultural desde 1970 a la actualidad presenta la problemática de que la categoría del indígena se representa ante todo en una conciencia y actitud representante de un pensamiento originario de América. En esta perspectiva la pregunta es ¿cómo integrar a la sociedad indígena sin que esto signifique pérdida de su cultura? Es una reflexión que se deben formular los especialistas y los Estados en conjunto. El primer paso para una integración óptima es de acuerdo a las realidades de cada una de las etnias indoamericanas. Entonces ¿podrán converger los intereses de múltiples sociedades indias en relación a los intereses de los no – indios? Responder esto es el gran desafío del indigenismo actual.

Las identidades indígenas son abstractivas y concretas, porque forman parte de un tiempo y espacio determinado. El tiempo es una construcción humana, es abstracto y difiere respecto a los diversos grupos culturales. Por su parte, el espacio es concreto porque es la tierra que habitan los grupos humanos, es decir, tanto la cultura de un grupo en particular como su etnicidad son el resultado de procesos que transcurren en contextos muy concretos¹⁴³; en otras palabras, los movimientos indios es la instancia donde la identidad de un grupo determinado se apreciará en la contingencia, por ejemplo, frente a la adscripción de México al bloque comercial North American Free Trade Agreement (NAFTA) significó que la oposición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el cual participan indígenas de la región de Chiapas, luchan contra la globalización de la sociedad, pues aprecian que es un perjuicio a los pueblos indígenas mexicanos ingresar a una realidad que no se relaciona con su propia identidad.

Las identidades marcan diferencias culturales, en este sentido es pertinente hablar de alteridad definido como algo extraño y ajeno que permite distinguirnos nosotros mismos respecto al resto. En los movimientos indígenas se aprecia el diálogo de la exclusión, es decir, delimitar lo propio de lo ajeno. En otras palabras, se aprecia que en América aún hay una cultura de frontera que en su interacción social produce transformación, adaptación, innovación, rechazo, aceptación, asimilación, sincretismo, mestizaje biológico o extinción

¹⁴³ Dietz Gunther. “Etnicidad y Cultura en movimiento: desafío teórico para el estudio de movimiento étnicos”. En: *Revista Nueva Antropología*. México 1999. Pág. 86.

cultural y física¹⁴⁴. Por otra parte, Frederik Barth en la introducción de la compilación de artículos titulada “*Los grupos étnicos y sus fronteras*”, señala que las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen¹⁴⁵, expresándose en la interculturalidad como relación entre distintos grupos con conciencia étnica. A esto apunta el paradigma interpretativo subjetivista o, denominado también, instrumentalista, pues allí la etnicidad se ve como un artefacto inventado y utilizado por las poblaciones o agentes sociales con un objetivo preciso¹⁴⁶.

En esta perspectiva se inserta el relato escrito en 1982 de la indígena Rigoberta Menchú, donde señala que adquiere conciencia cuando se enfrenta directamente con el mundo occidental ya en la ciudad¹⁴⁷, siempre rememorando su infancia inserta en su comunidad Quiché de Guatemala.

Estos son los supuestos teóricos que imperan al momento de comprender la etnicidad, pero constituye una crítica pues se refiere en todo momento al contacto de los indios con otras culturas.

¹⁴⁴ Jiménez, Alfredo “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”. En: *Estudios Fronterizos*. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California N° 40. Julio – Diciembre 1997. Pág. 13.

¹⁴⁵ Barth, Frederik (compilador). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1976. Pág. 10.

¹⁴⁶ Motta González, Nancy. “Territorios e Identidades”. Artículo del grupo de investigación: Centro de Estudios de Genero, Mujer y Sociedad. *Historia y Espacio*. Universidad del Valle, Bogotá, Colombia 2006 Pág. 7.

¹⁴⁷ Véase. Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Siglo XXI Editores 1998.

Entre 1970 y 1990 es la noción de los estudios indigenistas de carácter cultural, junto a ello a fines de la década de 1980 son publicados respectivamente “*La conquista de América la cuestión del otro*” de Tzvetan Todorov y “*La visión de los vencidos*” de Miguel León Portilla. Estudios analizados desde los indígenas, donde se aprecian las barreras culturales entendidas como fronteras.

Sin embargo, ¿Qué pasa cuando hay una comunidad indígena aislada, sin noción de globalización, insertos en un ecosistema donde la occidentalización no ha influido? En los inicios de la presente centuria el antropólogo e historiador mexicano Miguel León Portilla ya citado, hace una reflexión a partir de una obra que compila junto a un grupo de especialistas indígenas en diversas zonas de América. De dicho trabajo es importante citar el artículo de *David Maybury-Lewis*¹⁴⁸ quien analiza las etnias del centro de Brasil, tema interesante pues están aisladas del contacto occidental y representa una novedad para entender el concepto de conciencia étnica en grupos que no se relacionan directamente con una cultura occidental que les lleve al surgimiento de sus identidad en torno a las coyunturas particulares.

Esta nueva fase del indigenismo antropológico cultural se preocupa por determinar la identidad indígena, pero desde un enfoque de etnias alejadas de la cultura nacional, que no por ello no manifiesta una identidad.

Por consiguiente, se aprecia que el indigenismo antropológico – cultural, se desarrolla desde el esencialismo al instrumentalismo, paradigmas eurocéntricos que intentan explicar la diversidad cultural del mundo americano. Con el transcurso del tiempo, las multiplicidades étnicas en América dejan estos paradigmas en la ambigüedad sin responder sobre el comportamiento de cada etnia.

¹⁴⁸ Maybury-Lewis, David. “Las teorías indígenas: ideas antropológicas. Una vista desde las tierras bajas de América del Sur”. En: León Portilla, Miguel *Motivos de la Antropología Americanista: indagaciones en la diferencia*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 2001.

Los estudios propios de la corriente indigenista cultural se orientan a las sociedades “marginadas” dentro del propio movimiento étnico indígena¹⁴⁹. Por ello, el Amazonas constituirá un escenario propicio para conocer. Surgen además investigaciones tales como el realizado por el Grupo de Comunicación para el Desarrollo dependiente de Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación titulado “*Yasarekomo. Una experiencia de comunicación indígena en Bolivia*”. Asimismo el antropólogo Vicent Brackelaire en su estudio “*Pueblos indígenas no contactados de Bolivia, un tesoro cultural sin protección*” pretende tratar aquellas etnias que no han sido suficientemente estudiadas.

Este es el reflejo del compromiso de los especialistas por conocer la diversidad cultural. No obstante, aún está en fase de construcción. La educación del indígena es una meta, pues es el medio para conocer qué lugar ocupan en el continente y cómo deben integrarse para aprovechar los beneficios de una sociedad civil latinoamericana. Esto implica diseñar una educación intercultural que utilice métodos comprensibles para los indios. En esta materia Heiduff Schmidt ha dirigido una investigación titulada “*Etnias, Educación y Cultura. Defendamos lo nuestro*” (Editorial Nueva Sociedad. La Paz, Bolivia 1991)

Frente a lo anterior, aún se discute el alcance real que estas acciones tendrán en las culturas indias, y asimismo se pregunta en qué medida la diversidad cultural puede compenetrarse para generar el beneficio de cada cultura existente en América.

Del presente capítulo se desprende que el indigenismo contemporáneo es una expresión cultural que muestra diversos matices que corresponden a tiempos y épocas determinados. Así, no es posible admitir una actitud definitiva desde los especialistas del indigenismo, ni tampoco del resto de la sociedad.

¹⁴⁹ Con esto pretendemos dejar claro que si bien los movimientos étnicos son importante pues llevan a cuestionar al indigenismo, este no representa explícitamente a todas aquellas sociedad que se le han denominado indios, pues representan sólo ciertos grupos.

Capítulo III

Laberintos Culturales

Aplicación didáctica del Indigenismo en el curriculum escolar chileno

El reconocimiento de la identidad de los pueblos indígenas es fundamental para la reconstrucción de la unidad nacional basada en el respeto y ejercicio de los derechos políticos, culturales, económicos y espirituales de todos***

***Armira, Wenceslao. “Tendencias actuales en demandas y propuestas para la construcción de la nación multilingüe, multiétnica y pluricultural”. En: *Hacia la construcción de una propuesta indígena en América* CUSO Editado por Instituto de Estudios Indígenas, Temuco Chile Editado: Rolando Ramírez. 1996. Pág. 12.

1.- Presentación

El indigenismo en la actualidad es un tema vigente y un desafío para las sociedades latinoamericanas reconocer y potenciar la diversidad cultural del continente como expresión de vida en democracia. Es una tarea compleja porque significa romper barreras culturales mediante la reflexión de la sociedad occidental respecto a la indígena.

Dentro de esta lógica se encuentra la integración que es un discurso político, económico y sociocultural para la coexistencia de diversos grupos étnicos en un territorio.

La integración sociocultural pone énfasis en la sociedad en general. Es importante que las personas tomen una actitud favorable hacia los indios. No obstante, las alternativas para la coexistencia de diversos grupos en un territorio implican un problema en el sentido que debe potenciar una convivencia pacífica donde la tolerancia y el respeto sean iguales para todos. Por lo tanto, la coexistencia de identidades representa laberintos culturales en que debe buscar el camino para que la integración sea real, efectiva y plena para todos.

La educación es un proceso fundamental que puede lograr la integración de las sociedades indígenas. De modo que, esto forma parte del discurso sociocultural que se adquiere mediante el aprendizaje que explica lo que sabemos como seres humanos y como actuamos en sociedad¹⁵⁰.

El laberinto corresponde entonces a la crisis de un desfase entre nuestros ideales y la realidad¹⁵¹, es decir, considerar que nuestras actitudes están insertas en un contexto específico, y que en base a esto debemos ser capaces de encontrar el camino correcto para ser consecuente entre lo que pensamos y lo que piensa el resto. En el plano de las culturas significa derribar fronteras, pero mediante la vía más adecuada. Es en este sentido que cobra importancia en Chile la enseñanza y el aprendizaje de las culturas indígenas. Y sobre este aspecto hemos diseñado el presente proyecto didáctico.

Generar aprendizaje sobre el Indigenismo en nuestros estudiantes de enseñanza media requiere que el proceso enseñanza-aprendizaje sea coherente, y que potencia además el desarrollo de actitudes tales como responsabilidad de información, tolerancia y respeto a la diversidad cultural.

Para la aplicación del proyecto hemos estimado conveniente trabajar a través del método inductivo¹⁵², en el cual los estudiantes construyen el concepto Indigenismo desde la información recopilada y desde sus conocimientos previos.

¹⁵⁰ Véase. Bermeosolo Bertrán, Jaime. *Cómo aprenden los seres humanos. Mecanismos psicológicos del aprendizaje*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2005. Pág. 9.

¹⁵¹ Schujman, Gustavo “Introducción”. En: Schujman, Gustavo (Coordinador). *Formación ética y ciudadana. Un cambio de mirada*. Ediciones OCTAEDRO. Barcelona, España 2004. Pág.12.

¹⁵² Véase. Eggen, Paul. *Estrategias docentes: enseñanza de contenidos curriculares y desarrollo de habilidades de pensamiento*. Editado por: Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México. 1999. Modelo inductivo diseñado por Eggen corresponde a un

La estrategia de aprendizaje es la denominada “Técnica del Rompecabezas” que apela a un aprendizaje cooperativo¹⁵³, cuyo radica poner en práctica actitudes de participación entre los alumnos donde cada uno se considere a sí mismo como un especialista en el área que va a trabajar y asimismo comunique esto al resto de sus compañeros. Como se apreciará en la aplicación didáctica, los alumnos se especializarán en temáticas del indigenismo mediante fuentes trabajadas en los grupos de especialistas del tema, discutirán ideas para informar al resto de sus compañeros, y a su vez estos aprenden sobre otros temas no fueron trabajados por ello. De modo que el aprendizaje se constituye como una cooperación por todos y cada uno de los estudiantes de un grupo-curso.

El proyecto didáctico en su aplicación tiene un sustento teórico de los referentes del Ministerio de Educación en Chile, y práctico en su estructura a través de ochos sesiones (horas pedagógicas).

procedimiento mediante los estudiantes construyen su proceso de aprendizaje a través de las siguientes fases: 1) Introducción: docente muestra ejemplos a los estudiantes, la tarea consiste en considerar diversos ejemplos correspondiente a los contenidos; 2) Final Abierto: diversos ejemplos permiten que los estudiantes mediante observación, descripción y comparación los estudiantes junto al profesor puedan levantar una hipótesis en torno al tema estudiado; 3) Convergencia: el docente ayuda a los estudiantes a presentar una respuesta específica a las preguntas trabajadas, aplicando así procedimientos de relación y comparación de la información trabajada; 4) Cierre: Los conceptos deben ser precisos y los estudiantes deben ser capaces de identificar las principales características de éste. Es importante que desde un concepto puedan explicar un proceso histórico; y, 5) Aplicación: los estudiantes son capaces de aplicar lo aprendido a otros contextos. Pueden formular respuestas concretas y precisas de los contenidos trabajados anteriormente.

¹⁵³ Véase. Aronson, E., & Patnoe, S. “The jigsaw classroom: Bulding cooperation in the classroom” (2nd. Edic). New York: Addison Wesley Longman 1997.

2.- Referentes Oficiales

Los referentes oficiales que consideraremos serán 1) Marco Curricular, 2) Planes y Programas del Ministerio de Educación, 3) Inserción en los Mapas de Progreso y 4) Formación Ciudadana.

En primer lugar, el Marco Curricular considera que los estudiantes deben ser capaces de aprender que la historia posee “multicausalidad” y “diversidad”¹⁵⁴. Sin embargo, son conceptos que no están explícitos, representando cierta ambigüedad que tratamos de solucionar en la aplicación del proyecto didáctico. No obstante, este referente pone énfasis en Objetivos Fundamentales Transversales que deben ser propios la enseñanza y aprendizaje de la Historia en el mundo escolar. El enfoque está puesto en lo contemporáneo, es decir, el aprendizaje de la historia no es para el pasado sino para comprender la actualidad, desde esta perspectiva los alumnos deben desarrollar una “una visión comprehensiva de la realidad social, tanto en términos históricos como contemporáneos”¹⁵⁵.

Desde este aspecto, el tema del Indigenismo en América es un contenido obligatorio que forma parte del programa de Historia y Ciencias Sociales de cuarto año de Enseñanza Media insertos en una unidad titulada “América Latina contemporánea”.

Cuadro N° 7

Curso: 4° Año de Enseñanza Media.

Unidad 2: América Latina Contemporánea.

Subunidad 2: América Latina en la segunda mitad del siglo XX: sus desafíos y

¹⁵⁴ *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media*, Actualización 2005. Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 2005, páginas 101 y 102.

¹⁵⁵ *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media*.
Ibíd. Pág. 96

| |
|---|
| frustraciones; la búsqueda del desarrollo y de la equidad; manifestación y urbanización acelerada; cosmopolitismo e indigenismo; sus relaciones con Estados Unidos; revoluciones, reformas, gobiernos autoritarios y procesos de redemocratización. |
| |

Por otro lado, los Planes y Programas del Ministerio de Educación sea la que los aprendizajes esperados del indigenismo se relacionan con el vínculo valórico que los alumnos establecen entre la democracia y la importancia que para ella tiene el respeto de los derechos humanos, la diversidad, el pluralismo, la solidaridad y la participación ciudadana¹⁵⁶. Asimismo, para este referente es importante reconocer la diversidad étnica del continente mediante la presencia de los movimientos indígenas en la región. Se insta a los alumnos y alumnas a visualizar la disyuntiva por la que atraviesan los pueblos originarios tensionados, por una parte, por la preservación de sus culturas y la conquista de su autonomía y, por la otra, por la demanda¹⁵⁷.

Los mapas de progreso y formación ciudadana¹⁵⁸ señalan que el aprendizaje de los estudiantes sólo se alcanza por medio de información y ejemplos pertinentes. La intención es que la historia sirva para explicar el mundo en que viven y por medio de esto tomar una actitud que no desconozca otras alternativas.

¹⁵⁶ *Historia y Ciencias Sociales, Programa de Estudio de Cuarto Año Medio*. Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 2004, página 18

¹⁵⁷ *Historia y Ciencias Sociales*. *Ibíd.* Pág., 39. Las actividades didácticas propuestas implica la observación y análisis de fuentes de información que contemple literatura, arte y música, y su vínculo con el indigenismo contemporáneo.

¹⁵⁸ Véase *Mapa de Progreso. Sector Historia y Ciencias Sociales*. Material elaborado por Unidad de Curriculum. Ministerio de Educación, Chile 2007. *Informe Comisión Formación Ciudadana*. Ministerio de Educación, Chile 2004.

El aprendizaje del Indigenismo es la experiencia de poner en práctica una cultura democrática que respeta las diversas culturas en América.

3.- Aplicación Didáctica

Matriz de Metas

| Objetivo | Meta de aprendizaje del alumno | Meta del profesor |
|---|--|---|
| <p>Que los estudiantes, a través de dos niveles distintos comprendan: visiones (favorables y desfavorables), identidad, y diversidad cultural que representan las etnias indígenas en un sistema democrático desarrollado actualmente en América.</p> | <p>Que los alumnos, a través de mecanismos de comunicación y expresión informada, valoren las culturas indígenas como raíces originarias de América en vigencia; involucrando así el desarrollo de conciencia democrática (mediante capacidad de opinión y tolerancia) de la diversidad.</p> | <p>Que el profesor incentive la motivación de cada uno de sus alumnos a sentirse parte de la democracia mediante el conocimiento de la diversidad étnico-cultural que compone, desarrollando la capacidad de tolerancia y de opinión informada.</p> |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | |
| 1 | ¿Cuál es el rol que cada uno de nosotros tenemos en torno a las visiones sobre las culturas indígenas en la actualidad? | Que los alumnos apliquen sus capacidades de opinión en torno a sus propias percepciones de los indígenas, estimando que sólo es parte de una variedad de opiniones, siendo una responsabilidad el | Que el profesor logre que los alumnos tengan un sentido de pertenencia en una sociedad determinada que se constituye en base a percepciones. Así desarrollando mecanismos de comunicación que permita |

| | | | |
|---|---|---|--|
| | | conocimiento a grandes rasgos de las distinciones entre estas. | expresión de ideas en relación a la tolerancia fundada como un valor cívico y democrático. |
| 2 | ¿Es posible la convivencia en diversidad? | Que los alumnos ejerzan responsabilidad que tienen deberes y derechos, en relación a conocimiento, expresión y tolerancia de diversidades culturales. Señalando el ejercicio de la democracia por parte de cada uno de éstos. | Que el profesor motive a cada alumno para que sea capaz de reconocerse a sí mismo como un actor relevante en base a sus ideas y conocimiento que lo lleva a estar inserto y ser un aporte a su sociedad generando así un sentido de pertenencia en base su identidad personal y colectiva. |

Matriz de Sesiones

| Nº | Fase del método inductivo | Contenidos | Actividad | Material |
|----|---------------------------|---|--|--|
| 1 | Introducción | El indigenismo actual en el continente americano. | Que los alumnos comparen (similitudes y diferencias) a través de una tabla hecha por el profesor las imágenes presentadas. Realización de una red conceptual (hecha en conjunto en la pizarra) con los elementos más relevantes de estos | Fuentes iconográficas que describen implícita y explícitamente el estado actual de los indígenas como resultado de un proceso histórico de antaño. |

| | | | | |
|---|--|---|--|--|
| | | | conceptos a partir de lo que los alumnos señalen. | Tabla comparativa realizada por el profesor. |
| 2 | Final abierto. Se espera Que los alumnos lleguen a descubrir por sí mismos que el concepto de Indigenismo es histórico y corresponde a actitudes de la sociedad occidental. | El indigenismo actual en el continente americano. | Los alumnos forman grupos de cuatro personas. Cada estudiante lee dos fuentes, que debe fichar. Luego el grupo de estudiantes responde una pauta de preguntas. En los últimos diez minutos se formula la gran hipótesis. | Fuentes escritas, formato de fichaje de fuentes. Luego el grupo-curso junto al docente creen la hipótesis en la pizarra. |
| 3 | Convergencia. Se busca que los alumnos comprendan la diversidad de opiniones al momento de producirse el Indigenismo tolerándolas y valorándolas como parte de un proceso histórico. | El indigenismo actual en el continente americano. | Cada persona del grupo al trabajar dos fuentes se especializa en (discriminación, diversidad cultural, valoración, y visión del Estado Chileno en relación a los indígenas). Por ende, todos aquellos estudiantes que se especializaron en las dos fuentes se reúnen en nuevos grupos. Conversan sobre las | Fuentes trabajadas, los estudiantes y pauta de preguntas otorgada por el profesor. |

| | | | | |
|---|--|---|--|---|
| | | | fuentes realizan una red conceptual y responden una pauta de preguntas y respuestas. | |
| 4 | Convergencia. Se espera que los alumnos luego de especializarse en un de las temáticas del indigenismo vuelva nuevamente a los grupos conformados realicen un informe cuyo temática sea libre. | El indigenismo actual en el continente americano. | Selección de ideas principales y secundarias en torno a todas las fuentes trabajadas. Informe escrito. | Papeles y Lápices. |
| 5 | Convergencia. Apunta a que los alumnos entiendan que el concepto de Indigenismo es una construcción humana | El indigenismo actual en el continente americano. | Construcción de un afiche en grupo, cuyo tema sea “Diversas visiones en torno al Indigenismo”. | Cartulinas, revistas, lápices, tijeras, pegamento, etc. |
| 6 | Cierre. Que los alumnos logren sintetizar por sí mismos los conceptos fundamentales de la | El indigenismo actual en el continente americano. | Exposición grupal de los afiches elaborados. Los alumnos coevaluarán los trabajos. | Afiches y pauta de coevaluación formativa. |

| | | | | |
|---|-------------|---|---|-----------------------------|
| | sub unidad. | | | |
| 7 | Cierre | El indigenismo actual en el continente americano. | Exposición grupal de los afiches elaborados por los estudiantes. Finalmente los estudiantes junto al profesor construyen un esquema titulado <i>¿Qué hemos aprendido del Indigenismo?</i> | Afiches. |
| 8 | Aplicación | Revisión de lo aprendido en la sub unidad | Respuesta a una situación dada por el docente (discurso) | Instrucciones del discurso. |

Material Didáctico por sesiones

Sesión 1.

Observe las imágenes. Luego anote sus impresiones en las tablas comparativas.

Imagen 1



Imagen 2

9 AGOSTO

Día Internacional de los Pueblos Indígenas



Existen 300 millones de indígenas repartidos por todo el mundo.

150 millones de indígenas viven en sociedades de tipo tribal.

Entre todos ellos los pueblos indígenas aislados son los más amenazados.

A casi todos se les acosa sin descanso. Son exterminados por epidemias, han de abandonar sus hogares a causa de la tala y la minería, o son expulsados por colonos de sus tierras ancestrales.

Averigua cómo puedes cambiar esta situación, visita:

www.survival.es

o llámanos al 91 521 72 83

Survival

Imagen

Mural Diego Rivera

3



Tabla Comparativa

| | Imagen 1 | Imagen 2 | Imagen 3 |
|-------------|----------|----------|----------|
| Descripción | | | |

| | | Imagen 1 | Imagen 2 | Imagen 3 |
|-------------|-------------|----------|----------|----------|
| Indigenismo | Similitudes | | | |
| | Diferencias | | | |

Sesión 2.

Las fuentes escogidas son ocho las cuales se agrupan en:

a) Dos fuentes que hablan en contra de la discriminación indígena.

1.- Menores indígenas sufren exclusión y discriminación en la capital del país

En la ciudad de México un promedio de cuatro mil 500 niños de entre seis y 12 años no estudian debido a que no hablan español, mientras los que se incorporan al sistema educativo sufren exclusión y discriminación. Larisa Ortiz Quintero, integrante del comité de investigación de la Asamblea de Migrantes Indígenas, explicó que este problema ocasiona que los niños abandonen los estudios, por lo que es necesaria la revisión del sistema educativo.

"No todas hablan una lengua indígena, pero su forma de vida sigue siendo comunitaria y de rasgos culturales que trasladan desde sus lugares de origen", afirmó. Ortiz Quintero indicó que a pesar de ser la capital del país, en el Distrito Federal hay indicadores alarmantes de analfabetismo, situación de extrema pobreza o de malas condiciones de vida, y de grave discriminación hacia la población indígena.

Por Notimex (Lunes 31 de Enero 2005) extraída del sitio Web http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=164703.

2.- Carta de los Pueblos Indígenas al Papa Benedicto XVI

A Su Santidad

Papa Benedicto XVI

Su Santidad:

Nosotros, representantes de los Pueblos Indígenas de Brasil, deseamos darle la bienvenida a Vuestra Santidad, en la visita que realiza a estas tierras brasileras, tradicionalmente ocupada por nosotros, sus antiguos habitantes. Queremos también transmitirle un poco la realidad, los sufrimientos y esperanzas de nuestras comunidades. Los Pueblos Indígenas de Brasil enfrentan una situación de exterminio completo que se ha

sucedido a lo largo del siglo XX, tanto en forma de persecuciones, invasiones de territorios, asesinatos, epidemias; esterilización de mujeres indígenas y métodos anticonceptivos aplicado por los gobiernos, abandono y destrucción de nuestras comunidades, un verdadero proceso de genocidio. No obstante, siempre mantenemos la lucha pacífica y persistente por nuestros derechos históricos y siempre contamos en nuestra lucha, con el apoyo solidario de la Iglesia, de numerosos misionarios y misionarias en todo el país. Conquistamos el reconocimiento de nuestros derechos, por la Constitución Federal de 1988, pasamos entonces a tener perspectivas de vivir conforme a nuestras culturas y modos de ser y vivir en sociedades, volvimos a crecer y hoy somos 241 pueblos indígenas, hablando 180 lenguas, cerca de 734 mil personas, en aldeas del interior de las ciudades de Brasil.

A pesar de todas esas conquistas, nuestras comunidades andan sufriendo mucho con la falta de tierra para vivir, con las múltiples formas de violencia que se abaten sobre ellas por parte de los invasores, con tristes y frecuentes casos de suicidio de adultos, de jóvenes, de niños, con la mortalidad infantil y desnutrición, con la dificultad de ser escuchados y que nuestros derechos sean respetados por el Estado y por la Sociedad en su conjunto.

Extraído de Sitio Web: <http://pospost.blogspot.com/2007/05/carta-de-los-pueblos-indigenas-de-brasil.html>

b) Dos fuentes que valoran la diversidad cultural indígena

1.- Admiten régimen de propiedad comunal

Dictaminan Ley de Pueblos Indígenas

Ramón H. Potosme

04/07/2008

La Comisión de Asuntos Étnicos de la Asamblea Nacional, dictaminó la Ley de Pueblos Indígenas del Pacífico Centro Norte de Nicaragua, en el cual se establece que el Estado reconozca la existencia de cuatro etnias y entregaría la posesión de grandes extensiones de tierra que pasarían a un régimen de propiedad comunal a manos de dichos pueblos.

ejemplo de la visión de país, diversa, pero a la vez inclusiva, que queremos proyectar de cara al Bicentenario”, señaló. Por su parte, Hernán Orellana explicó que “estamos convencidos de que ésta es una gran iniciativa que permitirá aportar en la inclusión digital de las comunidades mapuches, también abre una ventana para que el resto del mundo tenga acceso a la riqueza de la cultura de este pueblo originario. A través de esta instancia, nuestro aporte es incorporar a más personas a la sociedad de la información, en un mundo capaz de sobrepasar las distancias idiomáticas”. Windows en mapunzugun, también forma parte del Programa de Idiomas Nativos de Microsoft Corporation a nivel mundial LLP (Local Language Program), el cual ofrece la oportunidad de acceder a la tecnología en lenguas nativas con la finalidad de que más gente alrededor del mundo pueda trabajar con las PCs en su propio idioma, para que así las personas compartan nuevas habilidades, descubran oportunidades y desarrollen todo su potencial.

c) Dos fuentes que valoran las etnias indígenas

1.- “El Mundo es Blanco”

Abruptamente hace 500 años lo blanco se asumió como lo mejor, lo más desarrollado, adelantado, inteligente, bello... Tanto lo repitieron, que como dice un viejo refrán: una mentira mil veces repetida parece después una verdad. Y ha sido tanto así, que ahora todo gira a su alrededor, llegando al extremo de que los otros colores reniegan del suyo y buscan a cualquier precio blanquearse, si es necesario pintándose o recurriendo a la cirugía plástica.

Ningún color, ni raza, ni cultura, ni pueblo es malo ni bueno, ni mejor ni peor, ni superior ni inferior; simplemente diferentes y los conceptos de progreso y desarrollo son relativos. Pero es indudable que la mentalidad de los blancos tiene que alcanzar humildad y de los otros autoestima, para mirarse de igual a igual. Es una cuestión de convivencia cultural, de despojarnos de arrogancias y prepotencias de cualquier clase y posición, para interactuar como seres humanos realmente civilizados y cultos, que significa respeto y responsabilidad

Disponible: Atawallpa Oviedo Hijos de la Tierra que se publico en 1997

2.- Rigoberta Menchú

Me llamo Rigoberta Menchú. Tengo veintitrés años. Quisiera dar este testimonio vivió que no he aprendido en un libro y que tampoco he aprendido sola ya que todo esto lo he aprendido con mi pueblo y es algo que yo quisiera enfocar.

Muchas veces la costumbre en nuestra cultura nos ha hecho que nosotros respetemos a todos, sin embargo a nosotros nunca nos han respetado...

Rigoberta Menchú pertenece a cultura Quiché. Fuente extraída de: Rigoberta Menchú “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”.

d) Dos fuentes que hablan de la relación Estado chileno y Pueblos Indígenas

1.- Ley Indígena (1993)

TITULO I (ARTS. 1-11) DE LOS INDIGENAS, SUS CULTURAS Y SUS COMUNIDADES
PARRAFO 1º PRINCIPIOS GENERALES Artículo 1º El Estado reconoce que los indígenas de Chile son los descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias siendo para ellos la tierra el fundamento principal de su existencia y cultura. El Estado reconoce como principales etnias indígenas de Chile a: la Mapuche, Aymará, Rapa Nui o Pascuenses, la de las comunidades Atacameñas, Quechuas y Collas del norte del país, las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yámana o Yagán de los canales australes. El Estado valora su existencia por ser parte esencial de las raíces de la Nación chilena, así como su integridad y desarrollo, de acuerdo a sus costumbres y valores. Es deber de la sociedad en general y del Estado en particular, a través de sus instituciones respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, sus culturas, familias y comunidades, adoptando las medidas adecuadas para tales fines y proteger las tierras indígenas, velar por su adecuada explotación, por su equilibrio ecológico y propender a su ampliación.

2.- Programa Mesa Pueblos Originarios “Cumbre por la Amistad e integración de los Pueblos iberoamericanos”

Jueves 08 de noviembre, en Mawidache, Julio Covarrubias con José Luco (El Bosque) publicado por Comisión de Comunicaciones.

El 6 de noviembre de 2007 Pu peñi, pu lamien ka pu wenui: Las Organizaciones Mapuche de Santiago, invitan a participar de esta gran actividad que contará con la presencia de al menos 200 representantes indígenas tanto de Bolivia como del Perú. Asiste y conoce la experiencia del Movimiento Indígena de estos países, además de compartir la realidad del Movimiento Mapuche en el WallMapuche (Territorio Mapuche). En cuanto a la representación Mapuche en esta actividad habrá pu Werken de distintas Organizaciones y Comunidades Mapuche de distintos lugares del Territorio Mapuche para entregar su valiosa experiencia dentro del Movimiento Mapuche. Por último, como esta es una actividad Autogestionada solicitamos a los asistentes llevar un aporte de alimento para compartirlo entre todos los presentes. PROGRAMA MESA DE PUEBLOS ORIGINARIOS “CUMBRE POR LA AMISTAD E INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS IBEROAMERICANOS”.

Fichaje de Fuentes

| |
|--|
| <u>Nombre de la fuente:</u> |
| <p>Critica externa</p> <ul style="list-style-type: none"> ✚ Autor : ✚ Destinatario : ✚ Naturaleza del texto : ✚ Coordenadas (Temporal, espacial): ✚ Estructura : |
| <ul style="list-style-type: none"> ✚ Ideas Principales ✚ Ideas Secundarias |

Sesión 3

Pauta de Preguntas para cada grupo que se especializó en una temática del indígena según las fuentes.

- 1.- Según las fuentes leídas ¿Qué principios u objetivos considera que permite que se genere una imagen determinada del indígena?

- 2.- A su juicio como se complementa las fuentes trabajadas con sus concepciones previas sobre el indigenismo.

- 3.- Establezca comparaciones (similitudes y diferencias) entre las dos fuentes. En el siguiente cuadro.

| | | Fuente 1 | Fuente 2 |
|-------------|-------------|----------|----------|
| Indigenismo | Similitudes | | |
| | Diferencias | | |

Sesión 4.

Instrucciones:

Reúna los grupos formados inicialmente. Considere selección de ideas principales y secundarias.

A continuación escriban un informe escrito máximo de dos planas donde trabajen una temática libre del indigenismo relacionado con las fuentes trabajadas.

Sesión 5

Confección de un afiche:

Instrucciones:

Un afiche contempla la representación gráfica de un tema en específico. Para su confección delimite los elementos iconográficos y los textos (en caso que se pertinente) que utilizará. En esta fase deben discutir en grupo que pretender concepto o idea pretenden representar. Para ello, debe realizar un boceto de su afiche en borrador, delimitar si es pertinente y una vez que sea aprobado iniciar la confección del afiche.

Esta es una dinámica entretenida en donde tienen la oportunidad de poner en práctica sus habilidades de creatividad. Asimismo, discutir y llegar a un consenso mediante un acuerdo con sus compañeros.

Objetivo:

1. El objetivo de esta actividad, es que mediante lo aprendido, representen en un afiche una o más visiones del indigenismo.

2. Conocer que representa el indigenismo para la historia de América Latina contemporánea.

Desarrollo de la actividad:

Se realizará en grupos de 4 alumnos. Deberán con los materiales requeridos por el profesor confeccionar el afiche. Además colocar un título personal al producto final.

Tiempo estimado:

Contarán con 2 horas pedagógicas, para la confección total y final del collage.

Sesión 6

Actividad:

Mientras tus compañeros exponen, evalúalos mediante la siguiente pauta. Debes recordar evaluar objetiva y sinceramente porque esta coevaluación no es una nota real.

Pauta de Coevaluación Afiche

Nombre grupo: _____

| Descriptor | Puntajes | | | |
|--|----------|---|---|---|
| 1. El tema principal tiene relación con los objetivos de la actividad. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 2. Los dibujos y fotografías del afiche facilitan la comprensión de lo expuesto. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 3. La exposición es clara. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 4. La presentación del afiche es ordenado y limpio. | 4 | 3 | 2 | 1 |

Comentarios:

Sesión 7

Instrucciones:

El profesor entrega una hoja a cada estudiante. La hoja sólo contiene la siguiente pregunta
¿Qué hemos aprendido del indigenismo?

Los alumnos deben responder un punteo de ideas. Posteriormente junto al profesor realizan un esquema síntesis correspondiente a la subunidad.

Sesión 8: Situación Hipotética

Lea atentamente el siguiente párrafo:

Tú eres un experto en temas de actualidad. Eres un famoso investigador reconocido a nivel nacional e internacional. Te piden que escribas un discurso sobre la situación actual de los

pueblos indígenas en América y Chile, la que va a ser transmitida en televisión. La pregunta que debes responder es ¿Por qué los indígenas representan una diversidad cultural que debe ser protegida?

Tu respuesta debe ser clara porque tu exposición será a través de televisión, por esto debes elaborar un discurso que convenza a todos los espectadores. Escribe tu discurso máximo en dos planas, considerando que el tiempo en televisión es oro.

Tiempo estimado:

Contarán con 2 horas pedagógicas.

Conclusiones

El indigenismo americano del siglo XX constituye un desafío para una parte de la sociedad americana: los aborígenes. Esto ha sido ampliamente trabajado y demostrado a lo largo de esta investigación que sigue una línea occidental, es decir, el análisis se centra en situar al indígena en un contexto histórico, pero por sobre todo comprender qué actitud tienen los occidentales respecto a éstos.

Si bien el estudio del indigenismo ha sido abordado priorizando temas relativos a ciencias, literatura, política y antropología, la cultura representa el tema central, es decir, el eje que une los argumentos esbozados. De tal modo, que a pesar de que en el discurso de los autores trabajados se aprecian intenciones claras, estas son parte de una época.

La información recopilada a lo largo de cada uno de los capítulos de la presente investigación permite concluir que el indigenismo tiene el objetivo de conocer a la sociedad aborígen americana. No obstante, el efecto que esto produce es un mayor conocimiento de las actitudes que la sociedad no-india tiene respecto a este tema. Se origina así el reconocimiento de la diferencia. En otras palabras, las distintas culturas promueven la reflexión en torno a la identidad y cultura de cada grupo humano. De tal modo, el indigenismo significa el conocimiento que la cultura occidental tiene del indígena. Por esto mismo no llegamos a conocer realmente a aquellos individuos que se denominan “indios”, sino sólo una aproximación tangencial.

El primer capítulo titulado “Balances del Indigenismo” presenta distintas disciplinas que se pronuncian en relación al indigenismo. Se aprecian diversas visiones entre los autores. Esto reafirma que en el balance historiográfico no hay uniformidad. Son aportes fragmentarios que dificultan un punto de encuentro. A pesar de esto, hay un equilibrio en el balance disciplinario que se explica en la “construcción bibliográfica” permanente del indigenismo. La permanencia como un proceso inacabado es el nexo que une distintas nociones en torno al indígena. Pero se genere una visión, porque forman parte de la sociedad americana, lo

que motiva la continuidad de investigaciones a través del tiempo. La presente investigación es parte de esta continuidad.

El segundo capítulo “Perspectivas del Indigenismo” plantea su análisis en enfoques (científicos, románticos, políticos y antropológicos culturales) que representa la actitud de la cultura occidental respecto a sus propias raíces históricas: los Indígenas. El desarrollo histórico del indigenismo en el siglo XX demuestra divergencias entre distintos modos de vida en un mismo continente, es decir, hay una sociedad que avanza hacia el progreso y otra que permanece estancada en el tiempo. Esto llevó a muchos autores a analizar el choque entre sociedades tradicionales y sociedad modernas, tema planteado por Jorge Larraín cuando se refiere a las identidades persistentes en América Latina. (Véase. “¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad”. Ediciones LOM. Santiago, Chile 2005). La integración se plantea como una solución ostentosa, pero compleja sobre todo considerando las múltiples identidades y los procesos de adaptación de cada una de esta en torno a un sistema de vida como la propuesta por los Estados-Naciones.

El tercer capítulo “Laberintos culturales. Aplicación didáctica del indigenismo en el curriculum escolar chileno” significa la transportación de esta investigación al aula mediante metas de aprendizaje y procedimientos en donde la información pertinente sea procesada por los estudiantes aplicando sus habilidades cognitivas de comunicación junto con sus conocimientos previos del indigenismo. El aprendizaje es la meta por la cual los estudiantes reflexionan sobre las diversas culturas que hay en sus respectivos países. El desarrollo de tolerancia y respeto es una tarea fundamental para que el indigenismo sea parte de la democracia no sólo como discurso sino como práctica social. Desde este punto de vista, la aplicación del proyecto didáctico implica un trabajo con fuentes porque significa una toma de conciencia a través del uso de ejemplos en América Latina, que permita reflexionar sobre los alcances y límites que tenemos como cultura occidental respecto a otras dentro de las cuales se inserta la sociedad indígena.

Las proyecciones de la presente investigación son amplias. El trabajo toma una postura en particular: el indigenismo desde una perspectiva occidental. Es decir, sólo una aproximación a las diferentes etnias indígenas, lo que limita una comprensión efectiva,

debido a que nos insertamos desde un lenguaje *no indio* actitudes que influyen en los indígenas.

La amplitud de las proyecciones significa especializar este tema en estudios de casos específicos que permita comprender las relaciones múltiples entre modos de vida divergentes.

La convergencia es posible mediante la integración. Sin embargo, aún no hay condiciones favorables para ésta lo que se explica en que la sociedad occidental todavía no es plenamente conciente de la indianidad americana. Por esta razón, la presente investigación alerta sobre esta situación expresada en la exposición de balances y perspectivas como reflexiones que deben, además, extenderse al mundo escolar, para así construir una sociedad más conciente sobre la cultura indigenista americana.

Bibliografía

Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina 1981.

Armira, Wenceslao. "Tendencias actuales en demandas y propuestas para la construcción de la nación multilingüe, multiétnica y pluricultural". En: *Hacia la construcción de una propuesta indígena en América* CUSO Editado por Instituto de Estudios Indígenas, Temuco Chile Editado por Rolando Ramírez. 1996.

Aronson, E., & Patnoe, S. "The jigsaw classroom: Bulding cooperation in the classroom" (2nd. Edic) Addison Wesley Longman New York, USA 1997

Báez-Jorge, Félix "Antropología e Indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad". En: León-Portilla, Miguel. *Motivos de la Antropología Americanista; indagaciones en la diferencia*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 2001

Ballesteros-Gaibrois, Manuel; Ulloa Suárez, Julia. *Indigenismo Americano*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, España 1961.

Barre, Marie-Chantal. *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. Siglo XXI Editores, México 1983.

Barth, Frederik (compilador). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1976.

Baudin, Louis. *El Imperio socialista de los incas*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile. 1943.

Barabas, Alicia. “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”. *Revista Electrónica Alteridades* año/Vol. 10, número 019. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Distrito Federal, México 2000.

Baudot, Georges. “Alteridad y Monstruosidad: el enfrentamiento de los modelos culturales”. En: *Cuadernos Americanos*. Número 36. Volumen 6. Noviembre-Diciembre 1992.

Bello, Álvaro. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago, Chile 2004.

Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 2000.

Bermeosolo Bertrán, Jaime. *Cómo aprenden los seres humanos. Mecanismos psicológicos del aprendizaje*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2005.

Bravo Lira, Bernardino. *Historia de las Instituciones políticas de Chile e Hispanoamérica*. Editorial Andrés Bello, Santiago Chile, 1993.

Chiahuilaf, Arauco. “El Canto General de Pablo Neruda y la Historia Mapuche”. *Revista Electrónica de Español y estudios internacionales del departamento de lenguas, cultura y estética*. Universidad de Aalborg, Dinamarca.

Clissold, Stephen. *Perfil Cultural de Latinoamérica*. Editorial Labor S.A. Barcelona, 1965.

Dahl, Robert. *La Democracia una guía para todos*. Editorial Taurus, Madrid España 1999.

Dávalos, Pablo. “Movimientos Indígenas en América Latina”. En: Dávalos, Pablo (Coordinador). *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*. Editorial CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Buenos Aires, Argentina 2005

Dietz Gunther. “Etnicidad y Cultura en movimiento: desafío teórico para el estudio de movimiento étnicos”. En: *Revista Nueva Antropología*. México 1999.

Encina, Francisco. *Nuestra Inferioridad Económica*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile 1981.

Eggen, Paul. *Estrategias docentes: enseñanza de contenidos curriculares y desarrollo de habilidades de pensamiento*. Editado por: Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México. 1999.

Eyzaguirre, Jaime. *Hispanoamérica del Dolor*. Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid España 1979.

Favre, Henri. *El movimiento indigenista en América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Polonia 2006.

Jiménez, Alfredo. “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”. En: *Estudios Fronterizos*. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California N° 40. Julio – Diciembre 1997.

Gimeno Martín, Juan Carlos. “Las luchas por el indigenismo: postindigenismo, movimiento indios y antropología en la Mesonoamérica contemporánea”. En: Matute, Cristina/Palacios Azucena. *Indigenismo Americano*. Publicado por Universitat de Valencia, España 2001.

Gogol, Eugene. *El Concepto del Otro en la Liberación Latinoamericana*. Ediciones Herramientas. Buenos Aires, Argentina 2007.

Gómez Suárez, Águeda. *Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawahkas*. Tesis Doctoral Universidad de Santiago de Compostella. Editada por Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. España 2001.

González, Fidel. *Guadalupe: Pulso y corazón de un pueblo*. Editorial Encuentro. Madrid España 2005.

González Prada, Manuel “Nuestros Indios”. En: Zea, Leopoldo (Compilador). *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*. Volumen III. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México 1993.

Historia y Ciencias Sociales, Programa de Estudio de Cuarto Año Medio. Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 2004,

Huayhuaca, José Carlos. *Hombres de la frontera: ensayos sobre cine, literatura y fotografía*. Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú 2001

Icaza, Jorge. *Huasipungo*. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina 1960

Informe Comisión Formación Ciudadana. Ministerio de Educación, Chile 2004.

Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Ediciones LOM, Santiago de Chile 2001.

Larraín, Jorge. *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*. Ediciones LOM, Santiago de Chile 2005.

León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. Información y Revistas S.A. Madrid, España, 1988.

Ley Indígena Chilena 1993. Ministerio de Planificación y Cooperación, Chile

Lipschutz, Alejandro. *La comunidad indígena en América y en Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile 1956.

Lipschutz, Alejandro. *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile 1968.

Máiz, Ramón. “El Indigenismo Político en América Latina”. *Revista Electrónica de Estudios Políticos*. nº 123 Madrid, España 2004 (pp. 129-174).

Mapa de Progreso. Sector Historia y Ciencias Sociales. Material elaborado por Unidad de Curriculum. Ministerio de Educación, Chile 2007

Matute Cristina; Azucena Palacios. *Indigenismo Americano II*. Universitat de Valencia. Madrid 2001. Pág. 32.

March, Kathleen “Evolución y supervivencia del indigenismo”. *Anales de literatura hispanoamericana*, número 14. Editorial Universidad Complutense, Madrid 1985.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Kolektivo Editorial “Último Recurso”. Rosario – Santa Fe, Argentina 2004.

Marroquín, Alejandro. *Balances del Indigenismo*. Editado por Instituto Interamericano Indigenista. México D.F. México 1972.

Maybury-Lewis, David “Las teorías indígenas: ideas antropológicas. Una vista desde las tierras bajas de América del Sur”. En: León Portilla, Miguel. *Motivos de la Antropología Americanista: indagaciones en la diferencia*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 2001.

Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Siglo XXI Editores 1998.

Mejía Huamán, Mario. *Hacia una filosofía andina*. Edición Digitalizada en sitio web: <http://www.filosofiaandina.com/>. Lima, Perú 2005.

Mires, Fernando. *El Discurso de la Indianidad*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (D.E.I) San José, Costa Rica 1991.

Motta González, Nancy. “Territorios e Identidades”. Artículo del grupo de investigación: Centro de Estudios de Genero, Mujer y Sociedad. *Historia y Espacio*. Universidad del Valle, Bogotá, Colombia 2006.

Morales Castro, Natacha; Varela Villarreal, Rolando (estudiantes de pregrado de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile) “Identidad Latinoamericana en la cosmovisión de Pablo Neruda” (inédito) enviado y aceptado por la comisión del IV Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia, Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela 2007. (Junio 2007)

Neruda, Pablo. *Canto General*. Biblioteca La Nación, Santiago Chile 2001.

Neves, Eugenia. *Pablo Neruda: La Invención Poética de la Historia*. RIL Editores Santiago, Chile 2000.

Núñez Palomino, Pedro. *Derecho y comunidades campesinas en el Perú (1969-1988)*. Publicado en Centro de Educación Ocupacional “Jesús Obrero” 1996.

Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media, Actualización 2005. Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 2005,

O’Gorman, Edmundo. *La Invención de América*. Fondo de Cultura Económica. México 1993.

Palacios, Nicolás. *Raza Chilena*. Ediciones Colchagua. Chile 1987

Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1993.

Pelan, John L. en: *Ideas en torno de Latinoamérica* Vol. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Unión de Universidades de América Latina. México 1956.

Porras Barrenechea, Raúl. *El cronista indio Felipe Huaman Poma de Ayala*. Talleres Gráficos de la Editorial Lumen S.A. Lima, Perú 1948.

Preciado Zamora, Julia. “Reseña de *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México Colonial...* De Salvador Velazco”. *Revista Desacatos*, enero-abril número 017. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México 2005

Ramírez, Rolando (Editor). *Hacia la construcción de una propuesta indígena en América*. CUSO Editado por Instituto de Estudios Indígenas. Temuco, Chile 1996

Reale, Miguel. “El concepto de Cultura, sus temas fundamentales”. En: Sobrevilla, David (Editor). *Filosofía de la Cultura*. Editorial Trotta S.A., Madrid, España 1998.

Reina, Leticia (Coordinadora). *La Reindianización de América, Siglo XIX Siglo XXI* Editores. México D.F. 1997.

Rojas – Mix, Miguel. *Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón*. Editorial Lumen. Barcelona, España 1992.

Rodríguez Rojas, Pedro. “La Globalización frente a los nacionalismo e identidades culturales”. *Revista Aldea-Mundo*. Mayo-Octubre 1998

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Editores, Santiago de Chile 1999.

Salinas, Miguel. *Construcción y Escritura de la Lengua Española*. México D.F. Imprenta Medica, 1952

Sámano, Miguel Ángel. *El Indigenismo Institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis*. Biblioteca Jurídica. UNAM. México D.F. México

Sánchez-Guillermo, Evelyne “Nacionalismo y racismo en el México decimonónico. Nuevos enfoques, nuevos resultados” en: *Revista Electrónica Nuevo Mundo Debates* 2007.

Sitio Web: <http://nuevomundo.revues.org/document3528.html>

Santander Molina, Pedro (editor). *Discurso y crítica social: acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*. Editorial Observatorio de la Comunicación. Valparaíso, Chile 2007.

Sayago, Sebastián. “La metodología de los estudios críticos del discurso problemas, posibilidades y desafíos”. En: Santander Molina, Pedro (editor). *Discurso y crítica social: acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*. Editorial Observatorio de la Comunicación. Valparaíso, Chile 2007.

Schujman, Gustavo “Introducción”. En: Schujman, Gustavo (Coordinador). *Formación ética y ciudadana. Un cambio de mirada*. Ediciones OCTAEDRO. Barcelona, España 2004.

Skidmore, Thomas. *Historia contemporánea de América Latina*. Editorial Crítica. Barcelona, España 1996.

Sullivan, McEntee Eillen. *Comunicación Oral*. Editorial McGraw Hill, México D.F. 2004.

Trimborn Hermann; Gnecco Cristóbal. *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*. Editado por Universidad del Valle 2005.

Urías Horcaditas, Beatriz. “Indígena y Criminal: interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921” Universidad Iberoamericana Ediciones. México D.F., México 2000.

Valcárcel, Luís E. *Altiplano andino*. Editorial Fournier. México D.F. México.1953

Valcárcel, Luís E. “El Indigenismo en Perú”. En: *Cuadernos Americanos* n° 100, Distrito Federal, México, Julio-Agosto-Septiembre-October 1958.

Vargas Llosa, Mario. *La Utopía Arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1996

Villoro, Luís. *Los grandes momentos del Indigenismo en México*. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México 1950.

Wachtel, Nathan. *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Editorial Alianza, Madrid, España 1976.

Zea, Leopoldo. “La conciencia de América frente a Europa”. En: *Cuadernos Americanos* Volumen CCIV, N° 3 mayo-junio 1984. México D.F.

